

# PERFORMANCES PSICOANALÍTICAS

PSICOANÁLISIS EN LO INSTITUCIONAL, CULTURAL Y CLÍNICO

Organización de psicoanalistas en  
formación de América Latina  
Revista N° 2 - Año 4 - Noviembre 2019



**OCAL**

ORGANIZACIÓN  
DE PSICOANALISTAS EN FORMACIÓN  
DE AMÉRICA LATINA

ORGANIZAÇÃO  
DOS PSICANALISTAS EM FORMAÇÃO  
DA AMÉRICA LATINA



# **COMISION DIRECTIVA de OCAL (2018 – 2020)**

## **Presidente**

Ximena Palabé (APU, Uruguay)

## **Vicepresidente**

Carmen María Maldonado (APG, México)

## **Secretaria**

Elisa Casaccia (APdeA, Paraguay)

## **Tesorera**

Elizabeth Orge (APU, Uruguay)

## **Secretaria Científica**

Patricia Viviani da Silva (SBPRP, BRASIL)

## **Secretaria de Prensa y Difusión**

Alicia Ángeles (SPP, Perú)

## **Adjunta en Prensa y Difusión**

Gabriela Salazar Canelos (ILAP, Ecuador)

## **Secretaria Área Clínica**

Javiera Marqués Rosas (APA, Argentina)

## **Secretario de Publicaciones**

Víctor Davico (GEPsAL, Argentina)

## **Adjunta en Publicaciones**

Renata Manica (SBPdePA, Brasil)

### **Fotografías:**

**PORTADA:** Melisa Perea

**Primer sección, INSTITUCIONAL:** Minosha Casabonne

**Segunda sección, CULTURAL:** Melisa Perea

**Tercer sección, CLÍNICA:** Luciana Saraiva Schmal

**Cuarta sección, POESÍA:** Marcela Stein



# INDICE

<b>INSTITUCIONAL</b> .....	13
Candidatos... ¿por los siglos de los siglos? .....	15
Xóchitl Ruelas, APG	
O candidato e a clínica.....	29
Ana Lúcia Monteiro Oliveira, SPPA	
Ser psicoanalista no es una profesión.....	44
Serena Sottile, APR	
Te doy la palabra.....	55
Brenda Covarrubias, APG	
Tras(h)umancia en la formación psicoanalítica.....	63
Ximena Méndez, Javier Peluffo, APU	
<b>CULTURAL</b> .....	71
El perfume... del aroma al fetiche.....	73
Lucero Gastélum, ARPAC	
De analistas y normópatas.....	95
Florencia Aragone, APR	
En defensa del amor.....	112
Gabriela Salazar, Grupo Psicoanálisis Quito - Ecuador	
Fronteiras externas e internas: o estrangeiro.....	125
Cláudia Cristina Antonelli, GEP Campiñas/ IPA	
Capitán Garfio en el Diván.....	146
Clementina Faraggi Muniain, SPM	

Las dos Fridas: atravesadas por la psicología del self.....	162
Liliana Hernández Almazán, APM	
O Belo Cotidiano da Incompletude e a Construção da Intimidade.....	175
Aline Gomes Grill, Aline Restano, Cristina Gerhardt S. de Souza, Denise Steibel, Francisca Levy, Nyvia Sousa, SPPA	
<b>CLÍNICA</b> .....	195
Ansiedades tempranas y su relación con la inhibición de la curiosidad.....	197
Amapola Garduño Carbajal, SPM	
Con sumo (des) amparo.....	217
Claudio Danza, APU	
Entre autores e pacientes: a Psicanálise, as relações e as doenças orgânicas.....	232
Guilherme Salgado, SBPRJ	
“Fue sin querer queriendo”.....	249
César Sedano Buenrostro, APG	
La escucha y el silencio del analista.....	259
Daniel Castillo S., SPC	
Vamos falar sobre Identificação Projetiva? .....	281
Joana Domingues, SBPRJ	
<b>POESÍA</b> .....	291
Paixao.....	293
Carmen Roberta Baldin, SBPRP	



# EDITORIAL

*"La disposición de escribir no es una semilla que germina en tiempo fijo. Es un animalito que está en su cueva y procrea cuando se le ocurre porque su época es variable, pues unas veces es perro, otras hurón unas veces es pantera y otras conejo. Puede hacerlo con hambre, o sin hambre, en ocasiones sólo si esta muy reposado, en otras si le duele una herida del cazador o si regresa excitado de una jornada de fechorías".*

*Antonio Di Benedetto, "Zama"*

Con mucho agrado quisiéramos compartir con ustedes una nueva edición de nuestra revista digital *Performances Psicoanalíticas*, de nuestra querida OCAL, Organización de psicoanalistas en formación de América Latina, que intenta nuevamente reinventarse y continuar sosteniendo un psicoanálisis vivo, y en contínuo crecimiento.

En esta oportunidad nos propusimos convocar a escribir sobre tres ejes: institucional, cultural y clínico. De este modo encontrarán en nuestras páginas una rica y nutrida producción de autores, que representan la diversidad de miradas e improntas de nuestra cultura psicoanalítica latinoamericana, desde México hasta Argentina, pasando

por Brasil, Uruguay, Ecuador y Venezuela, de norte a sur y de este a oeste.

Bajo el título de: **“Psicoanálisis en lo institucional, cultural y clínico”** encontraremos, agrupamos en tres capítulos, más uno, es decir: lo institucional, lo cultural, lo clínico más una poesía de una colega brasileña que nos suma otro aspecto de nuestra vida, el artístico. Además en ese más uno incluimos en la portada, así como en la tapa de cada sección, fotografías de distintos colegas que también se sumaron a la propuesta de construcción de esta revista.

Una peculiaridad de la revista es que cada autor escribió en su lengua madre, por lo que encontrarán artículos en portugués y en castellano. Pensamos como directiva que todos los países y lenguas de latinoamérica tienen que estar presentes en Ocal, de este modo podemos representar genuinamente a los analistas en formación que pusieron su confianza en este proyecto.

Nuestra primera sección, titulada ***institucional***, contiene trabajos que ponen en palabras problemas de nuestras instituciones psicoanalíticas, lo silenciado, lo no dicho, lo tabú. Convocamos a los autores, una vez más, a poner pensamiento donde hay silencio, sumisión, automatismo. Estos trabajos de opinión, respetando el estilo de ensayo, fueron elegidos por la potencia de la palabra, que revela realidades e intenta desidealizar, desmitificar.

La segunda sección, titulada **cultural**, en su diversidad, muestra desde el psicoanálisis aplicado, diversos temas de interés: películas, canciones, biografías, así como también: el amor, la extranjería, lo bello de lo cotidiano, nos van marcando distintos ritmos, sintonías, matices.

La tercera sección, titulada **clínico**, nos propone un viaje por los consultorios, por las teorías y autores, por distintas problemáticas y modos de abordaje de las mismas, sobre la técnica. El podernos nutrir de las reflexiones y experiencia de los colegas de distintas latitudes nos da la posibilidad de ver las manifestaciones del inconsciente en cada paciente, en cada caso partitular. Muchos trabajos están acompañados de viñetas clínicas, otros, de citas de autores e incluso, comparación de teorías.

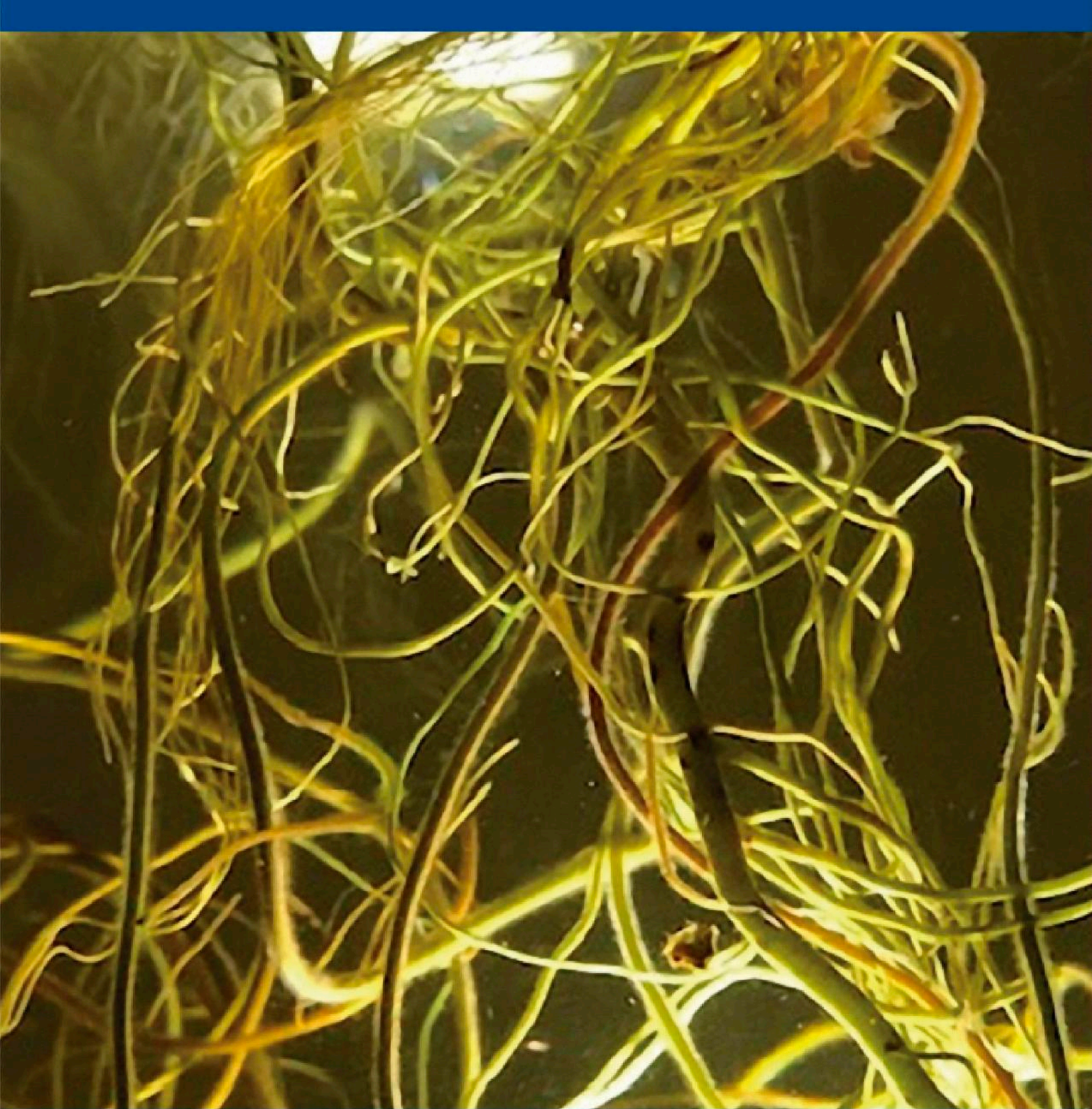
Finalmente llegamos a la sección **poesía**, en la que encontrarán un bello aporte de una colega que nos brinda otro aspecto de nuestras vidas, necesario para respirar y soñar.

Con profunda satisfacción esperamos que el lector disfrute de nuestra revista tanto como nosotros.

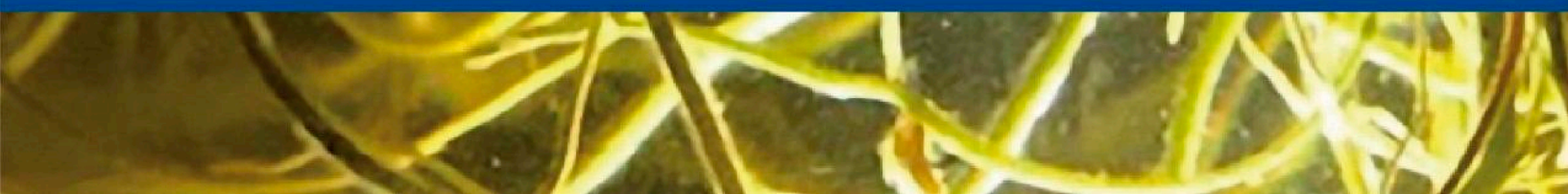
**Víctor Davico**

**Editor**





**INSTITUCIONAL**





## Candidatos... ¿por los siglos de los siglos?

Xóchitl Ruelas

APG

Asociación Psicoanalítica de Guadalajara

*“...Todos los que estamos aquí reunidos, tenemos en común algo, desde nuestra infancia ya traíamos dentro la semilla del psicoanálisis, algo nos pasó, que dejó aún antes de que lo supiéramos ese deseo, que ahora nos convoca aquí...”* fue lo que escuché en una de las mesas de trabajo del pasado Congreso de Fepal realizado EN 2018 en la ciudad de Lima, Perú. Platicando con quienes compartía la experiencia, llegábamos a la conclusión que algo que nos encontrábamos en común era un deseo y un anhelo por querer-saber, que había otro lugar, otras formas, otra cosa diferente y mejor a la que vivíamos o teníamos en ese presente, ahora ya lejano.

Tenemos en común ese deseo de conservar el movimiento necesario para que la vida siga floreciendo en nosotros, en lo particular y en lo colectivo, por seguirnos transformando, porque de eso se trata la vida, y como candidatos, futuros psicoanalistas, habríamos de aceptar

ese interminable cuestionamiento, esfuerzo, estudio y actividad necesaria para que el cambio se sostenga.

Resultado de diferentes encuentros y congresos, me he dado cuenta que no por hacer y estudiar psicoanálisis, y formar psicoanalistas es lo mismo en todos lados. El psicoanálisis no es genérico, también existen en esto las diferencias, diferencias entre los diversos institutos. Lo que me ha llevado a pensar y cuestionar la vida institucional de los candidatos, y en particular mi situación como candidata de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara (APG), México.

Sé que igual y me meteré, como dice un dicho popular mexicano, en camisa de once varas, pero creo que realmente vale la pena el cuestionarnos qué lugar estamos jugando en nuestra Asociación. Me viene a la mente lo que nos dijera una de mis maestras al cuestionarnos si iríamos a la fiesta del pre-congreso de OCAL, de juego le dijimos que no, a lo que nos contestó: “sí, tienen que ir, vayan, les sirve para conocer y hacer vínculos con otros candidatos, que luego serán analistas como ustedes también. Además los “dinosaurios” ya vamos para afuera, y luego a ustedes les va a tocar hacerse cargo y sostener a la APG”. ¡Vaya encomienda! Emoción y miedo fue lo que sentí. Una promesa al futuro, ahora candidatos, después psicoanalistas.

Pero... ¿De qué va todo esto de ser candidato? ¿Qué hay que hacer para dejar de serlo? ¿Cómo se deviene psicoanalista? Tal vez estarán pensando: "...si bueno, ese es un proceso siempre abierto, en el que es un constante advenir, que se sostiene en el cuestionamiento y sabiendo que nunca se lo es de una vez y para siempre..." y probablemente hagan referencia a la castración, a las identificaciones con la función del analista, y muchas otras cuestiones metapsicológicas, que si bien son ciertas y cada uno, sin teoría y sin tanto raciocinio se encuentra con esos avatares recostados en el diván de su psicoanalista, ocupando el lugar de paciente.

Sabemos que también hay otros tantos estatutos concretos, que obviamente se sostienen, andan o no, según como estemos de nuestros niveles de libido y tanatos, de nuestro agradecimiento y nuestras envidias, de nuestro narcisismo de vida y el innombrable, el de muerte. Las horas necesarias de las dos supervisiones oficiales, el análisis a razón de 4 sesiones a la semana, durante los 4 años de formación, los seminarios, que en APG son los jueves de 7 am. a 2 pm. Presentar el reporte de supervisión oficial para lograr ser miembro adherente, psicoanalista adherente; los dos trabajos para titulación, cumplir con los lapsos de tiempo que se requiere, y quien sabe cuánta cosa que falte

para acceder al rango de Psicoanalista Titular y luego el de Psicoanalista en Función Didáctica.

Visto así, a veces, pienso y siento: ¡me falta muchísimo! Y siento como si fuera un inalcanzable, como si toda la vida se me fuera a ir en eso. Después, ya menos dramática pienso, si es realmente alcanzar esos “títulos”, el deseo de recibir esos rangos lo que me mantiene aquí, y la respuesta es: No, no es eso, es todo lo que se vive en el proceso de ese...querer llegar a ser. Y ya se me calma el “soponcio” que me andaba dando.

Pero, luego la otra cara de la moneda, por un lado podría ponerme urgida, competitiva, voraz en querer ya lograr eso, sabiendo que es algo que lleva tiempo y entonces desanimarme, pensar que es una farsa, un engaño, un no sé qué, pelear y ponerme destructiva. Y por otro lado, podría bien amigarme con un proceso interminable, y entonces nunca concluirlo, o aplazarlo indefinidamente, porque pues ¡no llevo prisa! Y entonces seguirme conservando como candidata por los siglos de los siglos, amén. El pleito o el amigamiento silencioso. Ambas posturas a mi ver encubren la dificultad de abandonar el nido de candidato.

Porque no hay plazo, porque no hay límite para lograrlo, para cumplir con los requisitos oficiales para que llegue el título de la IPA que

me avale como psicoanalista. Y de nuevo insisto en que sé que no es el punto el papelito en sí. Más bien, mi intención es poner el acento en esas situaciones en la que nos podemos encontrar varios candidatos, en las que transitamos la formación en seminarios, la concluimos y posponemos, por cuestiones económicas, personales, o por lo que gusten y manden, tanto las supervisiones y hasta para algunos, el análisis personal.

¿Podríamos pensar el proceso de formación indefinido como un síntoma? ¿La formación podría llegar a ser un síntoma? O ¿Estar en formación produce ciertos síntomas? ¿Habría síntomas propios de la formación, así como análisis didácticos? Algo así como una formación de compromiso en la que ciertos conflictos, que ahora podría pensar como edípicos, se ponen en juego y abonan o dificultan el proceso de deconstruirnos nuestro lugar como candidatos, hijitos, ajenos, disculpables de responsabilidad, para acceder al de psicoanalistas, pensándolo ya como una postura adulta, independiente. Posibilidad que tropieza, en el sentido en el que creo que muchas veces nos colocamos en el esquema jerárquico vertical, que en ocasiones desde ambos lados, puede tender a la infantilización y al sometimiento. Pero me viene a la mente lo que dijera en uno de sus seminarios Olga Varela, Psicoanalista

Didacta de APG: puede haber quien quiera someter, pero cada quien decide si se somete o no.

Y resuenan en mi mente lo que dijera Aulagnier, al hablar de cómo la patología nunca es vivida pasivamente, el yo, desde siempre juega un papel importante. Y no tendría por qué ser diferente en el proceso de formación de un Psicoanalista. Pero resulta sumamente difícil asumirse en ese deseo, en hacerse sujeto que habla en primera persona y se hace cargo de sus pulsiones. Y como Psicoanalistas, o bueno, en este momento como Candidatos, no debemos dejar esa actividad, siempre necesaria si es que realmente queremos advenir Psicoanalistas, la creadora actividad de cuestionarnos, de confrontarnos con nuestras intenciones inconscientes, que siempre están ahí como titiriteros, moviendo los hilos de nuestro supuesto libre albedrío y de nuestro raciocinio, tan presto siempre ha darnos buenas razones para olvidarnos de nuestro amigo oscuro, nuestro Inconsciente.

Pensando en los beneficios, así como la neurosis y los síntomas, tiene sus beneficios primarios y secundarios, recientemente tuve la oportunidad de escuchar a Candidatos decir que pospondrían el proceso de titulación y pasar a ser miembros adherentes, aun cuando ya tenían varios de los requisitos cumplidos, porque querían ir a los siguientes

congresos, al menos el Internacional, con el estatus de Candidato porque así les saldrían más baratos los pagos a realizar. Eso es lo concreto. Pero ¿Qué otras intenciones encubre ese pago “más barato”?

Y ahora yendo un poco más profundo. En seminarios, en conferencias, en reuniones con maestras, en diferentes encuentros se habla de que para salir del Edipo, para su sepultamiento, hay que matar a los padres, obviamente no en lo concreto, de los procesos necesarios de desidealización, de las desidentificaciones para lograr la salida del análisis, si bien no porque ya estemos “curados” porque eso también implicaría el aceptar uno de los esquemas de la castración, que por más análisis que hagamos siempre nos encontraremos, al ser sujetos del inconsciente, confrontados siempre con sus producciones. Sólo que ahora contaremos con más herramientas, en palabras de Bion, con un aparato capaz de pensar pensamientos, para poder aperebirnos, contenernos, pensarnos, y poner en palabras lo que nos pasa. Sería lo que dijera el gran Freud: un estado de conflicto bajo el control del yo.

Seguramente hemos escuchado innumerables ocasiones que el Psicoanalista se hace en el diván, en su análisis personal, más que en los seminarios y estudiando la teoría. Entonces: ¿La “alta” del proceso de Psicoanálisis Didáctico es también un referente necesario para el

proceso de dejar de ser Candidato? Sabiendo igualmente que si bien los encuentros reales, en el consultorio, en un horario definido y encuadrado, cesarán, el proceso de psicoanalizarnos no debería parar en ningún momento, pues habríamos de ser capaces, por identificación con la función analítica, de seguir autoanalizándonos. Sabiendo que de tanto en tanto se hara necesario un reanálisis.

¿En qué momento habría de concluir un proceso? Porque también es cierto que no se concluye terminando los seminarios, que una vez concluidos tenemos la posibilidad de hacernos cargo del deseo de analizarnos ya no por “obligación” (como podría serlo para algunos) de las 4 sesiones semanales, que también es cierto que mientras estemos llevando supervisiones oficiales habríamos de permanecer en análisis por lo menos 3 sesiones semanales. Pero y de nuevo ¿Por qué nos analizamos? ¿Es un deseo personal e interno? O ¿Sólo porque quiero ser Psicoanalista?

Y ahora bien. Supongamos que ya asumimos como propio el deseo de analizarnos, hasta lo disfrutamos y es parte importante de nuestros días, ¿A poco no les pasa que sus días y actividades lass organizan alrededor de los horarios de sus sesiones de análisis? Y poco a poco conforme el proceso avanza la persona real y el encuentro real ya

no va siendo tan necesario, al menos ya no en esas angustias de bebé que siente que sin su mamá se muere. Y tras muchos años de análisis el inconsciente comienza producir los indicadores, así como Colette Soler lo refería en su libro de fin de análisis, que los sueños, las ocurrencias comienzan a comunicar que el final estaría cercano. ¿Cómo surge el deseo de abandonar un lugar en el que te sentiste acompañado y comprendido? ¿Es traición querer estar por tu cuenta, después de haber recibido tanto? ¿Ya no necesitar, después de que nuestro analista se prestó por completo, en ese trabajo de a dos, en favor de uno, es mal agradecimiento? ¿Seremos capaces de conservar el trabajo hecho en análisis, para por cuenta propia generarnos una buena calidad de vida?

¡Qué miedo jugármela sola! ¡Mejor no quiero crecer! ¿Y si mejor sigo siendo candidata por los siglos de los siglos? así sé que seguiré teniendo por un buen rato más ese rinconcito en el que puedo ir, y sabré que ella ahí estará para ayudarme a pensar lo que me pasa. Pero luego también nos vamos descubriendo más capaces, más estables y hasta hay autoanálisis que llevamos por cuenta propia, y eso da mucha emoción.

Y mientras escribo todo esto, es que me doy cuenta que el proceso de Advenir Psicoanalista, el dejar de ser Candidato se enraíza en los

temores más profundos de lo humano, que remueve envidias arcaicas, anhelos y deseos, desamparos, en los que muchas veces se hace necesario sentir que ese Otro Significativo autoriza y se alegra de la separación que será necesaria, y ojalá también Deseada. Que habrá lugar en la adultez analítica para cada uno y no habrá que matar a nadie. Que la separación es necesaria para vivir, para ser, para advenir sujeto primeramente, ya después Psicoanalista.

Y tal vez es en este momento en que el camino interminable adquiere un aire esperanzador, pero creo que es necesario resaltar que no es por el camino en sí, sino por la compañía que es necesaria para andarlo.

Nuestras maestras y psicoanalistas de formación nos invitaban a permanecer activamente dentro de nuestra Asociación Psicoanalítica de Guadalajara, pues la institución habrá confrontar, arropar y contener. A pensar que tenemos una profesión que llevamos a solas, en la privacidad del uno a uno que requiere el consultorio, pero se hace necesaria, la escucha, la presencia y encuentros con otros, nuestros colegas, que convocan a un pensar compartido, así como lo hacemos ahora. Y eso hace que el concluir ciertos procesos no nos ponga de frente una nada, está siempre la vida Institucional de la que también habremos de

hacernos cargo de formar parte, y cada uno cuestionarse qué lugar y qué papel se está construyendo, si de nuevo se trata de un niño sometido, o el de un analista en proceso constante de advenir.

Y aquí se pone de nuevo en juego otros asuntos, que mi mente ahora me sugiere que tiene que ver con la ley y el orden de las generaciones, pues accedes a círculos en los que tus maestras ya no son más tus maestras, ahora son colegas, compañeras de estudios, pero siempre de un orden jerárquico mayor ¿Cómo se acomoda uno ahí?

Y bueno, la cabeza no me para pero también sé que hasta este trabajo no lo puedo mantener interminable, hay que ponerle un punto final y siempre da trabajo y más cuando va surgiendo tanto qué decir.

Me gustaría concluir con una analogía que encontré en un programa de televisión llamado: "Shark Tank" en el que se presentan diferentes proyectos de innovación a 4 grandes inversionistas, y ellos deciden si financian y se vuelven socios del proyecto o no. En una ocasión llegó un joven a presentar un proyecto de cinturones labrados a mano, esta es una técnica en la que a cincel les esculpen formas y figuras a la piel, según la imaginación y deseo del artista. A todos los inversionistas les encantó el proyecto y le ofrecían mucho más de lo que el joven pedía, diciéndole que podían mecanizar el proceso con

maquinaria, y producir en cadena y a gran escala, internacionalizarlo. El chico no aceptó la oferta de “crecer en grande” les dijo que él ya vendía en el extranjero, y que no iba a desvirtuar lo que tanto le gustaba de su negocio, que cada fajo que se producía era único, inspiración de su creador y que no iba desvirtuar algo que era una labor artesanal.

Algo parecido creo que sucede en mi instituto. A mí me gusta decir que “Soy APG” que “Somos APG” que somos un gran grupo, que es una fortuna estar aquí, pero ser de APG no es garantía de nada, como tampoco lo es pertenecer a ningún Instituto en particular. ¿En qué sentido lo digo? En el de que cada Candidato, sin importar su lugar de pertenencia, se labra a mano su formación. Y de si aprovecha y se nutre de lo que se le ofrece en seminarios, en supervisiones, en su análisis personal, en los diferentes encuentros de los que se haga participe. Solo es cuestión de cada quien decida y analice que tipo de advenimiento psicoanalítico se está labrando, creando.

Porque en este asunto de dejar de ser Candidato y Advenir Psicoanalista, no hay producción a gran escala ni en cadena, ni garantías de nada.

## BIBLIOGRAFÍA:

Bion, W.R. (1996). *Volviendo a Pensar*. Lumen: Argentina

Green, A. (1990). *De locuras privadas*. Amorrortu: España.

\*\*hago referencia a varios psicoanalistas, pero no tengo ubicada su bibliografía como tal pues mi trabajo es mayormente una reflexión. Que si bien surge de mi estudio y lectura de la teoría de dichos Psicoanalistas, para la realización del trabajo no hice una revisión específica que me permita ubicar más directamente el libro en el que se proponen las ideas.



## O candidato e a clínica

Ana Lúcia Monteiro Oliveira

SPPA

Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre

Início minha fala com uma citação de Frazer, com a qual me deparei na leitura de Totem e Tabu (Freud, 1912-1913), por ela transmitir o que eu entendo como pensamento aberto:

“Não sou tolo a ponto de pretender que minhas conclusões sobre essas questões difíceis sejam definitivas. Mudei de opinião várias vezes, e estou resolvido a mudá-las de novo a cada mudança da evidência, pois, assim como um camaleão, o pesquisador sincero deve alterar suas cores segundo as cores cambiantes do chão onde pisa”. (Frazer, apud Freud, 1912-1913, p. 168)

Fiquei feliz com o convite e imaginei que tivessem pensado em mim para participar desta atividade em função dos trabalhos que fiz nos três primeiros anos de seminários da Formação Analítica. Aliás, assinalo que recebi apoio, respaldo, incentivo dos meus queridos e fiéis colegas e

analista, e dos professores e supervisores que escolhi, os quais foram continentais, com suas bagagens diferenciadas e abertos para a expansão do conhecimento, da teoria da técnica, o que me ajudou a enfrentar o meu super ego psicanalítico às vezes excessivamente rígido e, com isso, busquei contribuir mostrando, discutindo, trocando experiências pra ampliar nossas possibilidades como clínicos.

Então:

No primeiro ano, com “A caixa de ferramentas do analista contemporâneo” (Oliveira, 2017), me propus a mostrar minha forma de pensar o psicanalista com foco no atendimento de pacientes não neuróticos, baseada na ideia de Green de que quando um analista falha, há chance de outro mais inspirado ser bem-sucedido (Green, 2011, p. 1149). Green (2002) fala da necessidade de o analista ser poliglota, mas reconhece que “[...] nuestras fuerzas son limitadas” (Green, 2002, p. 54). Afirma: “[...] no creo que cualquier paciente sea analizable, pero prefiero pensar que determinado paciente no lo es para mi” (Green, 2002, p. 55).

Ressaltei elementos como esperança, humor, interesse vivo, presença real, disponibilidade, intuição, empatia, ternura, etc, todos fundamentais para promover a confiabilidade, tão difícil de se ver nos pacientes

gravemente traumatizados. Eu estaria preparando terreno para os próximos trabalhos...

No segundo ano, expus algumas ousadias técnicas, que nomeei “manejos positivantes” (Oliveira, 2018, p. 336), as quais usei no intuito de *narcisizar* os pacientes a quem chamei “os adormecidos” (p. 340) descrevi as “mensagens estímulo” (p. 342), a “função despertar” (p. 343) e a “*conversation therapy*” (p. 345), todas manobras das quais fui lançando mão no tratamento dos “adormecidos”, pacientes nos quais predominava o trabalho do negativo desestruturante. Entendi que assim, “partindo do estado **aMORTEcido**, estariam sendo **AMOR-tecidos**” (Oliveira, 2018, p. 348) através de meu investimento, inspirado pela minha preocupação analítica primária.

E ano passado, escrevi sobre as minhas observações com a minha poltrona giratória, propondo um novo dispositivo que chamei “divã transicional”. Brinquei de plagiar Green e homenageiei Winnicott. A história é que nas Conferências Brasileiras (1990), Green imagina Winnicott entre Anna Freud e Melanie dizendo:

[...] estou cheio destas mulheres! O externo, o interno... o externo, o interno... não quero ter que escolher. Então eu invento um terceiro campo: *o campo transicional*. (Green, 1990, p. 29, grifo meu).

E eu, então digo:

“O divã, a poltrona... o divã, a poltrona... não quero ter que escolher.

Então eu *sugiro* um terceiro recurso: o *Divã Transicional*”.

Muito do que fui estudando e fazendo foi provocado pela árdua tarefa de atender os pacientes limite que por motivos diversos foram se tornando o predominante na minha prática clínica. Mas faço aqui um parêntese para alguns questionamentos: será que os pacientes limite não são numerosos em todos os consultórios? Será que não foram numerosos em todos os tempos da psicanálise?

Penso que as patologias não mudaram tanto quanto a psicanálise, quanto o analista que, passando a ser uma presença viva, gradativamente foi se tornando capaz de atender transtornos que sempre existiram.

Nestes meus três trabalhos, eu ressalto o contraste na bibliografia, entre a abundante expansão teórica e a escassez de artigos expondo adequações técnicas, ou seja: o quê os analistas fazem nos seus consultórios, no atendimento de pacientes que não se enquadram na técnica clássica.

Concordo com o que diz Kahr (2016): “com alguns pacientes temos que ser analistas pesquisadores e descobrir o que funciona para eles” (Kahr, 2016, s/p, tradução livre).

Mas, ainda pensando sobre o que trazer prá gente conversar, achei que teria que contar um pouco de mim, pra enganchar os meus trabalhos em alguns aspectos da Formação que, se e, à medida que forem mudando, contemplarão mais a nossa prática. Acho que devem ser batalhados por nós, nos aliando àqueles professores que, como o camaleão, na analogia de Frazer, aceitam novas cores segundo as cores cambiantes do chão onde pisa.

Um pouco da minha história: após vinte anos trabalhando em minha primeira especialidade, a anestesiologia, fui para a psiquiatria no ano 2000, pensando em me especializar em TCC. Mas acabei me apaixonando pela psicanálise, a partir do contato com a obra de Winnicott, pois até então, o pouco que eu lia em Freud, Melanie Klein, não fazia sentido *EM* mim. Com isso, iniciei minha análise pessoal, em 2001, depois de já alguns vários anos de psicoterapia. Em 2006 e 7 fiz a especialização em psicoterapia psicanalítica no CELG – Centro de Estudos Luiz Guedes - e, ao longo desses anos, até entrar na Formação Analítica em 2016, estudei MUITO! Sozinha, em grupos, com algumas parceiras especiais... estudei Winnicott, Green, Ogden, Bollas, Tustin, Roussillon, Alice Miller, Cozzolino – este último, buscando contato com os aportes da neurociência, entre outros. Inclusive uma provocação: nos autores contemporâneos, chama à

atenção o quanto nem se ouve falar sobre pulsão de morte, ou pelo menos sobre a pulsão de morte do ponto de vista de Freud, e que dirá sobre inveja primária! Mesmo Green, que segundo Eizirik (2013), é o autor contemporâneo mais importante, não concorda com Freud sobre atribuir a pulsão de morte a uma tendência de retorno ao estado inorgânico. “Ele atribui a destrutividade a uma vivência de um investimento destrutivo por parte do objeto” (Falcão, 2019, comunicação pessoal). E eu acrescentaria: se houver um investimento construtivo, até prova em contrário, isso pode ser revertido. E viva a plasticidade cerebral!

Preocupo-me muito sobre o olhar que se vai ter para os pacientes graves usando a referência da pulsão de morte, da inveja primária e a técnica clássica. Não corremos o risco de atribuir ao paciente as nossas dificuldades de tolerar e perseverar nas situações difíceis?

Assinalo a importância da nossa função como “testemunhas lúcidas” (Silva, 2017) validando o que nossos pacientes nos aportam sobre situações reais traumáticas, enlouquecedoras. O risco de retraumatizá-los se ignorarmos suas percepções, se desconsiderarmos suas realidades tóxicas e desmentalizantes; vivências que beiram o assassinato de suas almas, criando matrizes de destrutividade. O Bollas (2015), por exemplo, chama à atenção para o estado que muitos de nós, analistas, chegamos a

ficar ao recebermos quantidades expressivas de identificações projetivas maciças no atendimento de alguns pacientes. E a gente sabe, é estonteante. E ele fala isso, remetendo-se, então, ao incipiente e frágil aparelho psíquico de crianças, que nascem e crescem recebendo muitas vezes estas mesmas cargas dos seus pais. Se nós nos desorganizamos, o que pode acontecer com essas crianças?

Não se assustem que não irei contar *TODA* a minha história e já vou parar de *discursar*. Só queria fazer o gancho trabalhos/ programa teórico da Formação/prática clínica.

Onde eu buscava chegar: os meus três trabalhos muito pouco se *linkaram* com os assuntos estudados em seminários. As fontes que usei foram basicamente o que estudei antes da Formação. Minha opinião é de que os nossos programas olham pouco para a clínica atual, estudamos proporcionalmente pouco os contemporâneos ou mesmo alguns dos precursores como o Ferenczi, por exemplo, que nos ensinam muito sobre como lidar com as situações graves que recebemos para atender. Por que Ferenczi ficou detonado durante tanto tempo se, como lemos no excelente livro coordenado por Cabré (2017) “Autenticidad y reciprocidad – un diálogo con Ferenczi”, em sua obra Ferenczi já vislumbrava o que Bion nos aportou, já se remetia a questões muitos afins ao negativo de

Green e se sabidamente foi o precursor das ideias de Winnicott? Hoje eu leio muito Ferenczi e tá tudo ali! Se o Freud é o pai da psicanálise, acho que Ferenczi foi a mãe. “Confusão de línguas” (Ferenczi, 1992, p. 111), pelo menos, é imperdível!

Entendo a validade de estudar desde os precursores por seu valor histórico, inclusive uma das minhas motivações para fazer a Formação Analítica foi justamente meu interesse em conhecer a história da psicanálise, só que até então eu tratei de estudar o que me ajudaria a dar conta da minha prática.

E não posso deixar de mencionar o valor de todos esses anos da minha análise pessoal; vocês viram, são muitos. Como diz Green (2013), a análise pessoal é o que possibilita ao analista tolerar seus “pensamentos loucos” (p.75), condição para tolerar os “pensamentos loucos” dos casos-limite.

Assinalo minha preocupação sobre o desencontro entre o que precisamos para trabalhar e o que temos nos nossos programas teóricos.

O que Ferro diz, em seu instigante e original livro “The new analyst’s guide to the galaxy – Questions about contemporary psychoanalysis” (2017):

Em termos mais gerais, o que me irrita é a a-historicidade da psicanálise, compartilhada por muitos colegas. Significa considerar que o

que era verdade continua a ser verdade, como se houvesse algum tipo de peculiaridade que nos leva a ser como os Amish, que se recusam a usar o carro ou o telefone: continuamos usando o cavalo, o chapéu preto e assim por diante. É como se fosse inaceitável que, como na microbiologia ou em qualquer outro ramo da medicina, da ciência ou da arte, houvesse evolução e mudança; É claro que onde o id estava, o ego deve estar: nós sabemos isso, agora vamos seguir em frente. Assim que entendemos alguma coisa, essa coisa não deve mais nos interessar: devemos nos interessar pela próxima que ainda não entendemos. Fixarmo-nos naquelas poucas coisas que entendemos como se fossem a verdade é a mais anti-coisa que poderia existir, mas não no sentido de antimatéria, que é algo maravilhoso que conhecemos, mas anti no sentido de anti-conhecimento, anti-futuro, anti-encanto da descoberta. Já falamos sobre a poluição luminosa de Édipo, o que nos impede de ver milhões de outras coisas que atravessam o campo. É hora de obscurecer Édipo e permitir que todas as outras configurações, todas as outras constelações emocionais e afetivas, passem por uma mudança revolucionária, para serem apreciadas, porque há muito mais. Não devemos nos fixar em Orion e apenas olhar para essa estrela; em algum momento nós sabemos o que Orion parece. Mas existem milhões de outras constelações. Assim, além

do já conhecido, reside o encanto da psicanálise, o fascínio da ciência, o nosso abismo infinito da ignorância, o infinito abismo das coisas que não conhecemos e no qual devemos mergulhar; em vez disso, nos entranhamos nas poucas coisas que já conhecemos, amaldiçoando e colocando na fogueira aqueles que ousam dizer algo novo. Isso é algo que me deixa com raiva. (Ferro, 2017, s/p, tradução livre).

Pode ser que, do ponto de vista de alguns psicanalistas, Ferro esteja exagerando. Digamos que sim; então questiono: o exagero para *um lado* não poderia estar buscando equilibrar exageros para *outro lado*?

- Sobre a supervisão:

Antes de iniciar, uma das minhas dúvidas era como e por quê eu iria escrever as dialogadas pelo tanto que se fala, via inspiração, intuição, nas sessões e também quando o que mais interessa pode ser o que acontece, o que é *sentido* na sessão.

Outra questão: não tenho paciente neurótico? Será? Então terei que arranjar um paciente neurótico para contemplar a exigência da Formação enquanto fico solitária, me *quebrando* pra atender pacientes não neuróticos? Ou ainda: abordarei os aspectos neuróticos de um paciente, deixando de lado seus possíveis núcleos autísticos, psicóticos, como

parece ocorrer com muita frequência quando o objetivo é contemplar a teoria e a técnica da psicanálise *standard*?

Ainda outra: posso levar paciente grave para a supervisão, ufa! Mas pacientes graves têm dificuldade de manter ritmos, pelo menos no início. Podem começar aceitando até cinco sessões mas de repente, podem precisar reduzir para duas, como parte do processo. Não há o quê fazer a não ser esperar, e muitas vezes voltam e depois reduzem de novo, até estarem em condições psíquicas de sustentar um ritmo.

Ainda sobre a supervisão com pacientes graves, penso que, no caso do paciente reduzir a frequência das sessões, pode ser uma boa opção manter o mesmo paciente, sem contar as horas, voltando a contar se e quando ele retomar às três sessões. Talvez valha a pena perder algumas horas, ter o auxílio do supervisor por um período e apostar que o paciente retornará para as três sessões? É uma ideia, né? Se são os pacientes que mais nos angustiam e, novamente segundo Green (2002), são pacientes que precisam ser tratados por psicanalistas?!

Pra encerrar, outro artigo indispensável: Ogden (2005), “Do que eu não abriria mão” (p. 39). Por exemplo: de ser humano. Não dá pra não ler.

E mais duas do Ferro:

Eu gostaria de encontrar um instituto, no qual uma forte metapsicologia bioniana tenha sido ensinada, mas vinte anos depois, tenha sido considerada desatualizada e aí, abandonada. O que realmente importa é o conceito de passo: nós demos alguns passos que nos trouxeram onde estamos, mas nós temos que construir mais passos que esperançosamente nos trarão em outro lugar novamente. O conceito de ortodoxia é o oposto disso, é aquele em que todos nós nos identificamos com o já conhecido. Por exemplo, não há trabalho francês que não inclua a diferença entre os sexos e a diferença entre as gerações. O fato de que há muito poucas obras, em qualquer lugar, exceto nos Estados Unidos, sem dúzias de referências a Freud nas primeiras cinco páginas, é absolutamente representativo desse entrincheiramento ortodoxo”.

E se nós organizássemos o treinamento para que Ogden, Bromberg e Grotstein fossem ensinados primeiro, e então nós voltaríamos, fazendo algum Freud durante o quarto ano? Quer dizer, eu mudaria totalmente a perspectiva, porque você tem que dar a um analista suas ferramentas operacionais: se ele tiver um compromisso com um paciente hoje às sete e meia, por que eu deveria contar a ele como eles costumavam interpretar os sonhos em 1912? Não é mais interessante dizer a ele como Ogden, ou outra pessoa, interpretaria um sonho hoje? Então, vamos ver Ogden,

Grotstein, Bromberg e depois trabalhamos de trás para frente. (Ferro, 2017, s/p, tradução livre).

Fico feliz ao constatar que minha trajetória assemelhou-se muito a esta última colocação de Ferro que escolhi trazer; pelo visto, não foi por acaso!

Obrigada!

### **Referências bibliográficas:**

Bollas, Christopher. (2015). Sobre la técnica psicoanalítica em la Era del Desconcierto. *Revista uruguaya de psicoanalisis*. Vol. 121 Montevideo 2015 Publicacion de la asociacion psicoanalitica del Uruguay, p. 15-23.

Cabré, L. M. (2017). *“Autenticidad y reciprocidad – un diálogo con Ferenczi”*. Buenos Aires: Biebel.

Eizirik, C. L. (2013). Un discurso siempre vivo. In A. Green y Urribarri. *Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo – Conversaciones* (pp. 11-17). Buenos Aires: Amorrortu/editores, 2015.

Falcão, L. 2019. Comunicação pessoal.

Ferenczi, S. (1992) *Sándor Ferenczi – Obras Completas – Psicanálise IV*. São Paulo: Martins Fontes, 2011.

Ferro A. & Nicoli L. (2017). *The new analyst's guide to the galaxy – Questions about contemporary psychoanalysis*. Londres: Karnac.

Freud, S. (1912-1913). Totem e tabu. In Sigmund Freud: obras completas (Vol. 11). São Paulo: Cia das letras, 20

Green, A. (1990). Conferências brasileiras de André Green: metapsicologia dos limites. Rio de Janeiro: Imago. \_\_\_\_\_ (2002).

Orientações para uma psicanálise contemporânea. Rio de Janeiro: Imago, 2008.

\_\_\_\_\_ (2013) [Dir] Unidad y diversidad de las prácticas del psicoanalista. Madri: Biblioteca Nueva.

\_\_\_\_\_ (2011). Illusions and disillusions of psychoanalytic work. Londres: Karnac.

Kahr, B. (2016). Tea with Winnicott. Londres: Karnac Books.

Ogden, T. H. (2005). Esta arte da psicanálise: sonhando sonhos não sonhados e gritos interrompidos. Porto Alegre: Artmed, 2010.

Oliveira, A. L. M. A caixa de ferramentas do analista contemporâneo. Anais do XI Simpósio Interno Integrado – Associação de candidatos e Instituto de Psicanálise SPPA. 2017; 15 – 29.

\_\_\_\_\_ (2018) A preocupação psicanalítica primária – Tempo de despertar. Rev. de Psicanálise da SPPA, 27 (2): 335-354.

Silva, M. M. (2014). A evolução da perspectiva da criança no trauma. Jornal da SPPA, 13 (26), p. 11.



## Ser psicoanalista no es una profesión

Serena Sottile

APR

Asociación de Psicoanálisis de Rosario

¿La formación: modelo de transmisión o modelo pedagógico?

En el presente texto me propongo hablar sobre por qué ser psicoanalista no es una profesión-nadie se recibe de psicoanalista- y realizar un recorrido por las instancias de la formación institucional revisitando el trípode y planteando interrogantes en torno a la modelización que se propone desde la API para los analistas en formación, el lugar que se les asigna y asumen dentro de las instituciones ,los riesgos de la estandarización, y lo que considero son los puntos débiles o inclusive escotomas de una formación que podría deslizarse desde un modelo de transmisión hacia uno pedagógico o inclusive médico-científico.

Que ser psicoanalista no es una profesión podría resultar obvio, pero nada lo es y lo que afirmo tampoco.

Es simple: no hay ningún Estado que otorgue el título ni regule la actividad de un psicoanalista, o delimite los alcances de la “profesión” ni sus incumbencias. Tampoco hay un programa de estudios determinado. En todo caso las legislaciones de los distintos países regularán la actividad del médico psiquiatra y del psicólogo. En las distintas asociaciones he encontrado gente que habla de la formación como si se tratara de un posgrado, o una carrera de grado, hablan de “recibirse” de analistas u obtener el título.

Nadie se recibe de analista: no es una profesión, no es un a priori ni tampoco un título que se obtiene después de cuatro años. Si se lleva a cabo una formación lo que se obtiene es una membresía: bienvenido al club. Ser psicoanalistas es, en todo caso, una praxis que se balancea entre un arte y un oficio. Tal como sucede con los escritores: no todo el que ha finalizado la carrera de letras es escritor ni todo el que ha finalizado la formación es analista. Hay escritores de oficio, que nunca pasaron por la academia y publican, venden, son reconocidos por sus pares y la comunidad. Lo mismo pasa con los psicoanalistas.

El ser psicoanalista requiere de un permanente ejercicio de reflexión, no se trata de dominar técnicas y teorías, eso lo hace cualquier psicólogo. En mi opinión tiene que ver con poder pensar y trabajar en

forma individual y colectiva, y acceder a la dimensión de lo que André Green denomina pensamiento clínico: que es contemporáneo, complejo, terciario, superador de los modelos freudianos y postfreudianos. El pensamiento clínico estaría ligado, por un lado a un paradigma que permita construir una matriz disciplinaria pluralista, freudiana, compleja y de frontera y por el otro a un amplio movimiento instituyente transinstitucional y plurigeneracional. Y eso no lo define ni lo garantiza ninguna institución. Como mucho facilita u obtura esa posibilidad, dependiendo de la capacidad de flexibilización que posea. Pero que alguien advenga o no psicoanalista no depende de atravesar un análisis o recibir alguna clase de capacitación.

Considero que es condición necesaria pero no suficiente el hecho de transitar el trípode, y que este va a ir tomando diversas formas en la medida en que vivimos en un mundo cambiante y pertenecemos a culturas diversas. Existe una tendencia a la rigidez, a preservar lo instituido como si fuera una ley emanada de un poder superior, y no un conjunto de regulaciones a las que todos nos ajustamos, pero tenemos la posibilidad de modificar con el suficiente consenso.

*Sotto voce* se considera que hay asociaciones que son “cumplidoras” de las normas de la Institución y otras que son “clandestinas” porque

ajustan los requisitos de la API a la realidad y al contexto en que están situados (como modo de no perder candidatos o para facilitar que la gente quiera formarse) y esto es vivido como una transgresión porque no logra instituirse a través de la modificación de estatutos. Si esas particularidades de las distintas asociaciones fueran consideradas como diferencias y no desviaciones, podrían instituirse y legitimarse.

Por lo tanto, creo que es fundamental para la supervivencia de nuestras instituciones fomentar la dimensión instituyente, la posibilidad de cuestionar, de revisar el aspecto burocrático tanto a nivel macro y micro institucional como a nivel de la formación de analistas. Hay requisitos que en determinados contextos socioculturales se vuelven obsoletos, aplastantes, son inviables o van en contra de la promoción de posibilidades de desarrollo de pensamiento crítico. Esto atenta contra la vitalidad del Psicoanálisis. Como ejemplo, en Argentina hemos sido testigos de los agotadores procesos de instauración del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de los colegas de San Luis, que tuvieron que resistir varios embates, y ser evaluados exhaustivamente en lugar de ser asistidos y apoyados en su proyecto.

Existe una suerte de verticalismo que se mantiene en algunas asociaciones, tal vez más moderado y menos notorio que antaño, pero

donde se infantiliza al candidato. Se le da el lugar de “alumno” como en un sistema escolar.

La tendencia pedagógica no es exclusiva de los espacios de formación. Para el último Congreso de la IPA en Argentina, si un analista quería proponer un taller debía completar una guía online donde se le indicaba una serie de pasos a seguir a fin de llegar al público y se le indicaba cómo podía chequear que su objetivo de transmisión de conceptos estuviera logrado.

Un taller para psicoanalistas no puede ser nunca una propuesta pedagógica donde uno que sabe enseña a otros que aprenden, en todo caso es un dispositivo que se construye para poner a jugar con otros la imaginación, la escucha y el pensamiento clínico.

Considero que este deslizamiento del modelo de transmisión al modelo pedagógico no es claramente advertido ni en las formas que adquiere ni en los riesgos que conlleva.

Las instituciones pequeñas tienden a funcionar como lugares donde se reproducen lógicas familiares y esto es naturalizado cuando en realidad debería ser puesto en cuestión no sólo por el analista en formación en su espacio de análisis, sino por los miembros; es muy sintomático, por ejemplo, que se piense a los colegas como “hermanos”

porque tienen al mismo analista. No es inhabitual que se produzcan grandes rivalidades entre candidatos; o que los miembros vean a los analistas en formación como herederos de un legado, en definitiva, “hijos”. El “claustro” materno, la tan consabida endogamia de la que adolecemos.

Esto introduce un sesgo en los análisis de candidatos que parecen estar siendo formados para recibir la herencia más que analizándose. Por otro lado, ese lugar infantilizado también se pone en juego en las supervisiones, que pasan a tener un carácter oracular y de control, lo que dice “el supervisor” es lo que hay que hacer, incluso a veces no se les cuenta a los supervisores lo que en verdad ocurre en los consultorios por temor a ser reprendidos. Supervisión podría ser una mejor visión y no una visión superyoica, un “entre dos o entre varios” compartido por colegas que miran juntos el trabajo de uno de ellos con un paciente en particular. El que “sabe” e intenta transmitir la experiencia es el analista que expone lo que pasa con su paciente. Caso de control psicoanalítico- modo en que desde la web de la Api aún nombran a las supervisiones- remite a ciencia, a variables, a experiencia medible y acumulable. Por eso prefiero hablar de supervisión: no de un miembro a un candidato, sino

de dos o más que piensan acerca del trabajo de uno de ellos con su paciente.

No es una posición analítica hablar, como suele suceder entre candidatos, de “me tengo que analizar, es obligatorio” o “qué bueno que terminé la formación, ahora puedo ir a análisis una vez por semana o no ir”. Y que eso suceda no depende del analista en formación, es efecto de la imposición de encuadres fijos que no son pensados en la singularidad de cada caso y que dejan de lado la dimensión deseante del sujeto. Y por supuesto también debido a los altísimos costos de la formación, por lo que supone un alivio al bolsillo el no tener que cumplir con determinada frecuencia.

La estandarización promueve una especie de normalización: lo mejor es esto y lo otro son desviaciones. Una especie de tipo ideal weberiano que permitiría decir quién es y quién no es analista, o lo que es peor: qué es ser un buen analista.

María Helena Saleme utiliza el término normopatía acuñado por Joyce McDougall para describir al psicoanalista distante y desafectado en su clínica lleno de reglas psicoanalíticas, excesivamente normal, normalizado, bien adaptado y sumiso a los ideales psicoanalíticos, incapaz, sin embargo, de apoyar la alteridad y experimentar la

experiencia disruptiva inherente a todo el proceso analítico. Este simulacro del analista no puede proporcionar aberturas a sus analizandos porque él mismo no admite la diferencia; y, por esa razón, es incapaz de formar nuevos analistas. También considera a la transgresión como un posible ejercicio de libertad y por tanto ligado a la ética, campo de transformación y condición para la expansión del conocimiento, en la dirección señalada por Piera Aulagnier en *“Un intérprete en busca de sentido”*.

A veces hasta se dan discusiones donde los miembros relatan todo el esfuerzo que tuvieron que hacer para formarse-cumplir los requisitos-sin poder pensar que la experiencia de los que hoy nos formamos está ligada al histórico social actual y neoliberal signado por la precariedad y la impermanencia. Nos quedamos sin pacientes porque ellos se quedan sin trabajo y sin obra social que cubra los costos de sus análisis, pagamos aportes previsionales carísimos y si no lo hacemos nos intiman legalmente, y muchos de nosotros no tenemos ingresos fuera de los provenientes del ejercicio profesional como psicólogos o psiquiatras. Si no se consideran estos aspectos, caemos en una especie de solipsismo y los que abrevan las aguas de la formación son quienes pueden pagarla holgadamente.

Si con los pacientes adecuamos los aspectos del encuadre a la situación singular de cada uno, ¿por qué no sucede lo mismo con los analistas en formación? No estoy hablando aquí de la importancia de pagar el propio análisis, sino de tener en cuenta que la estandarización va en contra de la revolución freudiana que implicó la ruptura con el modelo médico y la apuesta por el caso por caso.

El psicoanálisis es una propuesta ética que implica respeto por la diferencia, por la singularidad. No es un ordenador de las subjetividades en relación con un ideal, un deber ser o un modo correcto de hacer esto o aquello.

Dice Carlos Nemirovsky: “Los analistas, si todo anda bien, estaremos deconstruyéndonos y transformándonos todo el tiempo. Si nos enfermamos de sometimiento a lo que debe ser, a los que las antiguas teorías nos mandan ver y éstas (para tranquilidad de los profesionales y de los Institutos) funcionan como nuestro molde, estaremos muertos en vida.”. (\*) También plantea que hay que pensar con urgencia sobre la transmisión del psicoanálisis porque es probable que los más experimentados estén transmitiendo una enseñanza que no es aplicable a la clínica actual, corriendo el riesgo de estar enseñando una lengua muerta.

En ese sentido creo que la revisión del trípode se hace absolutamente necesaria, no para desterrarlo, sino para actualizarlo, inyectarle vigor, mantenerlo vivo y sobre todo para que la brecha entre la experiencia del analista y lo que va a encontrar en su práctica se abrevie.

(\*) Nemirovsky, C. (2018) Transformaciones en nuestra práctica. Pre - publicado del Congreso de Lima de FEPAL.



## “Te doy la palabra...”

Brenda Covarrubias

APG

Asociación Psicoanalítica de Guadalajara

“Sólo hay psicoanálisis cuando, en verdad,  
se produce el encuentro de dos hablas nacientes:  
como en amor, sin duda...”

*Leclaire*

De vez en cuando me asalta la pregunta: ¿Por qué hacemos esto?  
¿Con el tiempo se modifica nuestro interés, deseo o filiación a esta  
práctica? ¿qué va cambiando en nosotros? El otro día, sin darme mucha  
cuenta de lo que hacía, apagaba la lámpara del consultorio temiendo no  
hacer mucho ruido, mi caminado muy al estilo “de puntitas”, y cerrando  
la puerta tratando de recorrer con la mirada todo el interior. Lo cual me  
hizo pensar en ¿Qué dejamos ahí dentro? Y, sobre todo: ¿Con qué nos  
volvemos a encontrar? Todo encuentro y experiencia deja marcas: unas

de relieve excesivo, mientras que otras parecieran haber dejados surcos sumamente difíciles de rastrear. Un río no siempre fue un río; una cordillera no es sólo la suma de sus partes. Sus formaciones me hicieron referencia a cierta dinámica de nuestro psiquismo en donde también la acumulación y conexión de sedimentos dieron lugar a una naturaleza en particular; parte de esta naturaleza siempre narra una conflictiva en la economía identificatoria, es decir: entre el yo y sus ideales. Precisamente el tránsito entre el yo y los ideales me llevó a pensar en cómo se amortiguan las transformaciones y (de)construcciones en el proceso de devenir analistas. Así como a reflexionar incluso sobre cómo se va modificando nuestra relación con el Psicoanálisis. Cada vez que enunciamos la regla fundamental con algo nos identificamos, ¿qué sentimos al enunciarla? En mi caso: siento que algo se abre. Estas frases convocan algo, es un momento que inaugura una experiencia única y transformadora para ambos.

La identificación con el Psicoanálisis, los analistas y nuestros pares, no se basa en la adhesión, sino con un encuentro compartido entre personas que resonamos y nos (en)amoramos de esta búsqueda. Se dice que: “el que anda con lobos, a aullar se enseña”. Les pregunto: ¿El que

anda con analistas, a hablar se enseña? ¿cómo hacer que esta apremiante labor no caiga en las certezas y menos aún en la fascinación? Sabemos que no se trata de una enseñanza, sino de una transmisión. Para Piera Aulagnier (2007) el advenimiento del Yo es una compleja e incesante labor, necesita de una continua auto-construcción tanto para poder proyectarse y a su vez existir; este proceso recae sobre las relaciones de temporalidad, la historización y la oferta de un futuro. Considero que, de la misma manera, podemos referirnos al advenimiento de este ser-analista que continuamente sufre embates, confrontaciones y nuevas revelaciones. Creo que al modo de la novela que cada uno carga en relación a sus orígenes, es así que vamos narrando nuestra propia novela en este devenir. Me atrevo a afirmar que nadie sabíamos con qué nos íbamos a encontrar al embarcarnos en esto, pero con el tiempo, sabemos que no es azaroso el estar aquí.

*Viñeta:*

El otro día mi mamá me dijo que no esperaba nada de mí (se quiebra en llanto) pero no me lo dijo en buen plan, como de quien en verdad no espera algo a cambio, sino de que ella siente que no tenga algo que salga de mí.

Hay de esperas a esperas. Esta joven recién empezó su análisis, ¿qué cree que voy a esperar y qué espera ya ella de mí? Tomar conciencia y responsabilidad de lo que sentimos y de nuestro lugar, toma tiempo. ¿Qué acaso estos enunciados no aluden también a nuestras crudas demandas y dudas? Y de aquí se desprenden los peligros de caer en la repetición o aún peor: la alienación. Aulagnier (2007) nos habla de que existen ciertos caracteres de no equivalencia dentro de la relación analítica, los cuales son de vida o muerte para nuestro ejercicio. Estos caracteres se refieren a la posición del analista, quien no deber promover un saber previo, y menos aún: encontrar lo que cree, ya que sólo así podrá responder con la equidad necesaria, sin más ni menos. Encontrar estas líneas son un grato suspiro dentro de todos los vaivenes y sacudidas, ya que apuntan al cuidado por la singularidad de cada uno. De lo contrario, se daría lugar a consultorios o instituciones que funcionan al modo de invernaderos, sólo aplicando y replicando “saberes” y técnicas de forma masiva, que no proporcionan un verdadero hábitat, ya que de lo que esto se trata es de hacernos una voz propia, de hacernos nuestro propio pensamiento analítico. Aulagnier afirma que: “Castración e identificación son las dos caras de una misma unidad”

(*ibíd.*). Para identificar-nos hay que renunciar, sólo así es que las esperas dejan de ser tormentosas y se vuelven más pacíficas las distancias.

La constitución del ideal del yo se logra gracias al sacrificio de la satisfacción pulsional. Esta renuncia le provee un bienestar supremo en tanto que se ofrece a un objeto que le es grandioso. Sin embargo, este yo sigue oscilando entre la búsqueda, la nostalgia, la renuncia y las aspiraciones (Green,2001). Estas oscilaciones son parte de los capítulos que vamos haciendo. Las frustraciones y las tensiones son amortiguadas por las virtudes del ideal que cada uno vamos forjando. Cito a Green (*ibíd.*): “Este último (el gran objeto) puede desencarnarse totalmente y convertirse en una gran idea: el psicoanálisis, por ejemplo...”. La comunidad y la institución poseen un papel indispensable al respecto, ya que propician un espacio para la creación de nuevos objetos. Sobre este aspecto Winnicott (en Mannoni, 1989) explica que la pérdida de omnipotencia sólo es posible gracias a un entorno en donde puedan refugiarse el desamparo y la locura.

El siguiente fragmento literario, con otras palabras, condensa y da sentido al recorrido que intento transmitirles. Se los comparto:

Mirándola, me he preguntado: “¿Ella también será luego como todos los demás?” He tratado de imaginármela con diez años más... y luego otros diez años más tarde... pero no podía. Entonces he experimentado un gran sentimiento de felicidad. Es la primera vez en mi vida que conozco a alguien cuyo destino no me resulta previsible, alguien para quien los caminos de la vida siguen abiertos, alguien lleno de frescura y de posibilidades. Me he dicho: a Yoko tengo ganas de verla crecer... y me he preguntado si entonces alguien miró a Kakuro como yo miraba ahora a Yoko, con gusto y curiosidad, esperando... ignorante de cuáles serían sus dibujos... pero confiando en que serían buenos, fueran cuales fueran.

Pareciera encontrarnos con nuestros autores en estas líneas hablando de cómo encontrar y asumir nuestro propio deseo o del cómo investir la incertidumbre, la duda y la diferencia entre nosotros mismos. Nociones harto complejas, más sin las cuales se empobrece la vida y nuestro devenir.

Sentirnos identificados, dando pasos, en una continua apropiación pero que naturalmente debe incluir (des)apropiaciones es lo que sostiene y soporta esta incomparable travesía. Tratando de responder mi

pregunta inicial sobre aquello con lo que nos (re)encontramos en el consultorio, y que construye todas estas nuevas posibilidades, alude a la palabra viva. Esa palabra que abre, descoloca, encamina las frases “a medias” y a las que están por empezar.

### **Referencias:**

Aulagnier, P., (2007). *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión.* Buenos Aires: Paidós.

Aulagnier, P. (2007). *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado.* Buenos Aires: Amorrortu.

Green, A. (2001). *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud.* Buenos Aires: Amorrortu.

Manonni, M. (1989). *De la pasión del “Ser” a la locura del saber.* Buenos Aires: Paidós.



## Tras(h)umancia en la formación psicoanalítica

Ximena Méndez

Javier Peluffo

APU

Asociación Psicoanalítica del Uruguay

*“...-es inútil que mire para otro lado, se trata de usted- está reclamado a exponer sus puntos de vista y sus propios hallazgos en el dominio de los temas que le ocupan, estén o no en el programa de la Revista.*

*Encárese pues con su palabra, tómela y dígala. Estamos deseosos de oírla.”*

*Gilberto Koolhas*

*Carta del Director*

*RUP 2 T XIV*

¿Porque trashumancia? Quizás porque la misma responde a esa forma de pastoreo que por más nómada que sea, vuelve a los puntos nodales y los de rotación, un espacio de exploración, de límites variados y de referencias certeras, para volver a buscar un camino, luego de haber trazado otro.

Hoy nos convocan nuestros colegas de América Latina para compartir algo más del proceso uruguayo. En éste caso nuestra denominación como Analistas en Formación; al decir de Shakespeare “¿Por qué no tomas otro nombre? La rosa no dejaría de ser rosa, tampoco dejaría de esparcir su aroma, aunque se llamara de otra manera (...)” (William Shakespeare, Romeo y Julieta; Escena Segunda, Acto Segundo)

Algo que el psicoanálisis nos ha enseñado es el peso de la palabra y sus marcas. Y nuestra organización ha dado cuenta de ello. Hemos pasado por varias denominaciones desde sus inicios en aquel junio de 1984, comenzando por *la mesa de candidatos*, que intentaba no sin dificultades, nuclear a los candidatos del instituto; luego al incursionar en los vínculos con candidatos de América Latina se dio en llamar OCAL-APU, para prontamente pasar a ser OCAPU.

Por aquellos tiempos tomaron, la “HOJA del candidato” haciéndose eco de esta provocadora editorial de la RUP –que incluimos como epígrafe- elevando y tomando la palabra, escribiendo desde su ser y hacer.

Ellos, los de entonces sacándole punta al lápiz, para que el surco del grafo ese material tan frágil compuesto de elementos tan fuertes dejara su marca. Para que no se pierda, en la remembranza de aquello a la vez iniciático e incluso escolar del lápiz, y se atesore en lo perpetuo de la palabra escrita.

Y ¿qué paso con el Candidato? ser candidato no es algo malo, quizás hasta necesario para que se den ciertos movimientos. Ser candidato implica un punto de partida para llegar a algo, mostrarse para ser elegido.

Pero asimismo vemos en el término otras resonancias, tales como cándido, cuidado, cuidado que resuena en cuna, cuna del saber, esa que nos nutre y protege de los vendavales del mundo exterior. Hay algo en ello de lo tierno, de lo infantil, pero puede remitirnos también al “infante” en la formación psicoanalítica. Como si necesariamente debiéramos pasar del niño-candidato al adulto-analista.

Y “[...] ¿cuál es este lugar, este ser, este nombre que se nos asigna? (...)

No hay lugar, no hay ser, no hay función específica, cuando se identifica nombrando, por la aspiración a otro lugar, a un otro ser y a una otra función.” (García, J. 1987, p.46)

¿Cómo podríamos denominar nuestro hacer? ¿Cómo encontrarnos con ello en nuestros espacios de análisis, de formación y de práctica psicoanalítica supervisada? ¿Cómo re inventarnos en nuestro oficio como analistas? Si somos candidatos a ser analistas, a transformarnos en un futuro ¿cómo se desarrolla nuestro hacer en la soledad del consultorio?

Estas y otras tantas preguntas han recorrido los corredores de nuestra pequeña institución desde hace muchos años. Y consideramos es importante la marca, las marcas que se han generado en el trayecto, en los variados girones de pensamientos, así como las acciones, individuales y colectivas que se han ido gestando en el seno de nuestra organización de analistas en formación.

Vemos como un espacio fundamental el encuentro entre nosotros, cada uno a su tiempo, con sus adhesiones y sus diferencias, algo se va

gestando en la participación. Entendemos que se juega allí, en el poder escuchar las inquietudes que surgen desde el encuentro de los analistas en formación, de hoy, de ayer y de los que esten por venir, no podemos dejarlo preestablecido pues es algo que va siendo- haciendo, en movimiento y participando. Allí vemos como una vez más, lo característico del modelo uruguayo va dejando su estela, y se impone desde sus marcas, nos lleva a ser y hacer en nuestro tiempo, los constructores de una identidad como analistas en formación, en esos caminos trashumantes que vienen de lejos.

Vamos siendo analistas, en el habla, en la palabra escrita, en la escucha, en la institución y así en nuestra organización, es que “Elegimos GRAFO (Revista de APU), del griego graphium, punzón de escribir, porque nos convoca una polisemia de sentidos, entre los que se deslizan: escritura, instrumento, marca, movimiento y permanencia” (Filgueira, 2001, p.3)

Hoy damos un nuevo giro, volvemos a tomar la palabra y le damos nombre, un nuevo nombre que incluye lo viejo y lo nuevo a la vez, un nuevo nombre a nuestra organización, que marca una identidad como analistas en formación GRAFAPU, (Grupo de Analistas en Formación de APU).

Fuimos siendo una oleada en un continuo instituyente que busca engarzarse y no amarrarse a lo instituido. Fuimos siendo nominados analistas en formación, fuimos haciendo el duelo de dejar de ser candidatos, pequeños protegidos.

Fuimos fortaleciendo la fratria, aceptando sus rivalidades, llevando la herramienta de la palabra y de la escucha, aquella que hace a nuestro oficio y no distingue rangos ni méritos. Aquello que marca el rasgo. Rasgo que recibimos en la transmisión del psicoanálisis, que resuena y que tomamos como identitario.

La palabra como herramienta que nos une y nos encuentra, para ser y hacer psicoanálisis, hoy, y no solo mañana.

### **Referencias Bibliográficas**

Filgueira, M, y otros (2001) Editorial. Revista Grafo, Año 1, N° 1, APU  
Montevideo. Uruguay

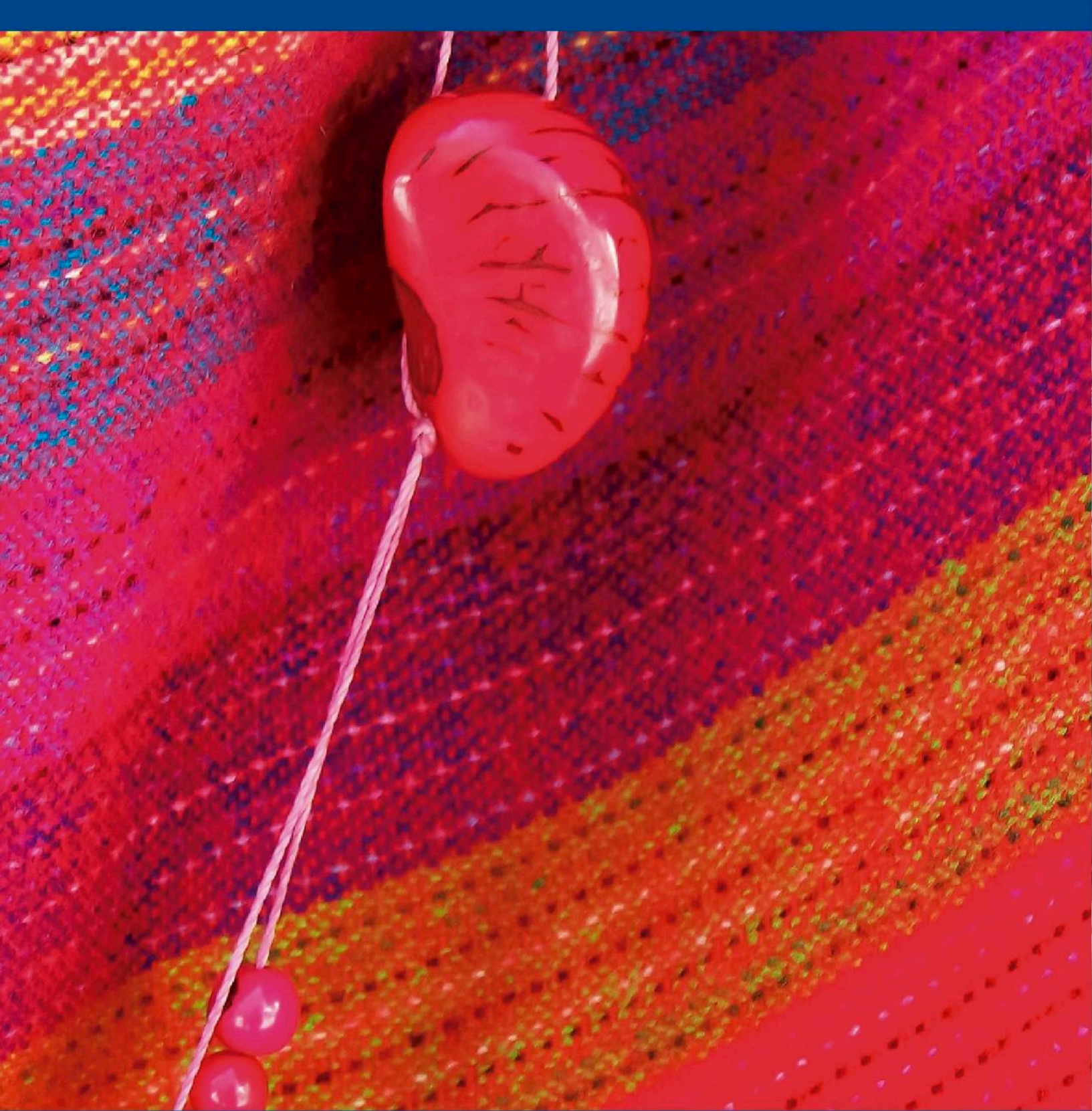
Filgueira, M, y otros (2004) En torno a los 20 años de OCAPU. Revista Grafo, Año 4, N° 4, APU, Montevideo. Uruguay

García, J. (1987) ¿Porque somos “los candidatos”...? De imagerías a nuestro hacer y ser. Hoja del candidato N°6, APU, Montevideo. Uruguay

Koolhas, G. (1976) Carta al director. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 2, T. XIV, APU, Montevideo. Uruguay

Shakespeare, W (1597) Romeo y Julieta.





**CULTURAL**



## “El perfume... del aroma al fetiche”

Lucero Gastélum

ARPAC

Asociación Regiomontana de Psicoanálisis, A.C.

El presente trabajo expone un caso de fetichismo ligado al aroma, tomando en cuenta la película “El perfume: la historia de un asesino”.

Podemos entender que el olfato tiene una amplia relación con las funciones neurológicas ligadas al afecto y la regulación del mismo.

Sin embargo, el texto va más allá de una explicación neurológica, para pasar a la psicodinamia de la perversión que se da en el olfato, en este caso. Por lo que me doy la tarea de describir y justificar la perversión desde la postura psicoanalítica freudiana, tomando en cuenta la variante del fetichismo. Se estarán revisando autores clásicos como Freud, Otto Fenichel, Fairbairn, así como otros más actuales como De Massi.

La idea es hacer una descripción del fetiche en relación al perfume y la historia de Grenouille, la cual está basada en la búsqueda incesante de ese falo materno y de la satisfacción de los instintos como su meta.

## EL PERFUME

La película "*El perfume: la historia de un asesino*", fue estrenada en el 2006, este filme está basado en el libro de Patrich Süskind. La historia trata de Jean-Baptiste Grenouille, quién tenía un olfato desarrollado de manera sobre-natural y que buscaba conservar el aroma-esencia de una mujer.

La historia de vida del joven con esta "habilidad" es la siguiente: es hijo de una mujer quién ya había dado a luz a otros cuatro bebés del mismo modo y habían todos habían muerto, sin embargo, Jean-Baptiste tuvo otra fortuna... ya que no murió... en ese momento.

Todo empieza cuando la madre atendía un puesto de pescados en un mercado en Francia, de pronto empezaron los dolores de parto, entonces ella se fue a la parte trasera del puesto, se recostó sobre los residuos que le quitaba a los peces, es decir, las entrañas o las cabezas mal olientes, era todo basura. La mujer pujó hasta que expulsó al bebé, sin tocarlo siquiera le cortó su cordón umbilical y lo pateó, pensando que

moriría al igual que los otros bebés arrojados. Lo que no esperaba aquella mujer es que el bebé no había nacido muerto ni con deficiencias, y después de oler lo que estaba alrededor, el bebé en unos segundos empezó a llorar de tal manera que la gente le prestó atención.

Después del nacimiento y abandono de Grenouille apresaron a la madre, la mandaron a la horca y al bebé a un hospicio, lugar en donde los demás niños lo intentaron matar desde su llegada.

De inicio la vida de Grenouille parece trágica, sin embargo, su llanto lo había salvado de morir del abandono de su madre y de los niños del hospicio. Su olfato estaba desarrollado de una manera impresionante de tal manera que podía estar recostado, cerrar los ojos y detectar aromas a metros de distancia o el lanzamiento de una manzana hacia su cabeza.

Como seres humanos tenemos cinco sentidos básicos: tacto, gusto, oído, visión y el olfato. Éstos como su nombre lo dice nos permiten darle el sentido a las cosas, nos permite conocer lo externo y darle un significado interno propio. Alcaraz (2001) realiza aportaciones sobre el sistema olfatorio y las respuestas del ser humano desde una perspectiva neuropsicológica [1], sin embargo, yo me enfocaré en el entendimiento psicoanalítico.

Grenouille cuando ya era joven fue vendido a un señor que fabricaba pieles. En una ocasión éste se lo llevó a la ciudad para hacer unas entregas de pieles. Cuando el joven va caminando sobre las calles percibe muchos aromas por los cuales parece “hipnotizado”, de pronto aparece el aroma de “una joven pelirroja” la cual le hace perder su camino e ir detrás de ella, la joven portaba una canasta con unas ciruelas, cuando Grenouille la sigue, ella se voltea y sorprende. La joven desconcertada le dice el precio de las ciruelas y las acerca a él, sin embargo, él toma la mano de ella y pareciera que “sorbe” su aroma, ella se retira asustada mientras se escuchaban fuegos artificiales en la plaza de la ciudad.

Minutos más tarde atraído por el aroma, Grenouille llega hasta la casa de la joven, en donde ella se encontraba limpiando las ciruelas. Él vuelve a acercarse sutilmente para oler su aroma que provocaba una “obsesión” que lo llevaba fuera de la realidad, entonces ella lo ve e intenta gritar, en ese momento Grenouille tapa su boca para que no la escuchen las personas que van pasando cercanos a ellos y “sin darse cuenta” la asfixia. Cuando se retiran las personas él le quita la mano, pero es demasiado tarde y ella no tiene vida, él la mira desconcertado, como si no supiera que está pasando, la recuesta sobre el suelo, titubea en irse o no, decide

desvestirla y oler su aroma, haciendo gestos como si fuera un fluido que sorbe con su nariz.

Después de ese evento Grenouille empieza a trabajar con un perfumista al que le preguntaba si se podían *conservar* los aromas de las cosas. En él había una necesidad ferviente de obtener el aroma de las mujeres, el de la “joven pelirroja”.

El maestro perfumista con el que trabajaba Grenouille le contó la siguiente leyenda: “los antiguos egipcios, creían que sólo se puede crear un perfume original añadiendo una nota extra que destaque y domine a las otras, se cuenta que habían encontrado una ánfora en la tumba de un faraón, que cuando se abrió exhaló un perfume, después de tantos miles de años, un perfume de tan sutil belleza y de tanto poder que en solo un momento cada persona en la tierra pensaba que estaba en el *paraíso*, cuando analizaron el perfume, sólo pudieron detectar 12 aromas, el 13 nunca lo pudieron detectar.

Entonces Grenouille intentó diferentes maneras, hasta que logró extraer el aroma de la mujer, sólo que para ello necesitaba matarlas, envolverlas con una tela y una grasa especial, cortar sus cabellos y todos juntos ponerlos en ebullición para que salieran unas gotas del aroma de ellas, llegó a matar a 13 mujeres para completar su perfume,

curiosamente la número 13, era la más preciada y era pelirroja. Él pensaba que “el alma de las personas es su aroma”.

El Perfume elaborado por Grenouille lo hizo alucinar la posesión de aquella mujer, la más grande excitación que había sentido jamás. Grenouille logró la expresión más nítida de las pulsiones libidinales y agresivas en las personas. La primera vez que la usó se desató una orgía en la explanada principal de la población y la segunda ocasión la pulsión de muerte en su máxima expresión en donde fue devorado por las personas justo en el mismo sitio en donde nació.

#### LA PERVERSIÓN Y LA ESTRUCTURA DE PERSONALIDAD

La estructura de personalidad de Grenouille está muy relacionada a la perversión, ya que de manera compulsiva quería poseer los aromas de las mujeres como una forma de placer o satisfacción de las pulsiones, sin embargo, esa forma “compulsiva” la diferencia Otto Fenichel cuando dice que no era como una compulsión de un neurótico compulsivo que se siente forzado a hacer algo que no le agrada hacer, es decir, obligado a usar su capacidad volitiva contra sus propios deseos,

sino que el perverso se siente forzado a que algo “le guste” en contra de su voluntad.

En el caso de Grenouille la compulsión era conservar ese aroma, el aroma de esa mujer o lo que significaba esa mujer en sí, pero ¿qué lo hace un perverso? Hay una serie de consideraciones que necesitamos tomar en cuenta para “clasificarlo” como un perverso o una acción perversa.

Empecemos con la definición de perversión según Laplanche (2004) es:

Desviación con respecto al acto sexual «normal», ceñido como coito dirigido a obtener el orgasmo por penetración genital, con una persona del sexo opuesto. Se dice que existe perversión: cuando el orgasmo se obtiene con otros objetos sexuales (homosexualidad, paidofilia, bestialidad, etc.) o por medio de otras zonas corporales (por ejemplo, coito anal); cuando el orgasmo se subordina imperiosamente a ciertas condiciones extrínsecas (fetichismo, transvestismo, voyeurismo y exhibicionismo, sadomasoquismo); éstas pueden incluso proporcionar por sí solas el placer sexual. De un modo más general, se designa como

perversión el conjunto del comportamiento psicosexual que acompaña a tales atiplas en la obtención del placer sexual.[2]

La mayor excitación vista por Grenouille fue al poseer ese aroma, de ninguna otra forma, por ello la desviación de la obtención del placer sexual.

En cuanto a la estructura de personalidad, es plausible hacer la distinción entre los psiconeuróticos y los psicópatas. Freud (1905) escribió “Todos los psiconeuróticos son personas con inclinaciones perversas muy marcadas, pero reprimidas y devenidas inconcientes en el curso del desarrollo”[3]

A lo que también Fairbairn (2001) menciona “las tendencias sexuales perversas no son sólo excrecencias infortunadas que en cierta forma misteriosa llegan a adherirse a una personalidad que en otros aspectos es normal, sino elementos integrantes de la estructura misma de la personalidad”.[4]

Por lo que, si tendríamos que hacer un diagnóstico estructural de la personalidad, no sería un neurótico, ya que las funciones yoicas se ven alteradas de manera importante, podría ser un borderline o bien psicótico, ya que la represión, su capacidad de juicio, sentido y

orientación en la realidad, entre otros se ven alterados. Coincidiendo con Fairbairn (2001) que menciona “lo que hace el perverso sexual es capitalizar sus tendencias perversas en vez de reprimirlas, con la consecuencia de que no sólo se vuelven manifiestas, sino que asumen una posición dominante en la estructura de su personalidad. La situación resultante puede resumirse, para usar términos psiquiátricos, en la afirmación de que el perverso sexual no es un psiconeurótico, sino un psicópata”. [5]

También Freud coincide con los mecanismos primitivos utilizados por estructuras perversas en donde comenta: “un mecanismo de escisión le permite al mundo perverso coexistir junto al real, consintiendo un funcionamiento psicótico circunscrito. Hasta cierto punto, el perverso sabe que las heces no son equivalentes al pene paterno, pero al mismo tiempo no lo sabe, animado en este no-conocimiento por la madre. El perverso no ha sufrido una carencia narcisista sino, más bien, un exceso de investidura narcisista, cuya desaparición repentina puede resultar insoportable”. [6]

Apoyando esta misma hipótesis está Glover (1933) citado en De Massi cuando explica que la perversión es como una defensa de las angustias psicóticas.

Si Grenouille no hubiera “desarrollado” esa perversión, entonces pensaríamos que caería en una estructura psicótica, fuera de realidad, alucinatoria, sin embargo, había una oscilación entre la “alucinación” y la realidad. Esto sucede más claramente casi al final de la película en donde, al oler el perfume, de manera “alucinada” visualiza a la joven pelirroja y a él teniendo intimidad.

#### FETICHISMO Y EL AROMA COMO FETICHE

Hablando de perversiones hay una variedad de formas, en el caso presentado se observa el fetichismo por la tendencia a la posesión del aroma de las mujeres, en donde coincide con criterios del DSM 5 (perversiones).

Freud (1927) en su artículo Fetichismo menciona al inicio del texto que: “el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar – sabemos por qué.”[7]

Otto Fenichel hacía referencia a Freud diciendo que la mayoría de los fetiches típicos tienen una amplia relación con el simbolismo del pene o falo y las pieles se relacionaban con el vello del pubis. En cuanto al fetichismo se conoce el interés por besar o acariciar las extremidades, como son los pies, o bien por prendas interiores del sexo femenino como

una forma ver detrás de ello los genitales. Para Otto Fenichel la historia de la primera infancia, es decir, los primeros meses y años de vida nos revela las experiencias en las que el fetiche en cada caso, adquirió subjetivamente el significado de un “pene femenino”.

Las primeras experiencias de Grenouille con el vínculo materno fue el del aroma solamente, no hubo contacto con ningún otro sentido, ya que la discriminación visual en los bebés se desarrolla más lento, el sonido era el bullicio del mercado, no hubo contacto físico o corporal, tampoco lo amamantó, el sentido que más tuvo oportunidad fue el olfato, así es como “reconocía” esa presencia. El aroma de la “joven pelirroja” era el representante de “eso” que él buscaba con apremio.

De Massi expresa que “en el fetichismo, por ejemplo, el objeto concreto, que ocupa el lugar de un objeto humano es el vehículo para la fantasía sexual”. [8]

Para Otto Fenichel existe “la urgencia posesiva de ser el único poseedor del objeto, es particularmente acentuada, y algunos fetichistas son “coleccionistas”; el fetiche puede ser un objeto de poco valor intrínseco, pero cobra una importancia inmensa mediante la sobrevaloración fetichista. A menudo, el olor es un factor decisivo”. [9]

En París, lugar en donde Grenouille trabajó con el perfumista, él era el mayor poseedor de conocimiento para hacer perfumes, elaboró los mejores perfumes que jamás se hayan imaginado, esa “ilusión” de posesión era lo que hacía sentir valioso a Grenouille, sin embargo, aspiraba a un algo más, obtener ese aroma simbolizado en el objeto de amor.

De Massi (2004) explicaba que “cuanto más se crea el objeto de amor en la imaginación, mayor excitación se produce a través del fetiche, que vehiculiza fantasías omnipotentes. De ahí su constancia en la perversión”. [10]

Se considera, de acuerdo a Otto Fenichel que en las personas con angustia de castración repentina e intensa tienden a ser fetichistas, lo que los lleva a evadir el peligro a la castración teniendo regresión a etapas genitales. Sin embargo las características pregenitales del fetiche se entrelazan con las genitales y suelen tener una fusión para dar el simbolismo de madres fálicas.

Para Fenichel “Es posible que, para ciertos hombres, toda mujer provoque un temor a la castración. El objeto que representa, en tales casos, el pene de la mujer, sólo origina una excitación sexual mientras no tenga ninguna relación con un cuerpo de mujer. El objeto original sigue

estando enteramente reprimido, y solamente el fetiche, que alguna vez formó parte de él, mantiene su carácter consciente con exagerada intensidad.”[11]

El perfume y la elaboración del mismo le daba a Grenouill la sensación de no estar castrado, la eliminación de las mujeres y la posesión de eso valioso le confirmaba su existencia, así como también la posesión de aquello que él necesitaba y ahora tenía de manera tangible, del aroma a las gotas, es decir, del perfume al falo materno.

También su perfume tenía el poder invencible de dominar el amor de la humanidad, esclavizarla si él lo quería, sin embargo, lo único que no podía hacer ese perfume, *era convertirlo en una persona* que pudiera amar y ser amado. Entonces renunció a ese “poder” y de manera “sonámbula” se dirigió con su memoria olfativa al lugar donde había nacido, en ese mercado, ahí encontró a un grupo de vagabundos en una fogata. Grenouill se paró cercano a ellos abrió el perfume, se vació el perfume y la gente lo empezó a devorar. Parecía que esa es la unión con su objeto de amor primario, su madre.

La negación es otra característica, Fenichel hace alusión a ello en Teoría Psicoanalítica de las Neurosis cuando dice que el fetichismo es un intento de negar una verdad simultáneamente conocida por otra

parte de la personalidad, presupone cierto desdoblamiento del yo. Las personas a quienes su historia infantil ha permitido un uso excepcionalmente intenso del mecanismo defensivo de la negación, se hallan, por ello, predispuestos al fetichismo.

Chasseguet citado en De Massi “describe el pervertimiento de la realidad obtenido a través de la negación de las diferencias entre los sexos y entre las generaciones: en la perversión, la realidad psíquica se fragmenta y se mezcla, como las heces, por lo que todas las diferencias se extinguen, incluida la de bueno y malo. Típica de la perversión es la creación de un mundo ideal donde, además de la negación de las diferencias sexuales y de las generaciones, existe la convicción de la ausencia de la separación, del tiempo y de la muerte.

Siguiendo la cita anterior, casi al final de la película, Grenouill con el “poder de su perfume” provoca una orgía, un desenfreno de las pulsiones libidinales en Grasse. Posteriormente se va a Paris, al mismo mercado en donde nació y despertó los impulsos tanáticos de los vagabundos, tanto que llegaron a comérselo.

Para Fenichel “Hay una relación entre el fetichismo y las condiciones subjetivas normalmente planteadas como precondiciones para el amor. En parte estas condiciones previas representan simplemente fijaciones

infantiles (“tipo anaclítico”) (585). En un grado mayor, sin embargo, son estructuradas de acuerdo con un mecanismo análogo al fetichismo. Las condiciones exigidas representan inconscientemente reaseguramientos contra peligros que se creen vinculados a la sexualidad.”[12]

En cuanto al uso del Fetiche, Chasseguet (1974) expresa que “la idealización de sus instintos y de las partes de objeto conferidas en la perversión sexual permiten una integridad narcisista porque conduce finalmente a una idealización de su propio yo. Se fusiona así con sus objetos pregenitales idealizadas y el fetiche venerado devuelve la imagen transfigurada de sus propios atributos infantiles”. [13]

De manera resumida Bak (1953) comenta algunas características en el desarrollo del fetichismo:

1. Hay una debilidad de la estructura del yo puede ser inherente o puede estar secundaria a través de las disfunciones fisiológicas o a través de las perturbaciones en la relación madre-hijo que amenazan la supervivencia.
2. La fijación en las etapas pre-genitales, especialmente en el erotismo anal y los aromas que se dan en la unidad madre-hijo, en donde la introyección respiratoria juega un rol importante, además de la escopofilia.

3. El significado simbólico del fetiche corresponde a las fases pregenitales y entonces puede representar de manera separada o en condensación: los pechos, la piel, los glúteos, las heces y el falo femenino.

4. Simultáneamente y alternando la identificación con la madre fálica y castrada, se corresponde a la disociación del yo (Freud).

5. La identificación con la madre castrada conduce al deseo de dar el pene, creando un marcado conflicto intrapsíquico. Históricamente la identificación pregenital con la madre fálica puede no llevarse a cabo en la fase fálica a pesar de una nueva realidad (castración), porque la separación de la madre es experimentada como igual, si no más grande, daño que la pérdida del pene. Ambas fases de peligro, de separación y castración, son defendidas por el compromiso fetichista (bifásico).

Gillespie (1956) citado en De Massi

La teoría pulsional sostiene que:

1. La perversión sexual en la edad adulta se basa en los mismos elementos que constituye la sexualidad infantil

2. Solo una o dos tendencias del polimorfismo de la sexualidad infantil son reproducidas en la perversión

3. La perversión es una forma de defensa frente a la angustia de castración, que no permite afrontar y superar con resultados positivos el complejo edípico

4. Esta forma de defensa implica una regresión de la libido, que se ubica a nivel pregenital, allí donde está más presente el componente sádico. La angustia y el sentimiento de culpa son “libidinizados”

5. En la perversión, el yo acepta al mismo tiempo tanto la pulsión primitiva como la defensa, y les concede una vía de escape circunscrita. Este compromiso se alcanza al precio de una escisión permanente del yo y una negación parcial de la realidad.

Ambas conclusiones la de Bak y Gillespie coinciden en la fragilidad del yo, las regresiones pregenitales y el fetichismo como una defensa del yo frente a la psicosis.

## CONCLUSIONES

Aunque el aroma parece algo intangible en este caso, fue el fetiche como una formación de compromiso.

El dinamismo del fetiche está en relación con la fehaciente necesidad de obtener el objeto de amor, el falo materno, la unión infinita con ese ser, que parecía fuera de realidad.

El uso de mecanismos de defensa primitivos es una característica de la perversión, en donde como estructura de personalidad se podría definir más como psicópata, que neurótico.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Alcaraz, Víctor (2001) Estructura y función del sistema nervioso. Capítulo 6 Audición. Manual Moderno. México, D.F.

Bak, R.C. (1953). Fetishism . J. Amer. Psychoanal. Assn., 1:285-298

Chasseguet-Smirgel, J. (1974). Perversion, Idealization and Sublimation. Int. J. Psycho-Anal., 55:349-357

De Massi, F. (2004). La perversión sadomasoquista: el objeto y las teorías. Ed. Lumen. Buenos Aires, Argentina

DSM-5 (2014) Guía de Consulta de los Criterios Diagnósticos del DSM-5.

Asociación Americana de Psiquiatría (APA). Editorial Médica

Panamericana Madrid, España.

Fairbairn, W. (2001) Estudio Psicoanalítico de la Personalidad. Editorial

Lumen Hormé. Buenos Aires, Argentina

Fenichel, Otto. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Editorial Nova.

Buenos Aires

Freud, S. (1927) Obras Completas, Vol. XXI. Fetichismo. Editorial

Amorrortu

Laplanche, Jean (2004) Diccionario de Psicoanálisis. Paidós. Buenos

Aires, Argentina.

---

[1]Alcaraz, Víctor (2001) Estructura y función del sistema nervioso.

Capítulo 6 Audición. Manual Moderno. México, D.F. p.173

[2]Laplanche, Jean (2004) Diccionario de Psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires, Argentina. P.272

[3]Freud, S. (1905) Tomo VII, Obras Completas Amorrortu. P. 45

[4]Fairbairn, W. (2001). Estudio Psicoanalítico de la Personalidad. P.272

[5]Fairbairn, W. (2001). Estudio Psicoanalítico de la Personalidad. P.273

[6]Freud citado en De Massi, F. (2004). La perversión sadomasoquista: el objeto y las teorías. Ed. Lumen. Buenos Aires, Argentina

[7]Freud, S. (1927) Obras Completas, Vol. XXI. Fetichismo. Editorial Amorrortu p. 147

[8]De Massi, F. (2004). La perversión sadomasoquista: el objeto y las teorías. Ed. Lumen. Buenos Aires, Argentina p.40

[9]Fenichel, O. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Editorial Nova. Buenos Aires p.438

[10]De Massi, F. (2004). La perversión sadomasoquista: el objeto y las teorías. Ed. Lumen. Buenos Aires, Argentina P.108

[11]Fenichel, O. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Editorial Nova. Buenos Aires p.438

[12] Fenichel, O. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Editorial Nova.

Buenos Aires p.440

[13] Chasseguet-Smirgel, J. (1974). Perversion, Idealization and

Sublimation. Int. J. Psycho-Anal.,



## De analistas y normópatas

Florencia Aragone

APR

Asociación de Psicoanálisis de Rosario

*Yo me manejo bien con todo el mundo,  
en eso mi padre puede estar tranquilo:  
él me ha dejado en vida sus ahorros  
y yo corro con los gastos del asilo.*

*Con mi mujer, cuando nos vemos, nunca  
tenemos el más mínimo conflicto:  
ella se ocupa de alimentarme los niños  
y yo le paso un tanto al mes por los servicios.*

*No sé a qué viene, portera, que vaya usted por ahí  
contando esas groserías de mí,*

*que al jefe siempre estoy listo a servirlo,  
lo que me dice coincide con lo que pienso,  
le tapo sus chapuzas, le presto mi piso  
y él me recomienda para un ascenso.*

*A los subordinados sé tratarlos  
con mano izquierda, les llamo camaradas,  
ellos pregonan que soy muy campechano  
y a cambio no me piden nunca nada.*

*No me cabe en la cabeza lo que llegan a escribir  
en las paredes del retrete de mí,*

*que me llevo bien con las autoridades,  
jamás les llamo con nombres soeces,  
yo les consiento sus barbaridades  
y ellos se cuidan de mis intereses.*

*En las cuestiones espirituales,  
con las sotanas me entiendo de perlas,  
yo les financio sus bienes temporales  
y ellos tramitan mi salvación eterna.*

*No sé cómo hay quien se atreve en esta comunidad  
a poner en duda mi moralidad.*

*Joan Manuel Serrat*

## **Introducción**

El presente trabajo es un intento de recuperar el concepto de normópata de Joyce McDougall a partir de *Yo me manejo bien con todo el mundo*, una canción de Joan Manuel Serrat. Tal como otros conceptos de esta autora, este me parece muy importante para la clínica en la actualidad. Ella propone que *si bien en lo teórico el paradigma freudiano no ha sido superado, sino en todo caso enriquecido, en la clínica se ha ido constituyendo un nuevo paradigma* (McDougall, 2000, p. 17). La neurosis y su tratamiento clásico dejaron de ser la práctica más habitual. Por esta razón, lo que se considera analizable se fue ampliando a nuevas categorías psicopatológicas y su obra expresa *una apuesta por un nuevo paradigma clínico definiéndolo sobre todo como una renovación y ampliación de la escucha analítica* (McDougall, 2000, p. 17). Sus teorizaciones surgieron a partir de repensar los recorridos clínicos con pacientes que se estancaban en el proceso psicoanalítico. Interrogándose en torno a lo que se considera normal, su agudeza reflexiva le permitió arribar al mundo de los normópatas.

No sé a qué viene que diga Ud. esas groserías de mí...

Propongo este trabajo como un juego. Imaginemos que el personaje del que habla la canción es uno de los pacientes a partir de los cuales McDougall concibe el concepto de “normópata”. ¿Pero, quiénes son? *Se trata de individuos que aun siendo profundamente desgraciados, tratan de encontrar refugio en un muro de pseudo-normalidad para intentar protegerse de tomar consciencia de su vivencia afectiva* (McDougall, 1989, p.108).

¿Por qué un paciente que se protege de tomar contacto con su vida afectiva quisiera analizarse? Puede ir a hacer terapia porque en ciertos círculos sociales “está bien ir”, o para que alguien con una experticia técnica reafirme su normalidad. Sea como fuere, el analista describe claramente que el análisis no se desencadena o se frena en sus fases iniciales; por eso, la autora los define también como los anti-analizandos. Resulta paradójico porque los pacientes en lo formal aceptan el contrato: cumplen el horario, pagan la cuota... pero no logran hacer propio lo que la situación implica de frustraste o incontrolable. En sus relatos se apegan lo más posible a detalladas descripciones de la realidad, *y no pasan al acto ni en el interior ni en el exterior -a menos*

*que uno quiera sostener que su vida es un vasto acting-* (McDougall, 1989, p. 110).

Volviendo al personaje, podemos pensar que del mismo modo que cumple en otros aspectos de su vida -en lo laboral y familiar- no tiene dificultades para instalarse en el análisis. Así como, en lo formal -paga el asilo del padre, se ocupa económicamente de sus hijos, responde a sus superiores y subalternos- es factible creer que aceptará el protocolo analítico, asistiendo de manera regular y puntual, pagando los honorarios y hablando en las sesiones con un relato coherente y fluido. Sin embargo, sus problemas de neurótico y sus padeceres -ni los ajenos- no constituyen objeto de su curiosidad ni reflexión. ¿De qué hablará, entonces? Justamente, de eso que se cuenta poéticamente en la canción.

Supongamos que las diferentes estrofas son sesiones diferentes. Imaginemos que el día que nos habla del padre nos cuenta que está en un asilo -el mejor de la ciudad- y que, una vez al año, llega a visitarlo. Dedicar muchas sesiones a describir la calidad del asilo y de los servicios - sesiones de fisioterapia, guardia médica las 24 horas, labor terapia y nutricionista- con los que su padre cuenta allí. Habla de lo satisfecho y

tranquilo que está de ofrecerle una hotelería para la tercera edad de tan buena calidad. Nunca refiere culpa ni dolor al pensar en el envejecimiento solitario y la posible muerte de su progenitor -hasta podemos pensar que son pensamientos que nunca piensa, ni sentimientos que nunca siente-. A su vez, no asocia con recuerdos infantiles que se vinculen con el padre; y, si lo hace, son recuerdos formales sin afecto.

La autora acuñó el término desafectación en análisis para referirse *al discurso (...) en el cual, las palabras pierden su utilización primera, es decir, su función de ligazón pulsional; existen solamente como estructuras petrificadas, vacías de sustancia y significado* (McDougall, 1989, p.110). Se trata de una narrativa muy intelectualizada y sin afecto. Son pacientes que logran su equilibrio gracias a una economía psíquica donde los vínculos afectivos están ausentes. Se trata de personas desafectivizadas, es decir, alejadas de su realidad psíquica.

En relación a esto, también vamos a tomar como ejemplo, lo que plantea acerca de su esposa de quién no se separa, pero con quien tampoco convive. Tal como cuenta en la canción: *Con mi mujer, cuando nos vemos, nunca / tenemos el más mínimo conflicto/ ella se ocupa de*

*alimentarme los niños / y yo le paso un tanto al mes por los servicios. No asocia esta situación con nada más, no se angustia por la falta de contacto ella, no se pregunta si la sigue queriendo; podemos estimar que al no verse tampoco tienen relaciones sexuales, situación que tampoco le sugiere ningún tipo de reflexión. Si su analista pregunta algo sobre este tema... responde "que llevan casados muchos años y que las parejas van cayendo en una rutina que hace que las prácticas sexuales no se den con tanta frecuencia, pero que en su último aniversario le regaló un anillo de diamantes que compró en una famosa joyería y que a la noche tuvieron un encuentro que estuvo bien".*

Tampoco se interroga acerca del único modo -mediante la manutención- de ejercer la paternidad. Prácticamente no conoce a sus hijos, de hecho en la canción habla de que según su criterio la única necesidad que los niños tienen es la de alimentación de la que se ocupa su esposa. Si habla de ellos puede contar a qué club van a hacer deportes, la juguetería donde los llevó el día del niño, lo satisfecho que se encuentra con la escuela por su nivel de inglés. No es difícil suponer que en la situación de análisis estos hechos provocarían malestar en otro tipo de analizandos. Como ya mencioné, tiene dificultades para asociar. Este

tipo de pacientes se encuentra anclado en el presente y si se remonta a su historia relata algunos recuerdos puntuales y altamente estereotipados. Más bien sus sesiones son crónicas de lo que hace diariamente. Pese a que podría reflexionar sobre sus problemáticas con más profundidad, debido a tener una estructura psíquica defensiva, le resultan inabordables sus deseos ocultos, sus afectos ignorados, su vida interior bloqueada. *Han extraído el núcleo palpitante de su conflicto con los otros, no queda más que la corteza, impenetrable al dolor. En adelante su mundo objetar se compondrá de personas que cumplirán funciones bien definidas, y a falta de ellas todo objeto será reemplazable* (McDougall, 2012, p.218).

Nuestro personaje es poco tierno en sus relaciones. No cree que algo de su personalidad puede generar roces con otros, pero tampoco se siente totalmente satisfecho con su vida. Vamos a imaginar que en una sesión el paciente dice que se encuentra cansado. Por un lado, siente que debe ser el doble de apto laboralmente que otros empleados y, por otro, también se cubre las espaldas adulando al jefe y chantajeando a los subalternos. En realidad, no cree que pueda llegar a triunfar sin estos artilugios; consideremos que viene de una familia de una clase social

inferior o que no se siente lo suficientemente capaz, por dar alguna explicación hipotética. Y que ante ciertas exigencias en determinados momentos del año lo aquejan fobias y alguna que otra inhibiciones laborales. Dificultades que siempre atribuye a otros. Así, podemos suponer que en alguna sesión se puede quejar de sus compañeros, de su jefe, de la clase de trabajo que le toca hacer.

Sobre esto, McDougall sostiene que sus *vínculos afectivos con los otros significativos son chatos, sin calor, excepto la queja (...) suele montar en cólera contra los que lo rodean o contra la condición humana en general. Sin embargo, mantiene relaciones objetables estables y no quiere separarse del objeto de su rencor* (McDougall, 2012, p. 209). Razón por la cual ni cambia de trabajo, ni se separa de su mujer. *A su vez, estos pacientes tienen un sistema de creencias que es la explicación clave de sus desdichas* (McDougall, 2012, p. 209).

Imaginemos que este paciente es el hermano menor de padres muy mayores que nunca le prestaron demasiada atención, estando en desigualdad de condiciones con respecto a sus hermanos. Si el analista intenta hacer hincapié en esto e interpreta lo doloroso que debe haber

sido sentirse menos amado o atendido por sus progenitores; inmediatamente el paciente puede contestar algo del tipo que no ha sido una situación difícil y que considera su infancia como el mejor momento de su vida. Agregando también que, en realidad, cualquier persona elegiría ser el hermano mayor, si pudiera. Son explicaciones que dan cuenta del poco interés que pone en sus síntomas.

*“No sé a qué viene, (...) que vaya usted (...) contando esas groserías de mí”.* Consideremos las partes de los estribillos como si fueran las respuestas que puede darle a su analista ante las interpretaciones. En realidad, lo que no quiere es que le cuenten “las groserías-interpretaciones” que fisurarían su mundo normal, en donde se siente normal y lleva una vida normal. Lo que le acerca su psicólogo tiene pocas posibilidades de ser escuchado. McDougall define a la la transferencia como operatoria, ya que hay un vacío de afecto. *Las emociones transferenciales raramente son expresadas y la agresividad tan libremente dirigida contra los allegados no es vivida, o muy poco, en el análisis. El analista tiene la sensación de ser para el analizado una condición más que un objeto* (McDougall, 2012, p. 211). Aunque se parece a la resistencia a la transferencia propia de las estructuras obsesivas,

estos pacientes no buscan mantener la distancia sino que niegan tanto su realidad psíquica como la del analista. Este tipo de transferencia es un reflejo de la relación que el analizando establece tanto con los otros significativos como con su mundo interior. No le es posible entrar en contacto con los otros ni con sus objetos íntimos ni su vida pulsional. La autora hipotetiza que lo que se repite de manera constante es una situación de la infancia en la cual el niño debió para borrar los afectos intolerables creó un vacío entre él y el Otro, negando a este último. Así, no hay distancia entre el sujeto y el objeto ni posibilidad de recuperar el objeto catequizado ni en sus aspectos amados ni odiados. No nos encontramos ante un sujeto que queda fundido y se pierde en el Otro como si se tratara de un psicótico. Aquí los otros se encuentran perdidos en su interior. El personaje siente a los otros como una copia de sí mismo, negándoles la realidad psíquica y poniendo en su lugar a propia. Así, no logra identificar los deseos ni necesidades ni afectos de los otros. Así como lo dice la canción, le da a su mujer, a sus hijos y a su progenitor lo que él cree que ellos necesitan: una buena manutención y un buen asilo. No les pregunta a los hijos por ejemplo, si les gustaría ir con él al cine o a la plaza o que les lea un cuento. Nunca se le ocurre que podrían querer algo distinto a lo que él les da.

*“No me cabe en la cabeza lo que llegan a escribir en las paredes del retrete de mí”, podría ser un modo de describir la relación transferencial; el analizando no llega a tomar las interpretaciones e intervenciones del analista. Cualquier diferencia que noten con otros -incluyendo al analista-, ya sea una oposición de creencias, de opiniones o una diferencia de gustos, pueden responder con hostilidad excesiva. Pero, en general, la alteridad no los amenaza, la alteridad es renegada.* (McDougall, 2012, p. 211).

Todos los seres humanos hacemos uso del mecanismo de la renegación o descalificación de la alteridad psíquica y de la realidad en general. Lo importante es saber el modo en que es colmado el vacío psíquico provocado por esta defensa. En el cuadro clínico que venimos describiendo, se trata de una renegación que abarca aspectos más globales de lo que podría ser la diferencia anatómica de los sexos; más bien nos referimos de lo que diferencia un ser humano de otro. Estamos ante la angustia de castración en su forma más primaria: lo que abarca la angustia de separación, desintegración y muerte. Estos pacientes no se defienden apelando a la represión ni a la identificación proyectiva; lo que hacen es crear *un muro reforzado para enmascarar la separación*

*primaria sobre la que se funda la subjetividad, una estructura opaca que no permite una libre circulación entre interior y exterior, y separado de referencias objetales en cuanto al interior (McDougall, 2012, p. 212).*

Por estas razones necesitan seguir a rajatablas un conjunto de reglas estrictas en un sistema inmutable para vivir en el mundo de los otros. *Son como esas personas que conocen los reglamentos pero ignoran la ley (...) Ellos determinan sus propias leyes y solamente el temor de las sanciones limita su actividad (McDougall, 2012, p. 213).* Estos sujetos no pueden tomar contacto con sus dificultades ni sus insatisfacciones. No se percatan de que sufren psíquicamente, y por ende, tampoco pueden hablar de su vivencia. Los antianalizandos se armaron un aislamiento psíquico, y ante el “sufrimiento sospechado”, cumplen con una serie de medidas estereotipadas -cual autómatas- que resguardan su equilibrio psíquico. Por eso mismo, se tratan de antianalizandos, porque aunque asisten al análisis son impermeables al mismo. *Se encuentran castigados por un sufrimiento mental cuyo dolor no sienten, ya que saben que su vida psíquica estará en peligro si cambia uno solo de los reglamentos por medio de los cuales está regida su vida objetal y su filosofía de vida (...) (McDougall, 2012, p. 214).*

Nos encontramos ante un *sistema psíquico que da al yo la fuerza de un robot programado, infalible, para conservar la vida psíquica, pero al precio de una inevitable muerte interior. El Otro es desacreditado como si la muerte emanara de él* (McDougall, 2012, p. 214). En el proceso analítico se da una pulseada entre las interpretaciones del analista que busca hacerlo reparar en su dolor, su miedo, su odio y sus amores con una fuerza *que trata de reducir a cero cada movimiento susceptible de despertar la vida pulsional, de llevar al individuo hacia el Otro, fuerza que lleva el nombre de instinto de muerte* (McDougall, 2012, p. 214).

### *El riesgo de convertirse en el anti-analista...*

Si bien ya desarrollé algunos aspectos quisiera enfatizar acerca del desafío que enfrenta el analista en estos casos. ¿Cómo trabajar con un paciente que acude a análisis para no modificar nada? ¿Qué hacer por alguien que no puede -con riesgo de desintegración psíquica- interrogarse ni por sus padecimientos, ni por sus deseos, ni reflexionar acerca de su historia?

El analista sufre de impotencia y corre un riesgo grande: de que su mente se aplaste por este discurso hueco, repetitivo. Todo intento que haga para descubrir lo que se encuentra escondido en la fortaleza defensiva van a ser enfáticamente rechazados por el antianalizando. *El analista no puede evitar identificarse con el yo de sus analizando ni con sus objetos internos. Y tampoco puede evitar sufrir de manera introyectiva lo que ha sido sufrido por el otro* (McDougall, 2012, p. 219).

Ante las interpretaciones el paciente buscará descalificarlo y lo acompañará la rabia, la ira y la irritación. Será el tiempo del psicólogo de quedar del lado de esos enemigos ficticios que son los portadores de todos los males, pero de los que sin embargo el paciente no quiere desprenderse. Se corre el riesgo de cumplir con su proyecto antianalítico y volverse indiferentes a sus padecimientos ¿Cuál será la salida? Como siempre en las aventuras psicoanalíticas se debe pensar en lo particular de cada sujeto. Sin embargo, es notorio en los antianalizando que aunque vayan al consultorio para cumplir, siguen ahí aferrándose al espacio analítico como un náufrago que manda una botella al mar. Tiene la esperanza remota de que un barco la encuentre y -con cualquier excusa- continua acercándose todo los días la costa a comprobar si por

fin llegó. Queda del lado del analista sostener la promesa de que el mensaje escondido en la botella llegará algún día.

### Bibliografía

- McDougall, J. (1989). *Teatros del cuerpo*. París: Gallimard.
- McDougall, J. (2000). Sexualidad y neosexualidades. *Zona Erógena* N° 47, (pp. 17-pp. 26).
- McDougall, J. (2012). *Alegato por una cierta anormalidad*. Buenos AIRES: Paidós.





*Lou Andreas Salomé*

*El Erotismo*

Voy a empezar este ensayo con unos episodios de la clínica que suelen ser muy reiterativos en pacientes jóvenes.

Escena I

“Estamos saliendo, eso...solo estamos saliendo, entonces la pasamos bien, hacemos cosas juntos, él es simpático, me gusta, todo bien, nadie se hace lío de nada, solo salimos”.

Escena II (una semana más tarde)

“ Seguimos saliendo, pero no se.... a veces me escribe, a veces no se nada de él, desaparece....pero como solo estamos saliendo, entonces no le puedo preguntar nada, tampoco le puedo escribir, peor reclamar!!! . No sé si le voy a ver, tampoco sé si tiene o no otras personas con las que esté saliendo, porque como no somos novios, entonces el puede tener otras personas con las que esté saliendo, yo también podría, eso es claro: los dos podemos salir con otras personas, pero yo no salgo con nadie más, pero eso no le voy a decir, obvio!!”

Escena III (dos semanas más tarde y luego de algunas precisiones de la analista respecto a la necesidad o no, de mantener el silencio, descabelladamente parece escuchar la paciente que se podría preguntar y decir lo que uno quiere, y ver si el otro quiere algo parecido o diferente)

“Me siento angustiada....mal...no sé. Me enteré que el estuvo en una fiesta que no me comentó para ir, y yo tengo que fingir que no sé nada, no le puedo ni mencionar el tema, peor reclamar, es que no somos nada!!! (estamos SALIENDO nada mas) Y ..yo no le puedo decir ni preguntar qué somos, peor que se imagine que quiero que seamos novios, o que le quiero, no ves que eso va a parecer que yo quiero estar en una relación, que soy una débil, que quiero una pareja, vivir en pareja y tener hijos y no.....pues no.... Ahí él va a salir corriendo, porque eso ya no se hace, ahora la gente sale, viaja, no tiene ataduras, luego va a pensar que quiero ser su novia, luego vivir con él, luego tener hijos hasta casarme y eso es asfixiante.....nooooo, imagínate yo! Decirle que si está saliendo solo conmigo o peor que quiero que seamos exclusivos? Nooooo.....ojalá me lo diga él, pero yo? jamás!!, yo no quiero que él piense

que yo quiero algo más, me quiero mantener fuerte, como hasta ahora!”  
( a qué costo, diría yo)

Al leer los discursos arriba mencionados, diríamos que no hay nada nuevo bajo el puente, pero quizás hay una sutileza diferencial en la demanda de amor y el intento de no dejar notar la demanda. Socialmente se ha tejido un discurso que enaltece la “masculinización” de las relaciones amorosas (estoy clara que más de una mujer que lea esto se escandalizará con la palabra masculinización).

Me refiero a la masculinización cuando hablo de la búsqueda de encuentros amorosos que blinden a toda posibilidad de encontrar algo de lo femenino en su relación (la demanda de amor, la ternura, la búsqueda de pareja estable que acompañe los grandes o pequeños momentos, incluido el acto sexual- pero no solo- la intuición llena de una dicha creativa mágica, entre muchos otros).

Somos hijos e hijas que les debemos mucho a las mujeres revolucionarias que nos ayudaron a re- pensar la posición de la mujer dentro de las relaciones; que evidenciaron y siguen evidenciando la

existencia de un patriarcado en el cual las relaciones de poder del hombre hacia la mujer dentro de la pareja -entre otros espacios- es un innegable punto real que horroriza. Es de agradecer esas luchas y pensadoras que nos han precedido, no obstante creo que hay algunas cosas más que reflexionar.

El machismo ha limitado no solo la libertad de miles de mujeres, sino que ha perpetuado la pobreza, la violencia y ha retirado la dignidad no solo de mujeres, sino de los hijos de esas mujeres dentro de un sistema inhumano y despiadado que desconoce de ese "Einführung" o empatía que se menciona desde los inicios de 1900, tan necesario para mirar en el otro, a un humano, digno, completo en sí mismo.

También es cierto que masculinizar a lo femenino, a mi parecer, solo legitima que lo masculino (visto como lo activo y enfatizado como positivo) sigue primando pero ahora debe tener un ropaje en cuerpos que visten sobre organismos de cromosomas XX. Me pregunto si ¿realizar este viraje no consigue justamente lo contrario? Me parece que sostiene al machismo, sostiene al patriarcado como la única relación posible, y eso nos continúa haciendo sangrar. ¿Acaso dentro de los movimientos feministas no se replican relaciones patriarcales con

mucha facilidad? Claro que si, porque el tema del poder y el uso del mismo en las relaciones no es algo que tiene que ver con cromosomas o identidad sexual, sino con posiciones frente al poder y a la humanidad que se puede o no reconocer en el semejante o en el ajeno.

Me ha llamado mucho la atención escuchar el dolor y la angustia de las mujeres jóvenes que desean ser amadas y amar, no obstante se autocensuran en su deseo por varias razones, llegando a inventar estas fórmulas intermedias de tener pareja, pero socialmente poder decir que “no tienen, ni necesitan” una pareja, y desde esa posición su imagen de mujer fuerte “se escribe en negrillas”.

La primera de estas razones es el temor al dominio, temor de repetir las historias de sus madres, abuelas a quienes no solo han visto dejar sus anhelos e intereses en pausa para cuidar a los hijos, acompañar el trayecto de la pareja muy lejos de poder conciliar sus propios deseos profesionales, o de libertad con los de la vida en familia. También han visto el sufrimiento y denigración frente al abuso físico y psicológico como parte del “combo del matrimonio y vivieron infelices para siempre”.

Otra razón es la necesidad de defensa. Si la fragilidad, la sumisión llevó a sus madres o abuelas a sufrir en la vida de pareja, entonces para no ser dominada, se nos ocurre rápidamente que hay que dominar. Si el hombre criticado ha sido conocido por tener varias parejas simultáneas, si él no ha dejado sus proyectos personales por la pareja o familia, así como no ha sentido que “debe dar más”, entonces parece que la dinámica del amo y el esclavo se instaura en escena. Al cambiar las figuras de lugar y empezar las mujeres a replicar estas “maneras” de relación frente al amor: ¿se da algún cambio en verdad?

¿La fortaleza puede venir de un silencio “no voluntario”, sino auto exigido por necesidad de encubrir un deseo? Voy a poner dos ejemplos sobre el silencio: Un tipo de silencio existe en obras musicales con silencios sostenidos con un propósito estético como menciona Robert Macconie “el silencio, como la naturaleza, es incansable e invencible: por más grandiosamente que ejecutemos un sonido, el silencio lo invadirá y lo cubrirá inexorablemente. Si el silencio es retenido, el sonido debe ser constantemente renovado. Pero si el sonido no tiene la posibilidad de morir, no tendríamos tampoco la posibilidad de repetirlo, o aún mejor,

de reemplazarlo con otro sonido diferente. Sin el silencio, no podría haber música”.

Un segundo tipo de silencio se encuentra en las grabaciones de dvd´s o cassettes en los cuales el disco o las cintas han sufrido averías en el camino de su vida útil. También existe ese momento de silencio en medio de una trama u obra, pero imaginarán que el primer tipo de silencio difiere tremendamente del segundo. En el primero existe un lugar para el silencio y éste forma parte de la obra, en el otro el silencio que se instaura incomoda, resta y no suma, tiene algo de artificial.

A mi parecer, el silencio de la demanda o el deseo de amor para montar un escenario que no de cabida a la “fragilidad” requiere en primer lugar reflexionar para dilucidar si el amor puede ser pensado desde la “fortaleza”. El amor está en relación a un Sujeto, a un ser humano, ¿es posible amar si se intenta no abrir lugar para el otro, buscar incasablemente el placer desconectado de la humanidad que envuelve el cuerpo del otro?.

Dejar de decir lo que se quiere, lo que se espera, lo que se sueña, involucra no solo un conflicto interno que se verá reflejado en el cuerpo indudablemente dejando ver los gritos de la angustia que las palabras no pueden denunciar, sino, hasta cierto punto o en gran punto una renuncia a uno mismo.

Les recuerdo que uno de los temores que llevaron a querer callar el deseo por ser amada de algunas mujeres, recaía en la necesidad de auto protección para no ser dominada y desvestida de su integridad, respeto por sí misma, ¡pero! ¿No acabamos siendo nosotras mismas quienes nos hacemos el harakiri primero? Ya no esperamos a que sea la pareja, lo hacemos nosotras, en el intento de ser fuertes, no vernos frágiles, no admitirnos fuertes en nuestra femineidad que se ha caracterizado por ser mayormente “pasiva que activa” (hay que ver que se entiende por pasivo), terminamos traicionándonos antes de que otro lo haga.

Nuestra lucha debe ser para humanizar las relaciones, la vida, los vínculos, las experiencias. Esto no se trata de actuar como los poderosos, para no padecer los efectos del poder, se trata de romper el poder desde otras miradas, dejando de usar la “misma medicina”.

Lou Andreas Salomé en problemas sobre el amor (1900: 52) dice:

*“amor y creación sean en su raíz una misma cosa: en la creación la obra viva surge, ante la ocasión que la incita, del amor desbordante, de la desbordante sensación de bienestar; el sentido íntimo de una acción amorosa, y por ello todo amor es acción creadora, gozo de crear ocasionado por la persona amada pero no a causa de ella sino por y a causa de sí mismo”.*

Las mujeres tenemos una fuerza increíble, es meritoria reconocerla, pero quizás se debe situar a la fortaleza en planos distintos que nos saquen del pensamiento clásico e histórico a) hombre-activo-fuerte vs b) mujer-pasiva-débil.

Me parece que iniciar nuestras luchas desde este “marcador” en contra y tratar de remontar invirtiendo los lugares, no solo es injusto, poco interesante, además de artificial, sino que justamente vuelve a negar ciertas condiciones de lo femenino, presentes en seres con cromosomas XX y XY que requieren ser rescatadas y admiradas en su profunda fuerza creadora y capacidad de transformación.

Poder reconocer en las nuevas masculinidades a un varón que puede ejercer su paternidad también con dulzura, creatividad y juego, es un regalo de vida para el mundo. De igual manera poder reconocer a una mujer creativa, luchadora, emancipada que no busca medias naranjas ni príncipes azules, requiere de mujeres capaces de reconocer sus dolores, sus deseos, sus inhibiciones y fortalezas: la mayor parte de las veces, aquellas mayores fortalezas son a la vez nuestros más grandes peligros y debilidades. No será sino lidiando con nuestros deseos, ilusiones que podremos seguir amando con entrega y pasión. ¿Es de “débiles” desear tener un lugar en el otro? ¿La angustia que provoca el no-lugar agrega algo más que migrañas cotidianas y un cuerpo lleno de dolores somáticos?

Termino con la citada Salomé de 1899 llamado *el ser humano como mujer* (1899:33), así como empecé:

*“nada puede emancipar a la mujer tan honda y auténticamente como la intuición de que a ella, a través de algo que en sí es angosto, en su sentido artístico, se le brinda justamente el camino por el que podría*

*llegar a una plena y piadosa meditación de la vida, podría descubrir el punto en donde la vida y ella misma disfrutan de una secreta y mutua armonía”.*

### **Bibliografía:**

Andreas Salomé, Lou (1983), Reflexiones sobre el Amor, Palma de Mallorca, José J. De Olañeta.

Andreas Salomé, Lou (1983), El ser humano como mujer, Palma de Mallorca, José J. De Olañeta



## Fronteiras externas e internas: o estrangeiro

Cláudia Cristina Antonelli<sup>1</sup>

GEP Campiñas/ IPA

### Introdução

Este artigo é livremente inspirado em uma pesquisa de Mestrado intitulada “O sujeito estrangeiro: uma escuta psicanalítica de algumas experiências multiculturais contemporâneas”<sup>2</sup>.

No entanto, gostaria de iniciar com algo que não encontrei nela: uma passagem de um texto com o qual me deparei recentemente, escrito pelo psicanalista argentino Fernando Urribarri, que havia sido convidado para deixar seu testemunho no enterro de André Green em Janeiro de 2012, em Paris<sup>3</sup>.

Em realidade, Fernando fora convidado por Green ele mesmo, a fazê-lo. Como alguns sabem, Fernando era colega próximo, grande colaborador e, melhor que tudo, amigo de Green. Este por sua vez havia registrado em seu testamento, o desejo de que Fernando fora uma das três pessoas a

falar, no momento de seu enterro. Entre outras coisas, aquele dia, Fernando descreveu sua relação com Green, desta maneira:

*“A improvável amizade entre um portenho, bisneto de bascos e judeus russos, filho do movimento psicanalítico argentino, com um judeu nascido no Cairo descendente de espanhóis e egípcios que decidiu seu desejo de ser um grande psicanalista francês: uma paixão freudiana com sede em Paris. E pontes com Buenos Aires.”*

De uma parte, Fernando parece falar aqui do que aponta ter sido uma bonita e fértil amizade entre ele e Green – cujas fronteiras pareciam mais uni-los, que separá-los.

<sup>1</sup>Cláudia Cristina Antonelli é Especialista em Saúde Mental, Mestre em Psicologia Clínica e Método Psicanalítico (PUC-São Paulo), doutoranda em Ciências Médicas pela Unicamp. Atualmente em Formação pelo GEPCampinas/IPA (Brasil). Publicou recentemente o livro “O Estrangeiro – Eu e você. Um olhar psicanalítico contemporâneo”, pela editora NEA (Berlim, 2015).

<sup>2</sup>PUC-SP, Núcleo de Método Psicanalítico e Formações de Cultura.

<sup>3</sup> Artigo integral: URRIBARRI, F., *Legado de André Green: recordar, elaborar, assumir*, *Jornal de Psicanálise* (Instituto de Psicanálise SBPSP), vol. 45 (n. 82), 245-247, 2012.

De outra parte, esta passagem, apesar de muito breve, evoca uma imensa gama de registros culturais e referenciais: portenho, bascos, judeus russos, movimento psicanalítico argentino, judeu nascido no Cairo, espanhóis, egípcios, psicanalista francês, paixão freudiana, Paris e, finalmente, Buenos Aires. Com o elo que os ligava, as diferenças pareciam se tornar um pouco menos importantes, ou talvez, menos intimidantes. Arrisco dizer, eles mesmos um pouco *menos estrangeiros* um ao outro. Com Freud e a Psicanálise entre eles, elo fundamental de ligação. Curiosamente, Freud também 'estrangeiro' em Viena, e exilado. E a Psicanálise – veremos adiante – também imigrante e de certa forma exilada (um *saber* exilado).

Estamos falando de deslocamentos, aproximações, origens, pertencimentos. Estamos falando de fronteiras e também do estrangeiro.

### O humano e seu deslocamento

Já há algum tempo, um grande número de pessoas vive a experiência – curta ou longa, temporária ou definitiva – de ‘ser estrangeira’. Todos conhecem alguém que viveu em outro lugar, que vem de outro lugar, ou que vai para outro lugar. **Há mesmo a hipótese de que haveria hoje em dia, mais indivíduos em deslocamento, fora de seu lugar de origem, que nele próprio**<sup>4</sup>. Qual o impacto disto na esfera psíquica do humano?

Esta história não começou agora. O deslocamento humano, sempre existiu: em busca de alimento, de alojamento, de algo sempre mais. Desde sua origem que é, em última instância, em outro lugar, em outro tempo.

Em realidade, tratamos de reconstruir nossa história – a história humana - mas, em sua essência, ela nos é sempre um pouco estrangeira. Como se aquele humano do início da civilização, nos fosse sempre um estrangeiro: *um outro*.

Até hoje – na história da Cultura e na história individual de cada um – cada humano ou pequeno bebê, inserindo-se no mundo da linguagem, deixa aos poucos de ser tão bárbaro (estranho/estrangeiro), ao ingressar na árdua tarefa de tornar-se, pouco a pouco, *sujeito humano*.

<sup>4</sup> Zeldin, T. *An intimate History of Humanity*, Ed: Harper Collins Publishers, New York NY, 1995.

A bem dizer, sendo este, considero, seu primeiro grande exílio: do mundo natural, para o da Cultura. Ou, se preferirmos, do paraíso mítico de cada um: da relação dual exclusiva com a mãe, *para o mundo fora dela* (o que Jeanne-Marie Segers chamou de 'exílio íntimo' ou interno)<sup>5</sup>.

Reafirmado – quando em boas condições – para fora do lugar da onipotência plena da primeira infância, aos limites da castração. Assim, salvo raros momentos, fomos e somos todos exilados de uma condição idealizada. Nós somos o terceiro, nós somos – e sempre seremos – o estrangeiro.

Lançados, neste processo, na terra do Inconsciente. Levantando, à nossa maneira, nossas fronteiras internas e externas. Os deslocamentos posteriores não seriam que, *posteriores*. E aí, Lagarde, na França, referindo-se ao sujeito humano deslocado pelo mundo, prefere o termo “exilar-se” ao termo migrar, que se refere também aos movimentos dos animais, diz Lagarde: como os dos pássaros, que migram.

Mas, assim como os pássaros, os exilados ou - o Estrangeiro, sempre existiu: só que nem sempre lhe demos um lugar em nosso pensamento, em nosso olhar, em nossa *escuta*. E ele está presente. Uma vez que, o

*estranho-estrangeiro*, sou eu, você, e cada um de nós: *estranha* e estrangeira é nossa vida mental (como nos mostrou Freud ao mostrar-nos o inconsciente), e é também o estranho-familiar (como continuou Freud, em seu conhecido texto *O Estranho* de 1919). Grande especialista do tema, Julia Kristeva reafirmou (em 1994) em seu belo livro 'Estrangeiro para Nós Mesmos': O Estrangeiro, afinal, somos nós. (O que também já havia afirmado a poesia de Rimbaud um século antes: 'Eu é um outro').

Mas há ainda outras acepções do estrangeiro: para Figueiredo (2004), psicanalista brasileiro, o primeiro grande estrangeiro para a pequena criança, será o adulto. E – atenção - diz-nos Figueiredo, não somente o adulto 'com toda sua estranheza', mas sobretudo, com sua sexualidade inconsciente, e mais que tudo, *estranha a ele próprio*. Ainda, para Freud, um dia, estrangeiro foi também o continente feminino.

<sup>5</sup> O que Segers (2009) chama de "exílio íntimo ou interno", a autora também define como "o legado de cada sujeito do discurso". Diz: "o exílio íntimo que acompanha a repressão primária e nos transforma inexoravelmente em estranhos para nós mesmos " (p.82) Complementa que o exílio íntimo é universal para os seres nascidos na linguagem. Este exílio, a autora difere dos posteriores, na história individual de cada um.

Desta maneira, com tantos caminhos, deparamo-nos com uma espécie de fronteira importante, para podermos seguir pensando estas questões do estrangeiro e das próprias fronteiras: uma distinção talvez de ordem conceitual. Por um lado – para as Ciências Humanas e Sociais em geral – o estrangeiro e suas fronteiras estariam localizados majoritariamente no lugar “fora”: o imigrante, o exilado, o refugiado, o expatriado; enquanto que para os autores da Psicanálise, o assunto pareceria voltar-nos o olhar, também estrangeiro, não somente ‘ao outro fora’, mas, sobretudo, ao ‘outro dentro’. Uma vez que o objeto de nossa busca já não seria exatamente o mesmo que das ‘ciências humanas e sociais em geral’ – apesar de por elas sermos tocados. Com a especificidade da Psicanálise, o olhar do pesquisador volta-nos ao território inconsciente, localizando o estrangeiro *dentro*, por assim dizer, de nosso próprio universo psíquico - de onde afinal, ‘surge’ a própria noção de estranho/estrangeiro, e de suas fronteiras.

Mas esta suposta fronteira - um estrangeiro fora (Ciências Sociais), e um estrangeiro dentro (Psicanálise), não seria que uma noção fictícia ou, ao menos, *construída*. E, como todo objeto da Cultura – uma vez que construído – carregaria suas distintas interpretações e atribuições. Assim, culminando em nosso tempo, no qual o estrangeiro tanto pode ser

simbolicamente o objeto do preconceito e do ódio: o pobre, o negro, o judeu, o homossexual, o 'louco' – o que quisermos: aqui o estrangeiro (o estranho) é aquilo que não reconheço como sendo eu ou fazendo parte de 'meu reinado', então eu tento discriminá-lo, recriá-lo e finalmente, colocá-lo para *fora do meu circuito* de signos familiares (este é o estrangeiro *indesejado*)<sup>6</sup> – como, por outro lado, o Estrangeiro pode ser objeto da mais alta idealização: aquele que 'atravessa as fronteiras com tanta liberdade', com sua capacidade de ir e vir, como se de nada, nem de ninguém, precisasse. Ele nos fascina, por ter sobrevivido à separação (diz-nos Koltai, 2000). E desaparece, levando consigo, nosso desejo (diz-nos Fédida, 2009). Lembremo-nos que na antiga mitologia Grega, Hermes – o deus mensageiro – era um dos mais amados pelos homens: viajante, sempre 'entre o aqui e o lá distante': aquele, supostamente, "sem fronteiras" (o que tanto atrai).

<sup>6</sup>Zygouris (apud Koltai, 2000) nos lembra que o medo do diferente, do estrangeiro, não seria inato, mas constitutivo. Advento da criança pequena (o "medo da diferença"), das primeiras formações narcísicas. Mais tarde, diz o autor, é que pode se transformar em rejeição e ódio.

Tal ambivalência leva Koltai (ibid) a denominar o Estrangeiro, como um 'conceito-limite'. Diz-nos: *"A ambiguidade do lugar, a ambivalência da suposta dualidade, remetem-se antes de tudo, a uma fronteira imaginária – em suma, a um conceito limite"*, (2000, p.17-34, grifos nossos).

### **Seguindo na Pesquisa – 5 'estrangeiros'**

O Estrangeiro, portanto, um conceito limite com fronteiras que se atravessam e se conectam, caem e se levantam, ao longo de todo tempo: tempo real, tempo imaginário, tempo do inconsciente. E assim, este tema nos pega pela mão em plena terra do incerto, e nos leva invariavelmente a uma ampla polissemia de olhares, compreensões, ênfases teóricas e práticas.

Foi o que vislumbramos nesta pesquisa. Que, como toda pesquisa, surge de uma experiência pessoal, aliada a uma curiosidade: o que se dá na esfera psíquica do sujeito que se encontra fora do seu local de origem? Caso haja, quais os registros psíquicos desta situação/condição? Estes foram os questionamentos iniciais. E, logo de início, encontramos diversos autores que já haviam se debruçado sobre a temática: León Grinberg (Argentina), Julia Kristeva (Búlgara residente na França), Caterina Koltai

(Húngara residente no Brasil), Tobie Nathan (Grego residente na França), Jean-Marie Segers (também Húngara, residente na Bélgica), entre outros.

Nota-se que muitos destes psicanalistas são, em suas terras de trabalho e domicílio, estrangeiros. Assim como muitos psicanalistas ao longo da História o foram. A começar por Freud ele mesmo. Não é difícil pensar que a questão do *exílio* (na etimologia da palavra, **ex-il** corresponde a **ir para fora do lugar**) tratada ou não diretamente por estes autores enquanto tema, estaria mesmo no cerne da produção e criação da Psicanálise (uma vez que no cerne das subjetividades de seus autores). E que, mesmo ela, a Psicanálise, foi considerada um *saber exilado*: para fora das ciências cartesianas predominantes, ou de qualquer outro saber.

Seguindo, tornaram-se sujeitos que foram entrevistados nesta investigação: Raul, Mauli, Michel, Laura, e Lino (nomes fictícios). Travei com eles encontros na forma de entrevistas abertas, não dirigidas, que tinham como gatilho inicial o convite para '*que falassem livremente de sua experiência como estrangeiro*'. A duração não era pré-definida, as conversas eram gravadas, posteriormente transcritas, e em grupos de orientação e supervisão, seus conteúdos eram pensados, inspirados pela teoria psicanalítica.

Com exceção de um exilado político, os quatro outros sujeitos que entrevistei buscaram o prosseguir de suas vidas em outras terras, mas não por razões impostas. Com exceção de Raul (exilado político), os outros quatro sujeitos *não sabiam exatamente porque se deslocavam pelo mundo*. Ao menos, a imposição não vinha de fora.

Aqui vale lembrar que alguns autores encontrarão diferenças entre os sujeitos que 'desejam migrar', e aqueles que se exilam em condições impostas. Disse Kacelnik (2008), a partir de sua clínica com pacientes estrangeiros, que *'Aqueles que migram para construir uma nova vida (voluntariamente) sentem a experiência de maneira muito diferente daqueles que abandonam a terra-mãe para se salvar'* (p. 6).

Pode-se também argumentar com outros autores que, todos, de uma maneira ou de outra, ao migrar, independentemente em qual condição o fazem, parecem sofrer algo em comum. É o que nos disse Segers (2009):

Que se trate de exílios impostos ou voluntários, refúgios políticos, migrações de acordo ou econômicas, o exílio produz sempre efeitos, **uma vez que ele convoca a uma metamorfose.**

(p. 17, TDA, grifos nossos).

Esta metamorfose, segundo a autora, seria justamente ‘tornar-se outro’: a figura do estrangeiro. Encontramos ressonância teórica nas palavras de Lagarde: *“O deslocamento, o exílio, o atravessar de fronteiras, são suscetíveis de produzir modificações psíquicas profundas.”* (2004).

Assim também intuímos e seguimos adiante. E uma vez de encontro com os cinco sujeitos desta pesquisa e com os conteúdos destes encontros, meus questionamentos iniciais – que resumidamente eram: *“Quais os registros psíquicos da experiência de ser um estrangeiro”*, tornaram-se mais complexos. O *quê* ou o *quanto* do mundo psíquico deste sujeito que migra, *o fez migrar*? Quais as fantasias, quais os movimentos internos, inconscientes, desconhecidos dele próprio, subjazem aos seus movimentos *externos*? Quais as fantasias inconscientes subjacentes ao seu processo de deslocamento pelo mundo? Que desejo o *impulsionou*, para além das fronteiras? Que fronteiras são essas de fato?

Disse Kristeva:

*“... Uma ferida secreta, frequentemente desconhecida dele próprio, lança o estrangeiro na vida errante. Mas esse mal-amado não a reconhece, o desafio calando nele, a (própria) queixa. (ibid)”*

Os sujeitos de nossa pesquisa eram também – ou assim me pareceram -, apropriados de uma ferida secreta que os puseram em marcha, carregando seus sotaques e bagagens: ou seja, suas subjetividades, sempre ‘em busca de algo’, muitas vezes desconhecido dele próprio - ainda que coberto de outras razões quaisquer. Atravessando fronteiras, *sem queixa*. Sem sequer terem me procurado. Eu os procurei. Apostando num pensamento de Nathan (2001):

*“O que quer que digam, o exílio é um sofrimento, um dos mais agudos (...) feito da esperança sempre frustrada de um retorno às alegrias de um outro tempo. Mas é também uma aventura (...) à condição de encontrar um lugar onde devolver um dia, a experiência acumulada”.*

Desta forma eu, naquele lugar de psicanalista pesquisadora, apostei em ser ainda que brevemente, este lugar da escuta – ou pelo menos, de *uma* escuta -, para essas experiências *acumuladas*. Das quais agora, destaco alguns fragmentos.

### **Fragmentos das entrevistas:**

*“Não sabia muito bem como ir buscar pedaços de vida (...)”* - Laura, francesa, 25 anos, recém chegada ao Brasil. Após uma estada na Espanha

e alguns anos na Argentina. Falava em relação a se ver, novamente, em outro país, sem falar a língua, sem visto, 'sem projeto'.

*"(...) Esse medo do desconhecido, do que vem de outra parte... as pessoas têm medo do que não é conhecido, do que é diferente. 'Por que ele decidiu isso? Por que ele é tão decidido em sua escolha?', devem pensar de mim (...)"* – Michel, francês, 44 anos. Sua própria impressão de quando visitava seu país (França).

*"... ainda não sei se eu quero ficar aqui para sempre. Mas eu quero tentar. Tenho na minha cabeça que eu preciso fechar um ciclo, antes de ir para outro lugar. Não dá pra continuar essa vida nômade..."* – Lino, brasileiro, 27 anos. No Brasil, após 2 anos na França e outros 4 na Argentina.

*"(Língua materna) É a língua parental que aprendemos primeiro, ou a qual nos sentimos mais confortáveis para falar depois que perdemos nossas raízes?"* – Mauli, Italiana, 32 anos. Agora no Canadá (após viver fora de sua terra de origem desde os 6 anos de idade entre Espanha, Brasil e França), respondia à pergunta de qual seria sua língua materna.

*“Fazia 15 graus negativos. Mas eu me sentia bem... Estava vivo”* – Raul, peruano, 59 anos. Falava de sua chegada à Suécia, onde se exilou por razões políticas.

*“Poderia estar em qualquer lugar... aqui ou ali... não importa. Eu entendi que estava só.”* – Laura, francesa, 25 anos. Falava de sua primeira viagem para além das fronteiras de seu país natal.

### TECIDOS

Acredito poder dizer que escutei deles, em seus relatos, o que afirmou Grinberg (1984) - que o desejo de partir, por mais que possa se cobrir de razões externas que o justifiquem, é sempre de origem interna mais profunda.

Que os jogos de idealização e projeção, como um fogo cruzado, podem cruzar o campo entre o estrangeiro e o *outro lugar* de maneira tão intensa. Assim, acredito terem-me falado em alguns momentos, sobre a necessidade de se idealizar o *outro lugar*, para nele se poder chegar.

Acredito ter escutado, ainda – em outros momentos - o quanto seus *romances familiares* pareciam tanto atravessar seus caminhos – internos

e conseqüentemente, externos -, levando-o às vezes a tão longe: mas em busca, justamente, deste *lar* que um dia foi.

Ainda, pareci escutar o quanto aquele que se sedimenta em seu 'lugar de estrangeiro', pode pagar um preço alto por ele. O lugar aparentemente confortável de quem se mantém, *como que* de passagem, e mantém o outro e o outro lugar a alguma distância, como se não fosse mais que 'mais uma paisagem' (sem vínculos afetivos).

Finalmente, pareço ter escutado em suas palavras que buscávamos decifrar, que com o exílio político imposto, o trauma, entre outros, é o da separação *não-ritualizada*. Podendo levar, neste caso, a uma fala calada, *desafetada*. De silêncios gerados pelo lugar suspenso, pois arrancado.

Todos - e isto talvez não seja novidade -, parecem ter dito que seus movimentos externos, eram-lhe, enfim, muito próximos aos internos. Ou, melhor dizendo, deles eram frutos, e produtos. Deles eram, talvez, um espelho. Como se este ir e vir, este andar por entre países de forma tão persistente, se desse numa espécie de '*quintal estendido*': *para a vivência de dinâmicas internas mais profundas*. Afinal, "*Somos da nossa infância, como somos de um país*" (disse o poeta, Saint-Exupéry). Como se aquele - o quintal da infância -, hoje com suas bordas estendidas ao mundo, possibilitasse um brincar por entre fronteiras *sem precedentes*. Com suas

consequências. Como poderia ser no caso do exílio que Segers chamou de patológico: *o nem lá, e nem o cá* - um vagar sem destino, sem lugar, sem *objeto*.

O deslocamento pelo mundo, um atravessamento de fronteiras externas, mas também em medida importante, internas: devido ao ir e vir por dentro de si.

O que cada um também vive, cedo ou tarde, ao deitar-se num divã. E aqui chegamos a um ponto importante: os sujeitos desta pesquisa não se encontravam em processos de análise. Não eram pacientes. Eram cidadãos do mundo. Ainda assim, uma escuta psicanalítica parece ter sido possível. Uma escuta fora do consultório, ao pé do psiquismo (cf. Roussillon). Vislumbrando um pouco o que, num espaço de análise – com seu *setting* ou enquadre habituais – costuma acontecer: o encontro com o estrangeiro, por excelência, por fronteiras de um território estrangeiro em cada um de nós: o Inconsciente, esta *terra de ninguém*.

No horizonte, o analista – nós e os nossos -, este grande estrangeiro (“o outro”). A Análise, este solo um pouco estranho, de topografia por vezes vertiginosa. Analista e paciente, esta dupla, por sua vez, tão forasteira: tão estranha, mas, ao mesmo tempo, tão *familiar*.

Não poderia ser diferente. A proximidade, esta, terá sempre que ser construída e reconstruída, a bom tom: para que não seja nem suprimida, nem confundida. Será importante mantermo-nos atentos; enquanto seguimos observando as fronteiras; externas e internas.

### **REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

FÉDIDA, P., *Le Site de l'Étranger – La Situation Psychanalytique*, Paris: PUF, 2009.

FIGUEIREDO, L.C.M., *A Clínica Psicanalítica a partir de Melanie Klein – O que isto pode significar?*, *Jornal de Psicanálise*, São Paulo, n. 39 (71): p. 125-150, 2006.

FREUD, S., *A Interpretação dos Sonhos*, *Obras Completas de Sigmund Freud*, vol. IV, Rio de Janeiro: Imago Editora Ltda., 1900/1987.

\_\_\_\_\_, *Romances Familiares*, *Obras Completas de Sigmund Freud*, vol. IX, p. 243, 1909/1980.

\_\_\_\_\_, *O Estranho*, Obras Completas de Sigmund Freud, vol. XVII, Rio de Janeiro: Imago Editora Ltda., 1919/1976.

GRINBERG, L. e R., *Psicoanálisis de la Migración y del Exilio*, Madrid: Alianza Editorial S.A., 1984.

KACELNIK, J., *Em que Língua teria Édipo conversado com a Esfinge?*, Revista IDE, versão impressa ISS 0101-3106 vol. 31 n. 47, São Paulo, 2008.

KOLTAI, C., *Política e Psicanálise. O Estrangeiro*, São Paulo: Escuta, 2000.

KRISTEVA, J., *Étrangers à nous-mêmes*, Paris: Fayard, 1988.

KRISTEVA, J., *Estrangeiros para nós mesmos*, Trad. de Maria Carlota C. Gomes, Rio de Janeiro: Editora Rocco Ltda., 1994.

LAGARDE, P.S., Seminário “*Qu’est-ce que l’Étranger?*”, Parole Sans Frontière, Paris

2004, versão para impressão: <http://www.p-s-f.com/psf/spip.php?article73>

NATHAN, T., *Nous ne Sommes pas Seuls au Monde*, Paris: Les Empêcheurs de penser

en rond/Le Seuil, 2001.

SEGERS, M.-J., *De l'exil à l'errance*, Paris : Ed. Erès, 2009.

URRIBARRI, F., *Legado de André Green: recordar, elaborar, assumir*”,  
Jornal de Psicanálise (Instituto de Psicanálise SBPSP), vol. 45 (n. 82), 245-  
247, 2012.

ZELDIN, T. *An intimate History of Humanity*, Ed: Harper Collins  
Publishers, New York NY, 1995.



## Capitán Garfio en el Diván

Clementina Faraggi Muniain

SPM

Sociedad Psicoanalítica de México

*“En medio de ellos, la mayor y más negra joya en ese oscuro engaste... Estaba tumbado a sus anchas en un tosco carro tirado e impulsado por sus hombres, y en vez de mano derecha tenía el garfio de hierro con el que de tanto en tanto animaba a sus hombres a acelerar el ritmo de la marcha. Este hombre terrible los trataba y se dirigía a ellos como perros y como perros le obedecían. Tenía la tez demacrada y morena, y el pelo adornado con rizos que a corta distancia parecían velas negras y conferían un aire particularmente amenazante a su apuesto rostro. Sus ojos eran del azul de las no me olvides, y transmitían una profunda tristeza, salvo cuando estaba hincando su garfio en ti, en cuyo momento aparecían en ellos dos puntos rojos que se iluminaban de manera horrible”. (Barrie & Tatar, 2013, p. 73).*

Posiblemente todos conozcan la historia de *Peter Pan*, el niño que nunca creció, pero hoy se hablará de una bastante menos conocida, la historia de James Garfio. Es importante recalcar que Barrie (el autor de *Peter Pan*) dio a Garfio su propio nombre de pila. La historia nos cuenta que este personaje pierde la mano derecha debido a la mordedura de una malvada cocodrila (sí, es hembra) que encantada de su sabor persigue a este pirata eternamente con el afán de devorarlo (Barrie & Tatar, 2013). En la historia de *Peter Pan* la introducción a la letal reptil es la siguiente: “[después de describir en procesión cada personaje de la historia] llega la última figura de todas, un cocodrilo gigantesco.” (Barrie & Tatar, 2013, p. 75). María Tatar, tras hacer una ardua investigación y biografía acerca de la vida y obras de Barrie comenta este párrafo diciendo: “algunos se sorprenderán al descubrir que el cocodrilo que persigue a garfio es hembra. Como “la última figura de todas” en la procesión, el cocodrilo adquiere una importancia simbólica, representando la aniquilación y la muerte.” (Barrie & Tatar, 2013, p. 75). Esto último es importante, ya que es posible que este relato tenga fundamentos en experiencias de la vida misma del autor: Tatar menciona que:

*“Mientras [Barrie] escribía Mary Rose (una obra de teatro sobre una madre difunta que visita en forma fantasmal a su hijo vivo), Barrie desarrolló un fuerte calambre en la mano derecha y, a partir de entonces, escribió solo con la mano izquierda. Así lo cuenta: “Hace unos quince años tuvo lugar en mi un gran cambio en mi escritura. Me vi salvado por un ataque de calambres de escritor, al cual, detestado en su día, hoy le dedico un reverencial saludo, aunque se halle hoy tan presto como el primer día en abalanzarse sobre mí si cojo la pluma sin darme cuenta con la mano derecha. Tuve que aprender a escribir con la izquierda, algo no tan fastidioso en mi caso como para la mayoría, ya que soy zurdo de nacimiento. Ahora escribo con tanta facilidad con esta mano como en su día con la otra, y si pongo un poco de cuidado, el resultado es casi agradable a la vista. Sin embargo, escribir con la mano izquierda no resulta igual de placentero que con la derecha. Uno piensa a través del brazo derecho, mientras que el izquierdo es, en el mejor de los casos, un amanuense [es decir, una persona que copia escritos, los pasa a limpio o escribe dictado]”. (Barrie & Tatar, 2013, p. 65).*

Cabe mencionar que en esta época se le forzaba a los estudiantes a escribir con la mano derecha y probablemente Barrie ya contaba con la habilidad de realizar esto con la mano izquierda y haya sido forzado a

cambiar. Lo que se desea hacer notar con esta frase es la cuestión del placer de escribir con la derecha y la falta del mismo al hacerlo con la otra mano.

Freud en su escrito de *Inhibición, síntoma y angustia* explica que cuando una persona padece de inhibiciones neuróticas para escribir es por que existe una erotización hiperintensa de los órganos requeridos para esas funciones ya que, cuando aumenta la erogenidad de un órgano en específico, la función yoica de este se deteriora (Freud, 2004b, p. 85). Para seguir con este ensayo sería importante aclarar que una inhibición es un autosabotaje en función a algo que se desea realizar dando como resultado una limitación de la función y esta no siempre es patológica; mientras que un síntoma es un indicador de que existe una patología y este puede ser el resultado patológico de una inhibición. En terminología se habla de inhibición cuando hay una rebaja de la función y de un síntoma cuando hay un cambio importante en la función o ya opera de una manera nueva. (Freud, 2004b, p. 83).

*Si el acto de escribir, que consiste en hacer fluir algo líquido de un tubo sobre un papel blanco, ha cobrado la significación simbólica del coito... [esta acción se omitirá] porque sería como si de hecho se ejecutase la acción sexual prohibida. El yo renuncia a estas funciones que le competen a fin de no verse precisado a emprender una nueva represión, a fin de evitar un conflicto con el ello" [y con] el superyó (Freud, 2004b, p. 85 y 86).*

Dicho esto, se podría inferir que escribir *Mary Rose* fue para Barrie una experiencia que erotizó su mano derecha de una manera significativa, provocando así la inhibición del uso de su brazo derecho para la escritura. Y, aunque el autor logra retomar su carrera resolviendo esta situación al escribir con su mano izquierda, él mismo dice que "escribir con la mano izquierda no resulta igual de placentero que con la derecha" a pesar de llevar a cabo esta acción con la misma facilidad con la que lo hacía antes del calambre (Barrie & Tatar, 2013, p. 65) Pareciera entonces que su brazo derecho tuviera mucho más carga libidinal que el izquierdo.

Otro dato interesante de la vida del autor es que (aunque él nunca quiso hablar del tema) se dice que Barrie jamás consumó su matrimonio ni tuvo vida sexual. Este fue uno de los motivos por los que Mary Ansell decide divorciarse de él (curiosamente es este el nombre que le pone a la madre fantasma que se aparece al personaje en la obra *Mary Rose*) (Barrie & Tatar, 2013). ¿Será que la cocodrila persecutora de Garfio fuera en realidad una mezcla de sus propias fantasías sexuales capaces aniquilarlo?, ¿como un superyó extremadamente punitivo? Esto es solo una hipótesis, pero de pensarlo así se podría explicar gracias a Freud desde sus tres ensayos, ya que menciona que:

*“Por este camino [el del psicoanálisis] se averiguó que los síntomas son un sustituto de aspiraciones que toman su fuerza de la fuente de la pulsión sexual... un aumento de las resistencias a la pulsión sexual, resistencias que conocimos como vergüenza, asco y moral; una especie de huida instintiva frente a todo examen intelectual del problema sexual, que en los casos más acusados tiene por consecuencia mantener una total ignorancia sexual aun después de alcanzada la madurez genésica”* (Freud, 2004a, p. 149).

A pesar de que el calambre en el brazo derecho le estorbara para seguir con su carrera, Barrie resolvió usando la mano izquierda en vez de la derecha. Es curioso que la inhibición funcionara de esta forma ya que, retomando lo anterior: Barrie no volvió a sentir el mismo placer que sentía antes.

*“La ocasión de enfermar se presenta para la persona de disposición histérica cuando, a consecuencia de su propia y progresiva maduración o de las circunstancias externas de su vida, el reclamo sexual objetivo se torna serio para ella. Entre el esforzar de la pulsión y la acción contrarrestante de la desautorización sexual se sitúa el recurso a la enfermedad; esta no da una solución al conflicto, sino que es un intento de escapar a él mudando las aspiraciones libidinosas en síntomas. El hecho de que una persona histérica, por ejemplo un hombre, enferme a raíz de una emoción trivial, de un conflicto en cuyo centro no se sitúa el interés sexual, no es más que una excepción aparente. En tales casos, el psicoanálisis puede demostrar regularmente que fue el componente*

*sexual del conflicto el que posibilitó la contracción de la enfermedad sustrayendo los procesos anímicos a la tramitación normal". (Freud, 2004a, p. 150).*

Barrie aún así siguió con su carrera de escritor y fue muy exitosa. Adoptó cinco niños (huérfanos de una pareja amiga de Barrie, la familia Davies) a quienes les dio la mejor vida que pudo a pesar de haber vivido los horrores de la Primera Guerra Mundial y haber perdido a su hijo mayor en el campo de Batalla. Tuvo nietos que lo amaron y con los cuales jugó con el mismo entusiasmo con el que lo hizo con sus hijos George, Jhon, Peter, Michael y Nicolás. Muere de neumonía el 19 de junio de 1937 (Barrie & Tatar, 2013).

Lo contado anteriormente pasó hace aproximadamente un siglo. Hoy en día realmente nos encontramos con pocos casos de histeria de conversión ya que según la investigación de Kinetz en el 2006 se encontró que:

*“ La epidemiología es vaga; una estadística comúnmente citada sostiene que los trastornos de conversión son entre el 1 y el 4 % de todos los diagnósticos hechos en todos los hospitales occidentales. Además, los pacientes presentan síntomas heterogéneos que afectan a un número cualquiera de funciones sensoriales o motoras voluntarias, tales como ceguera, parálisis o ataques”. (Kinetz, 2006).*

Aún así, gracias a la tecnología se han encontrado interesantes respuestas:

*“En un artículo publicado en 1997, el doctor Halligan analizó el funcionamiento del cerebro en una mujer cuyo costado izquierdo estaba paralizado. ‘La paciente quería mover la pierna – cuenta Halligan-. Pero el acto de querer gatillaba un área orbitofrontal primitiva y activaba el cíngulo anterior para contradecir la instrucción de mover la pierna. Ella quería hacerlo, pero la pierna no se movía .... Estudios subsecuentes reforzaron la idea de que las partes del cerebro que tienen que ver con la emoción pueden ser activadas de manera inapropiada en los pacientes*

*con trastornos de conversión y pueden inhibir el funcionamiento normal del circuito cerebral responsable del movimiento, las sensaciones y la vista". (Kinetz, 2006).*

Freud, que ya proponía en su época que los síntomas histéricos eran provocados por emociones o pensamientos sentidos como inapropiadas, estipuló que:

*"El psicoanálisis elimina los síntomas de los histéricos bajo la premisa de que son el sustituto – la transcripción, por así decir- de una serie de procesos anímicos investidos de afecto, deseos y aspiraciones, a los que en virtud de un particular proceso psíquico (la represión) se les ha denegado el acceso a su tramitación en una actividad psíquica susceptible de conciencia. Y entonces, estas formaciones de pensamiento que han quedado relegadas al estado de lo inconsciente aspiran a una expresión proporcionada a su valor afectivo, a una descarga y en el caso de la histeria la encuentran en el proceso de la*

*conversión en fenómenos somáticos: precisamente, los síntomas histéricos". (Freud, 2004a, p. 149).*

Y ¿qué pasa cuando la inhibición en un artista no es observable por un síntoma de conversión (que son la mayoría de los casos y, debido a esto, con los que más nos podamos topamos en el consultorio)? Aunque hoy en día la histeria de conversión no sea tan común como hace un siglo (ya que la cultura, las represiones, prioridades, actitud hacia la sexualidad y la vida cotidiana han cambiado), la gran mayoría de los artistas expresan haber tenido alguna vez en su vida algún bloqueo creativo que los ha dejado pasmados, embobados y/o paralizados en frente de un lienzo o un pedazo de papel sin saber qué hacer o cómo continuar con su proceso creativo. Freud comentó que:

*“ La inhibición del trabajo, que tan a menudo se vuelve motivo de tratamiento en calidad de síntoma aislado, nos muestra un placer disminuido, torpeza en la ejecución, o manifestaciones reactivas como fatiga (vértigos, vómitos) cuando se es compelido a proseguir el trabajo....*

*Las inhibiciones más generales del yo obedecen a otro mecanismo, simple. Si el yo es requerido por una tarea psíquica particularmente gravosa, verbigracia un duelo, una enorme sofocación de afectos o la necesidad de sofrenar fantasías sexuales que afloran de continuo, se empobrece tanto en su energía disponible que se ve obligado a limitar su gasto de manera simultánea en muchos sitios". (Freud, 2004b, p. 85 y 86).*

Cabe señalar a partir del párrafo anterior que aunque en este ensayo se hable de inhibición en artistas, esto puede suceder en cualquier otra profesión u oficio.

Además del psicoanálisis, existen otros tipos de terapia y cursos que al igual buscan la manera de ayudar a la gente a lidiar con este tipo de inhibiciones. Cameron (1992) propone en su libro *The Artist's Way* un proceso de doce semanas para ayudar al lector a ir recuperando su creatividad paulatinamente. Semana con semana va dejando tareas como: caminar veinte minutos al día, redactar diario tres cuartillas de

“escritura automática” (media hora aproximadamente) apenas el lector se despierte en la mañana (esto con el fin de evitar al máximo las represiones) llamadas *morning pages*, salir sin compañía a algún lugar o actividad atractiva al menos una vez a la semana, contestar preguntas acerca de su pasado, entre otras. Especialmente el ejercicio de la escritura automática podría parecerse a la asociación libre que se practica en el psicoanálisis. Se realizó una entrevista a un hombre que había tomado dicho curso “Las *morning pages* al principio me daban mucha flojera, pero fue lo que más me ayudó a fluir después cuando pintaba mis cuadros o escribía mis cuentos. Siento que mi creatividad fluye con mucho más facilidad que antes.” (el entrevistado prefirió conservar su anonimato).

A partir de la psicoterapia de arte también se han logrado ver resultados interesantes, pues el paciente puede enfrentarse a su síntoma de manera visual, kinestésica y auditiva; pudiendo trabajar desde una escucha empática mezclando la parte lúdica artística. Laing, J. expone que: “exteriorizando los conflictos internos a través del arte, los pacientes con una predisposición hacia ciertas enfermedades físicas podían evitar el desarrollo de tales enfermedades. Así sugería que la Arteterapia debe

emplearse tanto como ‘medicina preventiva’ como para ‘rehabilitación’.”. (en Naumburg, 2017). Esto, para artistas con inhibiciones, puede dar muchos frutos pues viven este síntoma en el momento que están en el consultorio con el terapeuta y este último tiene la oportunidad de observar al paciente *en vivo* en su proceso creativo.

Partiendo de los resultados obtenidos a través la propuestas que expresan Freud, Cameron y Laing se puede concluir que enfrentarse a uno mismo es la mejor manera de conocerse y reconciliarse con su cuerpo, su creatividad y sus emociones; que una persona que se encuentra inhibida puede encontrar resultados favorables al darle cara y nombre a su o sus síntomas a pesar de que este sea un proceso muchas veces difícil y doloroso. Y que así como cada pintor tiene su pincel preferido, cada quién elige cómo lidiar con uno mismo con su herramienta favorita.

### **Referencias:**

Barrie, J. M. & Tatar, M. (2013). *Peter Pan Anotado. Edición del centenario*. Madrid, España: Akal.

Cameron, J. (1992). *The Artist's Way: A Spiritual Path to Higher Creativity*. Nueva York: Tarcher Penguin.

Freud, S. (2004a) *Obras Completas: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905)*. Tomo VII. Buenos Aires. Amorroutu

Freud, S. (2004b) *Obras Completas: Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia. ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Y otras obras (1929-1926)*. Tomo XX. Buenos Aires. Amorroutu

Kinetz, E. (2006). *Volvió la histeria, aunque ahora con otro nombre*. La Nación. Recuperado el 8 de septiembre de 2018 de: <https://www.lanacion.com.ar/845081-volvio-la-histeria-aunque-ahora-con-otro-nombre>.

Naumburg, M. (2017) *Autores Representativos en la Arteterapia*. Psicología, Terapia Gestalt, Arteterapia, Humanista. Recuperado el 14 de septiembre de 2018 de <https://arteterapiahumanistagestaltica.wordpress.com/tag/margaret-naumburg/>.

Pellejero, M. (2018). *Freud y Peter Pan*. El Sigma.com. Recuperado el 9 de septiembre de 2018 de <http://www.elsigma.com/literatura/freud-y-peter-pan/13466>.



## Las dos Fridas: atravesadas por la psicología del self

Liliana Hernández Almazán

APM

Asociación Psicoanalítica Mexicana

*"El autorretrato es el espejo que le concede la imagen que necesita  
en este preciso instante;  
es el archivo de la memoria y de la fantasía más radicales.*

*El espejo es dúctil y es severo, fomenta y desbarata el narcisismo.*

*Frida se exhibe y se inhibe, asume que ella es otra".*

*Carlos Fuentes*

¿Frida o Madame Bovary? Ambas mujeres han sido enigmáticas para mí, tanto que me encontré indecisa sobre quién escribir; finalmente, me decidí por Frida, en realidad por una de sus pinturas que encuentro asombrosa: "Las dos Fridas". Quizás me decidí por Frida ahora que se celebró su natalicio, el 6 de julio de 1907, y porque fue sorprendente la cantidad de imágenes, citas y pinturas que se compartieron por redes sociales, sobre todo porque considero que Frida representa, en el

imaginario mexicano, algo relacionado con la identidad (dolorosa), sobretodo la femenina. Y habrá que descubrir por qué.

En particular, con su obra “Las dos Fridas” me pregunto: ¿Qué se duplica ahí?, ¿es una imagen en espejo, o lo gemelar de Kohut? La mayoría de sus obras fueron autorretratos cargados de un intenso dolor que traduzco en heridas profundas. Y es que basta con leer el inicio de su existencia: fue la tercera hija del segundo matrimonio de su padre, de origen alemán-judío, que se casó con su Matilde. Ella fue la primera persona en la vida de Frida; sin embargo, fue una mujer ausente desde el comienzo pues se encontraba inmersa en un cuadro depresivo tras la muerte de su primer hijo varón; por la misma razón no pudo alimentar ni estar presente afectivamente para Frida, quien fue entregada a una nodriza-nana. De entrada vemos que sus padres –principalmente su madre- probablemente quedaron muy desolados por la muerte del primer hijo, por lo tanto Frida no encontró unos padres emocionalmente vivos, con un self vigoroso (Kohut, 1971). Además, dos meses después del nacimiento de Frida, su madre se volvió a embarazar de una nueva hermana, rival eterna de Frida, suceso que la dejó marcada por la

experiencia de no ser amada y de haber sido abandonada por su madre (Dosamantes-Beaudry, 2007).

Todo esto me deja pensando que la artista no pudo ser mirada por su madre, que un velo oscuro se interpuso entre ambas, por lo tanto no hubo contacto de ojo a ojo entre la madre y la hija, probablemente tampoco entre ella y su nodriza-nana. Entramos en el terreno de Kohut (1971), donde el “self nuclear” requiere de un entorno empático para llevar a cabo sus necesidades especulares e idealizadoras. Al darse una frustración intolerable en sus necesidades de self object, Frida reaccionó desde sus inicios con un replegamiento narcisista.

Ante estas fallas maternas, ¿qué le quedaba a Frida? Recurrir al padre; sin embargo, no se trataría de un acercamiento enmarcado por lo triangular, por lo edípico...El acercamiento se dio a través de la pintura pues ambos compartían aptitudes artísticas. La madre desapareció tempranamente, ¿el padre apareció muy tempranamente? Aunado a estas grietas en su self se sumaron una serie de eventos de todos conocidos, uno de ellos fue a los seis años la secuela de poliomielitis que la dejó marcada. Quizá desde entonces aparece, en su fantasía, el fenómeno del doble puesto en una especie de pulsión de vida y pulsión

de muerte: la pierna derecha le quedó más corta y delgada, el pie derecho ligeramente deformado; la pierna izquierda sana. Considero que ante éste dolor no le quedó más recurso que crear a su doble, una amiguita imaginaria con quien bailaba, quien borraba momentáneamente sus limitaciones corporales, es decir éste doble le brindó una función restitutiva a su self.

Posteriormente, a los 18 años sufrió un accidente vehicular y resultó terriblemente lesionada dejándole secuelas que le obligaron a permanecer en cama inmovilizada, una de esas secuelas fue la incapacidad para convertirse en madre por lesiones uterinas. Fue ahí cuando comenzó a dibujar y aparece el espejo (regalo de su madre), aditamento que se fijó a su cama para que Frida pudiera verse y convertirse en su propio modelo. Comenzaron los autorretratos y las múltiples cirugías en la columna y pierna derecha que podría decirse que intentaban nada más y nada menos que devolverle ese eje estructurador en su psiquismo. Esto lo pienso con base a la experiencia que Frida tenía de sí misma, que estaba relacionada a su self poco cohesivo, y que ahí es donde aparece en escena Diego Rivera, al menos veinte años mayor que ella y con quien compartió intereses también a través de la pintura.

Se casó con Diego en 1929, su relación fue tormentosa, tejida entre acercamientos, infidelidades y separaciones que eran vividas de una forma muy dolorosa por ella. Pienso que Frida buscaba en Diego un self object que mejorara su sentimiento de sí, que cohesionara su self, su sentimiento de sí y de continuidad en el tiempo; su Diego, se volvió vital para fortalecer su self aportándole así las funciones de las que ella carecía. Ella nos dice: "En otra época me vestía de muchacho, con el pelo al rape, pantalones, botas y una chamarra de cuero, pero cuando iba a ver a Diego me ponía mi traje de tehuana".

Aparentemente, es a partir de los ojos de Diego que parece reconocerse como mujer, yo subrayaría que más bien le permitía reconocerse como ser, le devolvía no la feminidad sino, la existencia. La imagen del cuerpo se vuelve totalidad a partir del objeto mirada que envuelve. Por otro lado, me parece que es muy adecuado lo que Riera (2002) comenta en Introducción a la Psicología del Self, donde habla de la función reguladora del self, generando una regulación de los afectos dolorosos (angustia) para que así puedan ser integrados al self y no sea necesario escindirlos. También considero que buscaba la función espejadora de Diego, función que le ayudara a validar empáticamente su vivencia

subjetiva de la cual carecía; sin embargo, Frida se encontraba una y otra vez con un espejo roto incapaz de brindarle esas funciones sélficas.



Fue en 1939, cuando Diego le pide el divorcio, que Frida entra en una intensa desesperación y se dedicó a pintar su obra "Las dos Fridas". Se trata de un lienzo altamente llamativo y fascinante. Dos mujeres tomadas de la mano: una Tehuana, la otra con estilo Europeo. Me pregunto a quiénes representa, ¿a su madre y su nodriza-nana? A su vez están conectadas por una arteria que las une de corazón a corazón, esto me impresiona como un lazo sanguíneo, casi a manera de cordón umbilical y que inevitablemente deja pensando en su madre, en ese

momento de unión madre-hija circundadas por el espacio-ambiente uterino. Ya de entrada llama la atención que en el lienzo solo hay cabida para dos mujeres, es decir, está ausente el padre. Esto es importante, ya que sabemos que, el nacimiento del erotismo en los niños ocurre, inicialmente, con la madre, la cual es siempre su primer objeto, luego ingresa en la escena el padre. En el caso de Frida, era un padre que poco podía devolverle una imagen femenina y que a pesar de ser un padre colorido (por su afición a la pintura y fotografías), era un padre que solo valoraba a su hija por su inteligencia.

También me pregunto si ¿Se podría entender esa duplicación en la pintura como intento de crear un puente con su anhelado reflejo especular? Se trata de una pintura que refleja la dualidad: vida-muerte, un puente entre ambas. Como si Frida nos anunciara que la manifestación de su vitalidad psíquica, queda al servicio no de su madre, sino de otra mujer: la nana. La Frida que está a la derecha muestra un corazón intacto y la Frida de la izquierda posee un corazón desgarrado que se continúa con una arteria hasta llegar a una pinza que no puede contener la sangre, ¿Se tratará nuevamente de la madre -self object- que no pudo brindarle empáticamente respuestas y funciones que Frida requería? La Frida de la izquierda identificada con su madre muerta, así

como con sus abortos que fueron vividos como experiencias desgarradoras. Además la Frida de la derecha tiene un minirretrato de Diego, lo cual pareciera decirnos: “si tengo a mi Diego –self object- estoy completa de mi corazón (self), no hay hemorragia”.

Finalmente, también considero que “Las dos Fridas” -y la gran mayoría de sus pinturas- aluden a la vivencia tan intensa de la pintora de que “diversas partes del cuerpo dejan de estar unidas por una clara y sana conciencia de la totalidad del self corporal, que lleva a sentir aprensión con respecto a los fragmentos del cuerpo...”, no por nada su dolor físico empeoraba cuando el dolor psíquico se agudizaba, cuando Diego la abandonaba, Frida tenía la vivencia de fragmentación que la llevaba a empeorar y hacerse operar una y otra vez. Buscaba unir en el cuerpo lo que no se podía unir en el self. Lo anterior desde luego alternaba con períodos de intenso trabajo artístico, necesario para poder descargar vivencias traumáticas y dolorosas. También, recordemos que la creatividad, se origina en el cuerpo erógeno, reflejando la manera como se representa psíquicamente y cómo las funciones somáticas han sido estructuradas en la infancia. Todo lo anterior, evidentemente es consecuencia de que en Frida no ocurrió la internalización

transmutadora (Kohut, 1979) que llevara al reemplazo gradual de los objetos del self y sus funciones por un self y sus propias funciones.

Posteriormente a este suceso determinante en la vida de Frida, continuó buscando self objects en otras parejas, hombres y mujeres, aquí lo entiendo también como una hipertrofia patológica de las pulsiones sexuales, a manera de recurso de emergencia que el self utiliza para restaurar la cohesión. Lo anterior buscaba establecer vínculos que le preservaran el sentimiento de ser valiosa o deseable.

A manera de conclusión unas líneas: Frida soñaba con el encuentro de un interlocutor –self object- vivo, empático y creativo con quien pudiera compartir sus estados emocionales. Pienso que su pasión por la imagen la arrastra por herencia, no por nada su padre tenía por oficio el de fotógrafo; en el linaje de los Kahlo, algo se buscaba desesperadamente a través de la imagen, de la mirada...no sabían que la mirada (de la madre) tiene poder constitutivo-restitutivo en el self. Por lo tanto, considero que sus autorretratos fueron un intento de cohesionar su self y que en particular “Las dos Fridas” es una obra con gran contenido existencial. Se trataba de una búsqueda constante de su doble, algo así como un espejo o un soporte identificatorio el cual le brindaba el sentimiento de existencia real. Quizá Kohut podría ver en ella la grieta, la incapacidad

significativa para lograr una cohesión del self, Frida en el diván daría cuenta de ese self fragmentado, el cual es un estado crónico que surge ante la falta de respuestas integradoras del self inicial en su totalidad por parte de sus padres, principalmente su madre Matilde. Por otro lado este estado se vio reforzado debido a las situaciones traumáticas –y prolongadas- donde su autoestima fue puesta a prueba, encontrando un único medio que la restituyera: la pintura.

Frida no estaba equivocada, cuando se le preguntó por el cuadro “Las dos Fridas” hizo alusión inmediatamente a su amiga imaginaria de la infancia, que como sabemos le sirvió para poder integrar partes de su self; así en 1939 en medio de su divorcio volvió en búsqueda de la Frida duplicada, con el objetivo de manejar su dolor. Aquí finalizo con un fragmento de su diario (2005):

*Debo haber tenido seis años cuando viví intensamente la amistad imaginaria con una niña de mi misma edad o menos. En la vidriera del que entonces era mi cuarto y que daba a la calle de Allende. Sobre uno de los primeros cristales de la ventana echaba vaho y con el dedo dibujaba “puerta”. Por esa “puerta”, salía en la imaginación, con gran alegría y urgencia. Atravesaba todo el llano que se miraba, hasta llegar a una lechería que se llamaba “PINZÓN”... Por la “O” de PINZÓN*

*entraba y bajaba impetuosamente al interior de la tierra, donde “mi amiga imaginaria” me esperaba siempre.(...) era alegre, se reía mucho, sin sonidos era ágil y bailaba como si no tuviera peso alguno. Yo la seguía en todos sus movimientos y le contaba, mientras ella bailaba , mis problemas secretos (...) yo era feliz (...) Han pasado 34 años desde que viví esa amistad mágica y cada vez que la recuerdo, se aviva y se acrecienta más y más dentro de mis mundo. (pág.82)*

Con Frida, lo circular, característico de lo tanático, se repite. Muere el mismo mes que nació.

### **Referencias Bibliográficas:**

1.- Dosamantes-Beaudry, I. (2007). Frida Kahlo: representaciones self-otro y la auto-sanación a través del arte. Revista Chilena de Psicoanálisis. , V. 24, n. 1, p. 66-78.

2.- Kahlo, F. (2005): “El diario de Frida Kahlo: la íntima autorretrato / introducción por Carlos Fuentes”. Nueva York: Harry N. Abrams.

3.- Kohut, H. (1971): "The Analysis of the self. A Systematic Approach to the treatment of narcissistic personality disorders". New York: International Universities Press.

4.- Kohut, H., Wolf, E. (1979): "Los trastornos del self y su tratamiento". Psicoanálisis Vol. I, No. 3, (p. 331-359).

5.- Riera, R. (2002): "Introducción a la psicología del self. En Kohut, H. *Los dos análisis del Sr. Z*". Barcelona: Herder. (p. 91-128).



# O Belo Cotidiano da Incompletude e a Construção da Intimidade

Aline Gomes Grill, Aline Restano, Cristina Gerhardt S. de Souza, Denise Steibel, Francisca Levy, Nyvia Sousa

SPPA

Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre

## Introdução

*“Todo dia ela faz tudo sempre igual,  
Me sacode às 6h da manhã,  
Me sorri um sorriso pontual,  
E me beija com a boca de hortelã.  
Todo dia ela faz tudo sempre igual...”*  
*(“Cotidiano”, Chico Buarque, 1971)*

Podemos sentir o ar de esmagamento na pobreza da concretude, enxergar um refúgio covarde daqueles que não aguentam a turbulência do novo, e ouvir o estrondo militar do assassinato da liberdade. Mas se sintonizarmos com “Cotidiano” sob um outro vértice, surge o ritmo da constância, e com ele nos chega o som da continuidade, da segurança, do conviver, da Intimidade.

Ao falar sobre o tema Intimidade, alguns autores (Meltzer, 1973; Minerbo, 1993) descrevem que só é possível haver Intimidade se dois psiquismos razoavelmente constituídos se encontrarem. Caso contrário, trata-se de paixão, sedução, perversidade, ou seja, disputas narcísicas que nada tem a ver com Intimidade. São aqueles casos onde o sujeito acredita que não tem fome e come por puro prazer, ou se é que tem vai saciá-la quando bem entender. É só encantar/seduzir o outro, para tornar-se “amo”, e por ele ser eternamente servido, ou provar a ele sua superioridade, vencendo-o em uma brilhante cartada final ou ainda engoli-lo com notória possessividade, recobrando uma onipotente fusão com o objeto primário. Onde não há lugar para constância, para um ritmo seguro e contínuo, para cenas repetidas, para o belo Cotidiano.

Enfim, é preciso ver beleza na incompletude para apreciar um “beijo de hortelã” diário.

O contato direto entre a realidade externa e o sujeito é apenas ilusório, trata-se de um fenômeno que busca consolar o reconhecimento da solidão essencial do ser humano. Não tolerar essa incompletude incita a utilização dos mecanismos narcísicos de controle do outro, como defesa contra sua própria angústia da Intimidade (Winnicott, 1945).

A experiência do encontro inclui dois sujeitos indubitavelmente angustiados, que temem o desencontro, e também o próprio encontro. O estrangeiro que em nós habita, assim desperto, escancara a vulnerabilidade do ser/não ser, saber/não saber, ou seja, da falta de absolutas delimitações, certezas e garantias, tão presente nas relações mais íntimas.

Revisitando o primeiro encontro de nossas vidas, com nosso cuidador primário, nos ocorre um questionamento: será possível haver Intimidade sem a existência de um Cotidiano? Imaginemos a mãe, enxergando o olhar, o movimento e o sorriso de prazer do bebê após a última mamada do dia e sentindo-se intimamente conectada a ele. Será que tal cena

existiria se não fosse antecedida por um dia de tantas músicas cantadas da mesma forma, inúmeras fraldas trocadas, idas sucessivas à janela para apresentá-lo mais uma vez o mesmo mundo lá fora? É essencialmente sobre o Cotidiano e a construção da Intimidade que o presente trabalho irá versar.

### **O Cotidiano das relações - o que constrói a Intimidade?**

No intuito de pontuar aspectos importantes do desenvolvimento emocional primitivo, voltaremos nossos olhares à Intimidade da relação primordial. O meio ambiente possui um papel vital para a sobrevivência e o desenvolvimento do bebê. Inicialmente, o bebê encontra-se totalmente dependente do ambiente, percebendo os objetos como parte de si mesmo (Winnicott, 1967/1975).

Winnicott (1956/2000) considerou as mães que conseguem entrar no estado de *preocupação materna primária* as melhores conhecedoras das necessidades dos bebês. Primeiramente, a mãe atende às demandas físicas do bebê (*handling*), como temperatura, cólicas, fome, posição mais aconchegante, entre outras. Através do dia a dia, das repetições de seus cuidados, a mãe acaba por estabelecer um ritmo de Intimidade com seu bebê; e é a relação que nasce dessa Intimidade o

melhor “alimento” para suprir suas necessidades emocionais de se sentir seguro, amado e contido (*holding*).

A comunicação mãe/ambiente e bebê é uma experiência que depende de uma mutualidade, da troca de corpos/mentes vivos, ainda que não completamente separados. Através dessa experiência (Winnicott,1969) e em uma condição de *preocupação materna primária* (Winnicott, 1956), a mãe mergulha nas profundezas de um estado regressivo e assim identifica-se com o seu bebê, de modo a ajudá-lo a sair das agonias primitivas *do cair para sempre, da desintegração, do não ter conexão alguma com o corpo, e do carecer de orientação*, oferecendo um senso de continuidade (Winnicott, 1962).

Para que o espaço potencial seja desenvolvido saudavelmente, e com isso as experiências de Intimidade consigo mesmo e com o outro vividas de forma verdadeira, é necessário que exista na relação mãe/bebê uma certa ritmicidade. Ritmo esse obtido no paradoxo da presença/ausência, que tende a ser cíclico e obedecer uma certa previsibilidade (Guerra, 2013).

Um bebê começa a reconhecer os demais seres humanos pela tonalidade afetiva, por sua intensidade, pelo estilo e maneira que

marcam aquele determinado encontro. A continuidade psíquica propiciada por encontros ritmados é condição para que o indivíduo desenvolva uma noção de si mesmo, e assim possa usufruir das experiências dos encontros subjetivos que a vida lhe proporcionará. Porém, descontinuidades e rupturas do ritmo farão parte da existência de todos nós. No entanto, serão as experiências prévias rítmicas e o retorno às mesmas que farão com que o indivíduo supere esses momentos traumáticos (Guerra, 2013).

### **Entraves na construção da intimidade**

As falhas psíquicas que levam as pessoas a dificuldades no estabelecimento de relações íntimas têm como base relações primárias revestidas de instabilidade e insuficiência. Nesse caso, não há um registro de constância e “*holding*” que permita abrir mão de uma relação onipotente, para a aceitação da entrada do Outro, um terceiro. O desenvolvimento da capacidade simbólica e da subjetividade fica prejudicado. A vivência madura da triangulação edípica não é alcançada, gerando um prejuízo na criação de um espaço tridimensional, importante para a criatividade e para a aceitação da frustração e da realidade externa (Flores, 2011).

Feuniex C. (2011) apresenta a ideia de espaço potencial como requisito fundamental para a experiência amorosa e para a Intimidade.

Considerando o espaço potencial como uma oportunidade para um encontro criativo, o sujeito é criador de seus próprios significados, assim como está permeável à sobreposição de outros símbolos que enriquecem o vínculo com o objeto, coexistindo a representação da união e da separação. Para esta autora, as experiências traumáticas infantis podem levar às patologias do espaço potencial, o que acarretaria o estabelecimento de relações narcísicas, repletas de angústias persecutórias que impedirão a Intimidade.

Nestas, o sexo pode ser uma defesa contra a sexualidade. Aparece como gélido e desvitalizado, e mais mobilizado por um sentimento de poder do que de vinculação (Meltzer, 1973). Trata-se de um aparente contato com o outro, mas na verdade é um cenário narcísico que vai na direção oposta ao vínculo verdadeiro. A onipotência na relação primária somada à insuficiência na vivência triangular leva o sujeito a permanecer refugiado nesse lugar, no qual as relações íntimas representariam uma ameaça de fusão ou de aniquilamento pela perda do sentimento de ser, já tão fragilizada (Feuniex, 2011).

A previsibilidade, contando com a confiança no retorno do objeto, parece possuir estreita relação com as ideias de Winnicott (1958) sobre a capacidade de estar só. Ainda que Winnicott não tenha relacionado diretamente noções de Intimidade com seus conceitos, pensamos que é possível esse paralelo. A complexa e paradoxal ideia de *estar só na presença do outro* é precursora da capacidade de estar só. Nesse estado, é possível ter contato consigo, através de devaneios, fantasias e desejos. E assim esquecer-se, por um breve período de tempo, de que há um mundo lá fora, voltando-se completamente para o mundo interno. A maturidade emocional vai ganhando espaço com essas experiências.

O interessante dessa ideia é que só se atinge esse estado se houve de fato a presença previa do outro. Para que se tenha prazer na experiência de estar só, esse outro já deve existir dentro do sujeito. Se hipoteticamente pudermos transpor essa ideia para o fenômeno da Intimidade, talvez seja possível dizer que só podemos ter Intimidade conosco, e com nossos pares ao longo da vida, se tivermos tido experiências prévias de Intimidade com nossos cuidadores (Winnicott, 1958).

### **Reconhecimento da Incompletude do analista e do método**

A função psicanalítica em diversos aspectos se assemelha com os cuidados maternos, próprios desta fase inicial do desenvolvimento. O analista somente pode sentir-se razoavelmente capaz em estabelecer uma relação íntima com seu paciente, se ao menos parcialmente alcançou em sua trajetória uma experiência de individualidade/intimidade suficientemente boa consigo mesmo.

Outro aspecto da relação analítica que se assemelha à díade primária diz respeito a importância do analista, para melhor compreender o seu paciente, poder regredir junto com ele durante a sessão. Faz-se necessária, em paralelo, que este tenha alguma segurança de que conseguirá voltar dessa regressão ao final da sessão, podendo assim, reassumir sua função e possibilitar ao paciente transformar os conteúdos psíquicos a seu favor (Montevechio,1999).

A capacidade de emprestar a mente/*setting* para que o paciente possa usá-los, a fim de comunicar e reviver agonias impensáveis, é uma experiência que exige confiança, ou até quem sabe de fé (Bion, 1970). Um *ato de fé* no exercício da psicanálise, no dia a dia do nosso trabalho, funciona como coragem para mergulhar na tarefa de decifrar o enigmático mundo interno de um outro indivíduo.

Em geral, o motivo pelo qual um paciente procura análise frequentemente coincide com um problema de Intimidade. Assim, na possibilidade da criação de uma relação de Intimidade com o analista, apoiada no método e através do setting, a dupla cria um ritmo próprio, uma rotina que envolve confiança e cumplicidade, cenário propício ao aparecimento das distorções de Intimidade que o paciente carrega consigo. Em contrapartida, o analista que possui Intimidade com o método e com seu próprio funcionamento mental, além de uma alta disponibilidade emocional, também desenvolve, apesar de manter a posição assimétrica, Intimidade com o seu paciente (Ingram, 1992).

Psicanaliticamente a Intimidade é, para Minerbo (1993), mais do que o diálogo entre duas pessoas, é o olhar e a escuta analítica que vê Intimidade na fala do paciente. No conceito de intimidade está implícito a presença de duas individualidades, de dois universos simbólicos que podem reconhecer-se mutuamente. Porém, a autora lembra que este reconhecimento se dá em uma situação de equilíbrio instável, pois o reconhecimento da alteridade está constantemente ameaçado pelo fascínio da fusão narcísica com o outro.

Para Meltzer (1986) a diferença entre as relações contratuais e as relações íntimas, diz respeito justamente à concretude, à superficialidade socialmente aprendida, que se baseia em respostas automáticas das primeiras. Onde o comportamento é não intencional, não guarda uma escolha, onde os sujeitos funcionam de uma maneira prática. As relações íntimas, por outro lado, são feitas de experiências emocionais verdadeiras, capazes de desencadear pensamentos e, portanto, contam com a possibilidade de formações simbólicas, transformações psíquicas, juízos e decisões autônomas.

Isto representaria o melhor que poderíamos oferecer a um paciente, assim como a nós mesmos, intervir para ajudá-lo a sair da pobreza do prático, a ficar íntimo de si mesmo e conseqüentemente, de outras pessoas. A ser capaz de ter experiências emocionais verdadeiras, a suportar o sublime da experiência estética para deleitar-se com o belo (Meltzer & Willians, 1988). Criando um espaço mental para se encantar com a vida, com o novo.

A Intimidade do espaço analítico, caracterizada por privacidade e segurança, permite o surgimento do espaço potencial criativo. A simbolização do trabalho analítico tende a abrir os olhos da cegueira da compulsão à repetição, o estado de não experiência. A experiência é

vivida como algo próprio e único, sem chance de se repetir de forma operatória. A Intimidade do espaço potencial analítico faz contato com o mistério da experiência e das multiplicidades de possibilidades e significados (Feuniex C., 2011).

Neste espaço potencial o analista poderá encontrar a possibilidade de desenvolver, a exemplo da *mãe suficientemente boa* (Winnicott, 1960), a capacidade de estar simplesmente ali, mantendo esta rotina, da qual é o guardião absoluto. E desta forma quem sabe ser surpreendido em alguns momentos com afetos, sensações e emoções novas que poderão ser compartilhadas no encontro analítico, onde a presença da dupla em constante intercâmbio tenderia à ampliação psíquica. Ambos se constituiriam neste encontro no qual o potencial criativo da dupla é colocado à prova sucessivas vezes, em um jogo peculiar e intrincado, onde a sobrevivência psíquica é o desejado, mas não o garantido.

Para Levy (2007) uma das funções mais importantes a ser desenvolvida pelo analista é o que Bion (1962) descreveu como “capacidade negativa”. Ou seja, a possibilidade de tolerar a incerteza própria do não saber. O encontro gera assim sensações paradoxais. O conflito estético para Meltzer consiste na experiência do encontro com um objeto estético. Usando o modelo da relação mãe bebê cria a

seguinte imagem, o bebê confrontado com a riqueza de estímulos sensoriais e sensuais de seu encontro com a mãe, fica maravilhado com a beleza do mundo. Entretanto, contrastando com a beleza de seu exterior, o bebê depara-se também com o mistério indecifrável do interior deste objeto deslumbrante (Meltzer & Willians, 1988).

Levy (2007) propõe que se encare a transmissão da psicanálise à luz do conflito estético de Meltzer, apresentado como um objeto complexo, de profundo interesse e atraente, com seu conjunto de conceitos e teorias. Um belo objeto pela sua riqueza em estímulos, mas ao mesmo tempo este objeto-método psicanalítico é enigmático, misterioso, pois seu funcionamento e sua internalização não são prontamente apreensíveis pelos sentidos. A sua apreensão deverá ser pacientemente construída através de um longo processo mental vivido predominantemente na análise pessoal. A identidade psicanalítica, o desenvolvimento da capacidade negativa, será fruto de um misterioso inefável e incansável trabalho que envolve a ampliação da capacidade de continência das emoções.

É claro que não há a possibilidade de obtenção de um ideal em termos psíquicos, mas a resolução obtida deverá ser suficiente para

capacitar-nos ao trabalho analítico, no qual espera-se que ocorra em ambiente emocional de alta densidade e onde há um nível profundo de Intimidade.

Ser analista consiste no ofício que se dá através da e em direção a Intimidade. Na Intimidade há uma espécie de erotismo psíquico, onde a zona erógena é a própria psique, do eu próprio e do outro (Minerbo, 1993).

### **Considerações Finais**

*“Toda noite ela diz pra eu não me afastar  
Meia-noite ela jura eterno amor  
E me aperta pra eu quase sufocar  
E me morde com a boca de pavor”*  
(Chico Buarque).

A música “Cotidiano”, de Chico Buarque, parece ilustrar que ainda que o método analítico possa ser visto à luz do *objeto estético*, objeto atraente e misterioso, é também através do monótono Cotidiano que se constrói a complexidade do encontro com o outro e da Intimidade. O encontro verdadeiro só é possível graças à beleza da monotonia do

Cotidiano, tanto na relação mãe/bebê, quanto na relação analista/paciente, assim como durante a formação analítica. A repetição nestes encontros é o que proporcionará o ritmo de segurança e o senso de continuidade.

Após muitos anos de formação, de supervisão, de seminários teóricos, é possível desenvolver alguma Intimidade com o método analítico. Após longos anos de análise é possível que possamos nos encontrar razoavelmente em sintonia conosco, com a nossa essência, ainda que de forma incompleta. É essa incompletude que também nos auxilia a desenvolver a capacidade negativa, ou seja, a capacidade de tolerar o não saber.

A Intimidade é feita de incompletude. A incompletude é sinal de falta. É a fome, que se assumida, nos faz buscar o outro, mas fome é algo que se renova a cada dia, jamais é saciada. A incompletude é diária, e a busca também. Depois de auscultar a primeira batida da frequência cardíaca, esperamos ansiosamente a próxima, e assim sucessivamente. E diante de uma pausa, o terror surge. O terror da solidão essencial, da descontinuidade, da finitude, do desamparo, companheiros inseparáveis da existência. Tentar livrar-se deles ou acreditar que se pode lidar

facilmente com as notícias que eles escancaram é incompatível com o reconhecimento da dor dessa companhia.

Se a falta e a incompletude se fazem presentes em todos encontros, então é possível considerarmos que o encontro analítico - e por que não dizer o método psicanalítico - também serão eternamente incompletos. Como psicanalistas em formação, teremos que reconhecer que a constante busca pela Intimidade conosco não será garantia de encontros íntimos com todos que buscarem nossa ajuda. Nem sempre iremos encontrar a possibilidade de estabelecermos um ritmo, uma certa constância, nem sempre iremos reconhecer a beleza de encontros rotineiros e repetitivos.

A busca, no entanto, estará presente, e *seis da tarde, como era de se esperar estaremos à espera em nossos portões*, aguardando que novos encontros subjetivos, íntimos transformem a nossos pacientes e a nós mesmos.

### **Referências Bibliográficas**

Bion, W.R. (1962). *O aprender com a experiência*. Rio de Janeiro: Imago, 1991.

Bion, W.R. (1970). *Atenção e interpretação*. Rio de Janeiro: Imago, 1991.

Fenieux C. C. (2011). Sexualidad, intimidad y espacio potencial. *Rev Child Psiconalisis*, 28, 2, 56-63.

Flores, M. (2011). Amor e intimidad/denegación y acting out. *Rev Child Psicoanalysis*, 28, 2, 32-41.

Guerra, V. (2013). Palavra, ritmo e jogo: fios que dançam no processo de simbolização. *Revista de Psicanálise da Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre*, 20, 3, 583-604.

Ingram, D.H. (1992). The Psychoanalyst's Experience of Intimacy with the Patient. *J. Amer. Acad. Psychoanal.*, 20, 413-422.

Levy, R. (2007). A responsabilidade ética na transmissão da psicanálise. *RevBrasPsic*, 41, 4, 39-52.

Meltzer, D. (1986). O que é uma experiência emocional? In D. Meltzer. *Estudos de metapsicologia ampliada: Aplicações clínicas das ideias de Bion* (pp.17-30). Buenos Aires: Patia Editorial.

Meltzer, D. (1973). *Os estados sexuais da mente*. Rio de Janeiro: Imago

Meltzer, D. & Willians, M. (1988/1995). *A apreensão do belo: o papel do conflito estético no desenvolvimento, na violência e na arte*. Rio de Janeiro: Imago.

Minerbo, M. (1993). Intimidade e formas de intimidade: da escuta à teorização. *RevBrasPsic*, 27, 9, 207-222.

Montevichio, B. (1999). *La Teoria del Campo: Punto de inflexion en la clinica psicoanalitica*. In: Volviendo a pensar com Willy y Madeleine Baranger (pp.313-339). Buenos Aires: Editorial Lumen.

Winnicott, D. (1945). Desenvolvimento emocional primitivo. In *Da pediatria à psicanálise*. Rio de Janeiro: Imago.

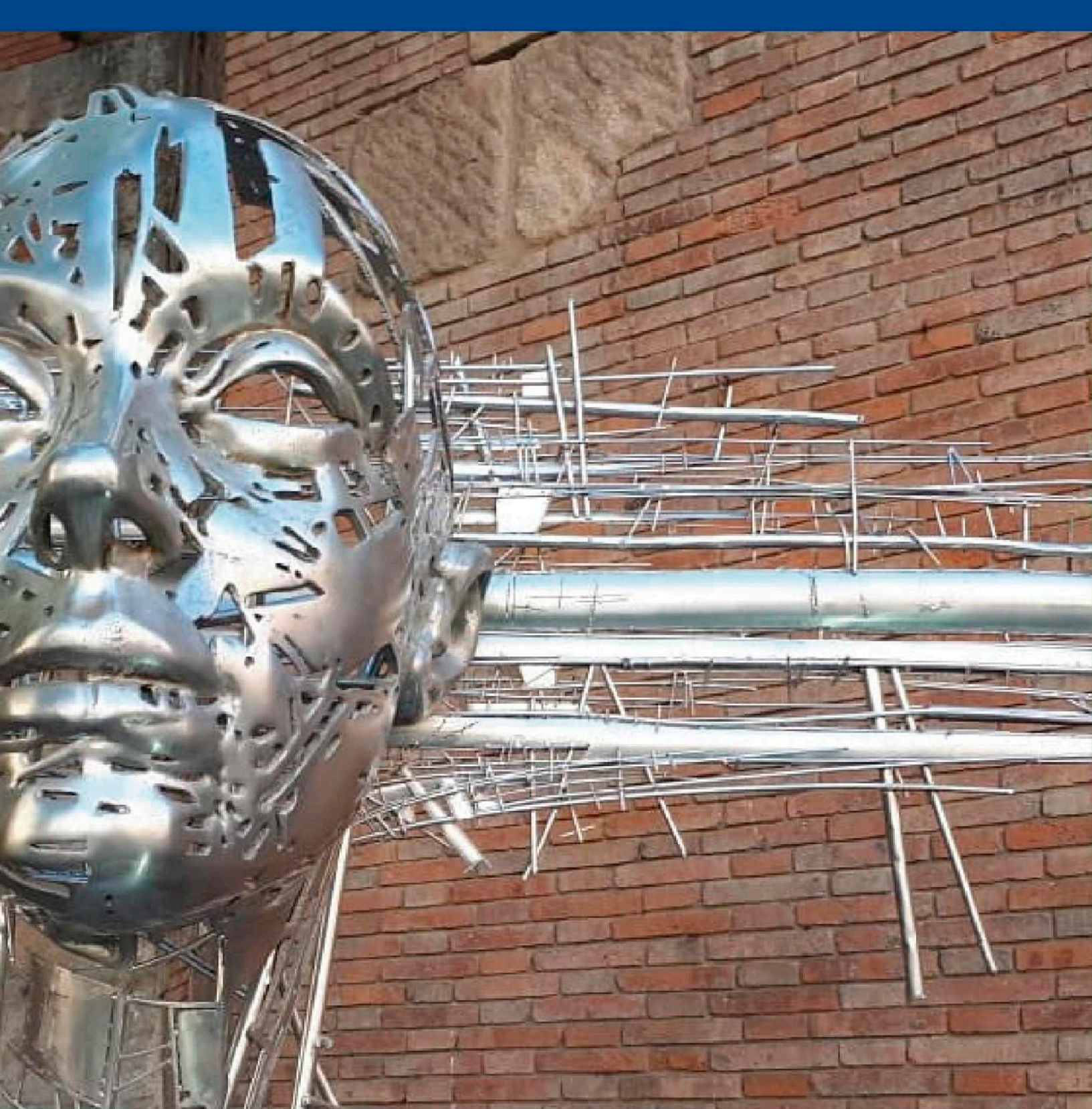
Winnicott, D. (1956/2000). A preocupação materna primária. In: Winnicott, D. *Da pediatria à psicanálise: obras escolhidas* (pp. 399-405). Rio de Janeiro: Imago.

\_\_\_\_\_. (1958). A capacidade para estar só. In: *O ambiente e os processos de maturação: estudos sobre a teoria do desenvolvimento emocional*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1982.

\_\_\_\_\_. (1960). Distorção do ego em termos de verdadeiro e falso self. In: *O ambiente e os processos de maturação: estudos sobre a teoria do desenvolvimento emocional*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1982, p. 128-39.

- \_\_\_\_\_. (1962). A integração do ego no desenvolvimento da criança. In: *O ambiente e os processos de maturação: estudos sobre a teoria do desenvolvimento emocional*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- \_\_\_\_\_. (1967/1975) O papel do espelho da mãe e da família no desenvolvimento infantil (J. O. de A. Abreu & V. Nobre, Trans.). In *O brincar e a realidade*. (pp.153-162). Rio de Janeiro: Imago.
- \_\_\_\_\_. (1969/1994) A experiência mãe-bebê de mutualidade. In: C. Winnicott; R. Shepherd & M. Davis (Org.). *Explorações psicanalíticas: D. W. Winnicott*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1994. p. 195-202.





CLÍNICA



## **Ansiedades tempranas y su relación con la inhibición de la curiosidad**

Amapola Garduño Carbajal

SPM

Sociedad Psicoanalítica de México

El ser humano es curioso por naturaleza. El deseo de conocer es una cualidad intrínseca en el individuo y está presente desde el inicio de la vida, acompañando al sujeto durante toda su existencia. Es gracias a nuestro deseo de conocer cómo podemos identificarnos y relacionarnos con el otro quien en un inicio es la madre, para posteriormente formar símbolos, los cuales son los precursores de la compleja formación de fantasías inconscientes.

Melanie Klein consideró a la curiosidad como una pulsión y habló de la existencia del “instinto epistemofílico” el cual, de acuerdo con la autora, en un inicio de la vida del individuo se dirige hacia el interior del cuerpo de la madre (Gringberg, R. s/a), y es a través de esta primera relación como se configura el universo psíquico del bebé. Si bien, el funcionamiento de la curiosidad es necesario para un adecuado

desarrollo físico y mental, existen circunstancias en las que esta capacidad se encuentra inhibida o mermada por diversas causas. El presente trabajo otorgará lucidez sobre algunas circunstancias en donde el funcionamiento de la curiosidad puede verse obstaculizado. Para otorgar mayor esclarecimiento me apoyaré en la exposición de un caso clínico: un paciente adolescente quien, sin presentar alguna falla orgánica, su curiosidad y su capacidad de pensamiento se vieron significativamente inhibidas.

Jaime, adolescente de 18 años de edad, acudió a tratamiento psicoanalítico conmigo hace aproximadamente dos años y medio. Los primeros meses no me miraba a los ojos y se mostraba completamente indiferente ante cualquier estímulo. Me resultaba complicado comprender cual era el afecto predominante en este joven, puesto que parecía no poder contactar plenamente con el medio que lo rodeaba. Jaime casi no hablaba, sus respuestas ante cualquier intervención o pregunta de mi parte eran: “no sé” y “nada”.

Era claro que la aflicción que yo sentía ante mi joven paciente era similar a la que sentía la gente cercana a él. Sus padres se encontraban desesperados puesto que Jaime era incapaz de retener los

conocimientos aprendidos, su actitud en clases mostraba una absoluta indiferencia, se le dificultaba retener cualquier tipo de conocimiento y los exámenes simplemente los reprobaba. Jaime daba la impresión de ser incapaz de pensar y, como consecuencia de su bajo rendimiento escolar, era severamente castigado por su padre, quien lo golpeaba cada vez que el joven reprobaba sus materias u olvidaba realizar sus quehaceres cotidianos.

Al mirar a Jaime era de suponer que padecía algún problema de tipo neurológico, por lo que fue necesario descartar dicha posibilidad. Los estudios neurológicos y neuropsicológicos apuntaban que el chico orgánicamente no presentaba alguna falla que explicara su incapacidad de procesar información, no obstante, la conflictiva emocional de Jaime y el gran monto de ansiedad presentes en él dificultaban su capacidad para pensar, inhibiendo su curiosidad por el entorno y por ende, sus relaciones interpersonales se veían demasiado empobrecidas. Con este ejemplo clínico podemos observar que existe una relación íntima entre la función de la curiosidad, las relaciones objetales y el vínculo con la realidad externa.

¿Qué circunstancias en el desarrollo fomentan la inhibición de la curiosidad en el individuo?

Considero que el intelecto, así como la capacidad curiosa del individuo, pueden verse gravemente obstaculizados por la acción de las ansiedades tempranas propias de la vida emocional del individuo. Para sustentar la hipótesis anteriormente mencionada fundamentaré mis ideas basándome en el marco teórico kleiniano y lo aterrizaré al ejemplo clínico de Jaime.

Melanie Klein en 1946, en su artículo “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”, expone que en la más temprana infancia surgen ansiedades de tipo psicótico que conducen al Yo a desarrollar mecanismos de defensa específicos. Lo anterior ejerce una enorme influencia en todos los aspectos del desarrollo, incluyendo la formación del Yo y del Superyó, así como la cualidad de las relaciones objetales.

El primer afecto sentido por el ser humano es la ansiedad de aniquilación, la cual es proyectada sobre el objeto parcial pecho, configurando la primera forma de vínculo objetal. Como nos explica Melanie Klein, en un primer momento dicho objeto parcial es escindido en pecho gratificador (bueno) y pecho frustrador (malo), conduciendo a

una separación muy temprana entre el amor y el odio (Klein, M. 1946/2012). Es así como se inicia de manera paralela el universo psíquico del bebé, puesto que estos objetos escindidos configuran la primera relación simbólica y “fantástica” del psiquismo humano, a pesar de que en estos primitivos momentos la capacidad de lenguaje aún no se ha adquirido.

Como se mencionó anteriormente la peculiaridad de la relación con este primer objeto será determinante para el desarrollo del Yo. La ansiedad de aniquilación es transformada en impulsos destructivos - ataques sádico orales- dirigidos en la fantasía al pecho de la madre, lo que generará como consecuencia el despliegue de una serie de temores persecutorios (Klein, M. 1946/2012).

El Yo en estos tempranos momentos del desarrollo carece de integración y su principal función es hacer frente a la ansiedad surgida del temor a la aniquilación, el cual como nos enseñó Melanie Klein toma la forma de miedo a la persecución. A pesar de que el sadismo se dirige inmediatamente hacia un objeto externo, posteriormente por el mecanismo de introyección dichos objetos se transforman a su vez en perseguidores internos; por ende, la ansiedad de ser destruido desde adentro se activa, el Yo temprano necesita escindir al objeto, puesto que de esta manera protege y consolida al objeto bueno introyectado, el cual

en un inicio es idealizado. Es muy importante entender lo anterior, puesto que es esta primera relación de objeto, con las fantasías y sentimientos implícitos lo que estructurará el Yo del individuo. Cuanto más sadismo prevalezca en el proceso de introyección del objeto y mientras más se sienta al objeto hecho pedazos, más estará el Yo en peligro de fragmentarse (Klein, M. 1946/ 2012).

Lo expuesto anteriormente funge como parte del desarrollo normal del Yo, las ansiedades psicóticas están presentes de manera invariable, sin embargo, cuando el mecanismo de escisión es excesivo y por lo tanto, se exagera el proceso de proyección, se ve mermado el Yo del individuo, puesto que así como se proyectan las partes malas en el objeto externo, también ocurre con las partes buenas de la personalidad. De esta manera, cuando el temor persecutorio es muy intenso, la fuga hacia el objeto idealizado interno se torna excesiva, entorpeciendo las relaciones de objeto y el vínculo con el mundo externo (Klein, M. 1946/ 2012).

Aunque en estos primitivos momentos el niño aún no ha comenzado a pensar con palabras, considero que son ansiedades psicóticas, el intenso sadismo y la fuga al objeto idealizado lo que obstaculiza en gran número de casos la capacidad de pensar y la actitud curiosa del

individuo. Si predomina la escisión en sus relaciones de objeto y los temores persecutorios avasallan al Yo, el proceso de pensamiento y la capacidad de retener información se verán, del mismo modo, desconectados entre sí.

Para Klein, M. (1930/ 2012) el impulso epistemofílico surge cuando el sadismo está en su punto culminante, para la autora las fantasías sádicas contra el interior del cuerpo materno configuran la formación de símbolos lo cual a su vez dará pauta a poder entablar una relación con el mundo externo y con la realidad. Siguiendo el pensamiento kleiniano, es en la fase donde aparece el deseo oral- sádico de devorar el pecho de la madre y apoderarse de sus contenidos donde se introduce el complejo de Edipo. El niño tiene la fantasía de que en el interior del cuerpo de su madre encontrará el pene del padre, excrementos y niños, homologando así todas estas cosas con sustancias comestibles. De acuerdo con las más primitivas fantasías, el pene del padre es incorporado por la madre, así los ataques sádicos del niño tienen por objeto a ambos padres en coito. Dichos ataques fantaseados contra el cuerpo materno y sus contenidos invariablemente generan angustia en el niño, de esta manera el sadismo se convierte en una fuente de peligro, ya que el sujeto percibe que las armas empleadas para destruir a los padres en

coito apuntan a su propio Yo. Así, los objetos atacados se convierten en una fuente de peligro porque el niño teme ataques retaliatorios.

Cuando se patologiza la posición esquizo - paranoide, la pulsión de saber puede ser inhibida o desviada de su meta inicial. La capacidad de crear símbolos y la vida de fantasía, desde luego, ejercen un papel fundamental en este proceso, puesto que el simbolismo y la vida de fantasía se instauran antes de adquirir la capacidad de pensar. En este primer momento, concuerdo con Melanie Klein, predomina el deseo de apoderarse de los contenidos maternos y es cierto que el sadismo juega un papel primordial, no obstante, considero que el sadismo debe aminorarse, para que de esta manera el niño tenga la seguridad de que no destruyó a la madre ni a sus contenidos. Teniendo una madre “fuerte” que pueda sobrevivir a los ataques fantaseados del niño, podrá entonces identificarse con ella y apoderarse de sus contenidos buenos pudiendo introyectarlos adecuadamente. Considero que únicamente de la anterior manera la capacidad curiosa se podrá manifestar y desarrollar, pasando del objeto madre a los objetos del mundo externo.

Regresando ahora al caso de Jaime, en un inicio del tratamiento parecía ser incapaz de vincularse conmigo, su mirada era vaga y lo

invadía una profunda indiferencia. Como mencioné anteriormente, las palabras que predominaban en su discurso eran “no sé” y “nada”. Puedo inferir que en estos momentos su capacidad para formar símbolos y así su vida de fantasía se encontraban inhibidas, lo cual ocasionaba un fuerte impacto en su relación con los objetos. El adolescente tenía prácticamente nulas relaciones interpersonales puesto que parecía no tener interés por el mundo que lo rodeaba.

Siguiendo la línea teórica anterior, podemos inferir que su capacidad para formar símbolos había sido inhibida por un exacerbado sadismo en fases muy tempranas de su desarrollo. El deseo de apoderamiento de los contenidos maternos, así como el sadismo dirigido hacia los padres en coito, había despertado en Jaime un intenso miedo retaliatorio temiendo predominantemente a los ataques del pene malo y temiendo ser castigado por haberse apoderado en la fantasía de los contenidos de la madre, así el pene paterno era vivido como extremadamente dañino, configurando el núcleo de su superyó, siendo éste en demasía persecutorio. Jaime se veía gravemente dificultado para formar símbolos por su enorme temor hacia sus objetos contenidos, en la fantasía, en el interior del cuerpo de la madre, principalmente al pene sádico de su padre y, en consecuencia, negaba la existencia de su propio pene,

porque de igual manera era vivenciado como extremadamente sádico y destructivo. Jaime se refugiaba en el objeto idealizado interno, evadiendo y negando casi en su totalidad la realidad exterior. El primer paso del tratamiento psicoanalítico con mi joven paciente consistía en que él adquiriera la capacidad de formar símbolos, como una habilidad precursora de la facultad de pensar.

Jaime y yo comenzamos a pintar juntos una caja, en estos momentos del análisis el chico aún no hablaba, únicamente imitaba lo que yo realizaba, sus trazos en la caja eran casi idénticos a los que yo hacía, dibujábamos trazos irregulares, sin coherencia alguna y poco a poco comenzamos a otorgarle significado a dichos trazos. Observé que los trazos en un inicio simbolizaban elementos propios del consultorio o de objetos que yo tenía, a lo cual aludí que Jaime tenía una enorme necesidad de identificarse conmigo, era necesario este primer paso para que posteriormente pudiera dar cabida y expresión al simbolismo de sus fantasías inconscientes. Es importante mencionar que en alguna ocasión le pregunté a Jaime mi nombre, en ese momento lo invadió una terrible angustia, puesto que parecía incapaz de mencionarlo o recordarlo, el afecto ahora había aparecido, finalmente pudo mencionar mi nombre y sesiones después lo escribió y guardó en la caja.

En el análisis y por medio de la relación transferencial Jaime pudo identificarse conmigo, al introyectarme como un objeto bueno, simbólicamente me guardó en su caja, así como ya tenía cabida en su mente, no obstante, aún se le dificultaba mucho hablar. En esos momentos yo traducía lo que Jaime trazaba en su caja, valiéndome casi totalmente de mis sensaciones contra- transferenciales.

Regresando a la línea teórica, es particularmente importante que el niño sienta que su sadismo no destruyó a sus objetos, aquí la identificación proyectiva juega un papel asaz importante. No obstante, en pacientes en donde la psicopatología de la posición esquizo-paranoide se hace presente, es decir, cuando la ansiedad y los impulsos hostiles son muy intensos, además de vivenciar la realidad externa e interna primordialmente como persecución; el mecanismo de identificación proyectiva también se ve afectado, Bion describe claramente este proceso:

“En la identificación proyectiva patológica, la parte introyectada es hecha pedazos y desintegrada en fragmentos diminutos los que se proyectan en el objeto, desintegrándolo a su vez en partes diminutas...

La fragmentación del yo es un intento de desembarazarse de toda percepción, es el aparato perceptual al que primordialmente se ataca, destruye y oblitera; se odia al objeto responsable de la percepción y la proyección se propone destruir ese pedazo de realidad: al objeto odiado. Al mismo tiempo, propone librarse del aparato perceptual que lo recibió” (Segal, H. 1982).

Considero dicho ataque al aparato perceptual más bien como un ataque a la curiosidad y a los objetos a conocer, puesto que aunque los aparatos, sensorial y cognitivo, estén intactos orgánicamente, la identificación proyectiva patológica ocasiona que tanto los objetos de la realidad externa como los objetos internos se tornen excesivamente persecutorios. El sadismo y los sentimientos de persecución atacan a los objetos a conocer, al mismo tiempo que se ataca a la parte concedora del Yo (el intelecto).

Dicho ataque a la curiosidad - “mutilación del intelecto”- lo podemos entender como un prototipo muy primitivo de castración. Puesto que, como lo explicó Melanie Klein, en 1931, en su artículo “Una contribución a la teoría de la inhibición intelectual”, para el inconsciente conocer y penetrar son sinónimos, en la fantasía el pene funge como un órgano

muy importante para la exploración, sabemos que a donde se dirige en un primer momento nuestra curiosidad es hacia el interior del cuerpo de la madre, el cual es como la “casa del tesoro”, depositario de todo lo deseable. No obstante, si el niño vive a su pene como un arma en demasía peligrosa vivenciará al cuerpo de la madre como un lugar dañado, frágil y roto. Así, por el mecanismo de identificación proyectiva, percibirá del mismo modo el interior de su cuerpo. En consecuencia, el niño temerá a la potencia y actividad de su pene, coartando la posibilidad de ejercer un “coito simbólico con la madre”, es decir, mermando su actitud curiosa.

Por lo anterior, el deseo de conocer generará un profundo dolor, esto sucede por la predominancia de la identificación proyectiva patológica, es por ello que el Yo debe defenderse creando una barrera que proteja a la psique de la entrada de conocimiento, inhibiendo la actitud curiosa y por lo tanto viéndose en la necesidad de fugarse en el objeto idealizado interno. Lo anterior, tiene como consecuencia un despliegue de la realidad, en el mejor de los casos de manera parcial.

Esto hace sentido con lo que Bion describe como “ataque a la realidad mediante la identificación proyectiva”, en donde el bebé ataca hostilmente cualquier función u órgano que perciba vinculando objetos,

con el propósito de romper el vínculo primario entre su boca y el pecho, para posteriormente romper el vínculo con el mundo exterior (Segal, H. 1982). El ataque a la función de pensar y la inhibición de la curiosidad, al ser procesos de ligazón entre el individuo y el mundo externo, muestran ser ejemplos de "ataques al vínculo mediante la identificación proyectiva".

¿Cómo es que el paciente esquizoide sobrevive ante procesos internos tan devastadores para su psique?

Antes de otorgar una posible explicación a la pregunta anterior haré alusión nuevamente al caso de Jaime. Mi paciente adolescente en ocasiones gustaba de armar rompecabezas, empero, se angustiaba cuando al finalizar su sesión tenía que desarmar el rompecabezas para guardarlo, así que cierto día decidió pegar las piezas en una cartulina. Intuí que además del intenso miedo a la desintegración que Jaime presentaba, el rompecabezas y las piezas pegadas simbolizaban una barrera, con la que Jaime se ayudaba a proteger algo muy preciado de su mundo interior. Considero que Jaime se encontraba ante la difícil tarea de escindir y apartar a su objeto idealizado, conservándolo de los

peligrosos efectos de su identificación proyectiva. Infiero que las palabras “no- se” y “nada”, del mismo modo fungían como barreras que impedían que las personas a su alrededor pudiéramos penetrar en su mente y en sus pensamientos, puesto que dicha penetración era vivida como sumamente sádica y destructiva. Las palabras y pensamientos que surgían de él los vivía como ataques, del mismo modo como el conocimiento que penetraba en su mente se tornaba destructivo. Jaime, por ende, se rehusaba a ingerir alimento para su mente. Así, mi paciente sobrevivía anímicamente aislándose de la realidad exterior realizando una fuga en su objeto idealizado interno.

#### Conclusiones:

Impulsados por nuestra curiosidad nos relacionamos con el otro. Si la curiosidad se ve obstaculizada, la relación con los objetos del mundo externo se verá empobrecida también. Exploramos y conocemos lo exterior, al mismo tiempo que nos conocemos a nosotros mismos, puesto que cada idea y pensamiento, incluso hasta la mentira más solemne refleja parte de nuestra esencia, vislumbra parte de nuestra verdad y externa nuestros miedos y deseos más profundos.

En este trabajo me di a la tarea de plantear cómo las ansiedades psicóticas pueden inhibir la actitud curiosa del sujeto y la capacidad de relacionarse con el otro. Lo anterior proporciona una perspectiva diferente para entender todas aquellas dificultades del aprendizaje, así como diversas inhibiciones intelectuales o cognitivas presentes en niños, adolescentes y adultos, aunque también, de manera correlativa la forma de vincularnos con el otro.

En este escrito presenté el ejemplo de un caso clínico, un adolescente con importantes tendencia esquizoides, en donde el predominio de las ansiedades psicóticas, la severidad de su Superyó, así como la patología de la posición esquizo- paranoide inhibieron de manera significativa su capacidad de simbolizar, fantasear y, por lo tanto, de pensar. Sería insuficiente este espacio para exponer a detalle los pormenores de este interesante caso clínico, sin embargo, me parece relevante mencionar que la relación transferencial y contratransferencial que se ha presentado a lo largo del tratamiento han producido cambios significativos en el comportamiento de Jaime.

La caja -"casa del tesoro"- fue el elemento mediante el cual el adolescente pudo relacionarse conmigo, dicha caja simbolizaba varias cosas, entre ellas su cuerpo, su mente y por lo tanto, el cuerpo de la

madre y mi cuerpo en la relación transferencial. Cuando Jaime y yo pintábamos, decorábamos, tachábamos y manipulábamos la caja, el paciente pudo dar cabida y expresión a sus fantasías inconscientes, es decir, fue capaz de simbolizar; aunque en los primeros meses del tratamiento era yo quien otorgaba significados a los garabatos creados por mi paciente, valiéndome casi únicamente de mis sensaciones contratransferenciales.

Poco a poco la angustia en el joven ha ido disminuyendo, fue necesario que a través de la relación transferencial Jaime corroborara que su sadismo no destruye a sus objetos; para ello ha sido necesario romper con la identificación proyectiva patológica para así otorgar símbolos y significados a las ansiedades más profundas del chico, devolviéndolas como contenidos libidinales con los que el paciente se pueda identificar. El análisis con este joven es un vaivén en donde la cercanía conmigo lo tranquiliza, pero al mismo tiempo se torna amenazadora para él. La caja ha servido también como un espacio delimitado entre Jaime y yo, necesario para aminorar la emergencia de los temores persecutorios. No obstante, gradualmente, Jaime ha ido tomando confianza en la potencia y actividad de su pene como órgano

de exploración, con lo cual también ha sido posible comenzar a hablar de su sexualidad y los enormes miedos inherentes.

Hasta este momento Jaime ya tiene amigos, actualmente tiene novia, participa más en su casa y hasta ahora ha aprobado el primer año de preparatoria. Descubrió que es particularmente talentoso para dibujar, actividad que realiza con entusiasmo. Con todo lo anterior podemos demostrar que la ansiedad, el miedo y el dolor pueden propiciarnos a desarrollar el ingenio, la creatividad y potenciar la curiosidad, sin embargo, cuando estas avasallan al aparato psíquico puede inhibir trágicamente dichas funciones mentales.

#### Bibliografía:

- Grinberg, R. (s/f). La curiosidad: ¿virtud o transgresión? Revista Intercanvis, (92). Recuperado de: <http://intercanvis.es/pdf/04/04-04.pdf>.
- Klein, M. (2012). La importancia de formación de símbolos en el desarrollo del Yo. En Friedenthal H., et. al. (traducción), Amor, Culpa y Reparación y otros trabajos (Tomo I pp. 224- 238). Ciudad de México: Paidós (trabajo original publicado en 1930).
- Klein, M. (2012). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En Friedenthal H., et. al. (traducción), Envidia y Gritud y otros trabajos

(Tomo III pp. 10- 34). Ciudad de México: Paidós (trabajo original publicado en 1946).

- Klein, M. (2012). Una contribución a la teoría de la inhibición intelectual. En Friedenthal H., et. al. (traducción), Amor, Culpa y Reparación y otros trabajos (Tomo I pp. 241- 253). Ciudad de México: Paidós (trabajo original publicado en 1931).

- Segal H. (1982). Psicopatología de la posición esquizo- paranoide. En Friedenthal H. (traducción), Introducción a la obra de Melanie Klein (pp. 57- 71). Barcelona: Paidós.



## Con sumo (des) amparo

Claudio Danza

APU

Asociación Psicoanalítica de Uruguay

“Hoy que es tiempo de sanar,  
las heridas del tiempo,  
hoy que es tiempo de ser luz.

Esa es mi revolución”

Cuatro pesos de propina.

a) A modo de apertura confrontadora

El congreso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay nos convoca a pensar sobre el desamparo. Hace más de cien años Freud nos proponía algo similar, pensar el desamparo del cachorro humano, la importancia del otro en su estructuración psíquica, produciendo (des)encuentros que van dejando huella, abriendo los caminos de la simbolización, de las identificaciones primarias y secundarias, sedimentos del Yo y del Superyó. Asimismo, desde el psicoanálisis, pensamos a la adolescencia como un momento clave, de consolidación identitaria, debido a la

reedición edípica y a la necesaria reordenación identificatoria. Un momento en donde se duelan algunos aspectos infantiles (padres idealizados, cuerpo) y así se generan desidentificaciones, nuevas identificaciones y la búsqueda de renovados ideales. Enlazando estos dos momentos fecundos y recurriendo al a posteriori psicoanalítico, me surgieron algunas interrogantes: ¿qué consecuencia tendrá en el adolescente el predominio de desencuentros en los momentos fundantes del psiquismo?, ¿Qué posibilidad tendrá este adolescente (habitado por el desamparo) de un encuentro libidinal, trófico, reparador?, ¿la sociedad de consumo no propondrá un señuelo, en donde el ideal sea el no ideal, amparo efímero que acerca al adolescente al goce alejándolo de las coordenadas del placer?, ¿de qué hablamos cuando establecemos una ecuación imaginaria entre adolescentes y exceso de consumo?, ¿acaso no habrá un exceso de proyección de los adultos en los adolescentes?. Me propongo trabajar estas interrogantes, incluyendo dos viñetas clínicas y tomando como eje la polisemia de la palabra pharmakon (remedio y veneno).

#### b) Pharmakon en la adolescencia

Es bastante recurrente que se tome como referencia para resaltar la atemporalidad de la confrontación generacional citas de Hesiodo del

siglo VIII A.C. o de Sócrates del siglo A.C. en donde cuestionan la impertinencia de los jóvenes de su época. Inclusive la de Hesíodo enfatiza el peligro de que los jóvenes se “la pasen en las tabernas”. Ahora bien, les propongo un viaje más reducido en esta suerte de máquina del tiempo que nos subraya lo repetitivo de la historia. Vayamos a veinte décadas atrás, o treinta o cuarenta, nuestras adolescencias, ¿acaso no había consumo, transgresión, confrontación?, y ¿no había adultos que cuestionaban nuestras maneras de decir, los neologismos que nos identificaban como pares, las dosis de alcohol que ingeríamos? Y cuantos de nosotros diremos, “en mi época no pasaba, en mi época no había droga! (¿y el alcohol?)”. Que rápido que se olvida la adolescencia vivida para cuestionar o desvalorizar la de nuestros hijos. Y aclaro, esto sucede en el mejor de los casos, en un escenario donde la confrontación es posible y estructurante. El mayor riesgo de lo epocal, como mencioné anteriormente es la eternización de la adolescencia.

A casi tres décadas de comenzado el siglo XX Freud reflexionaba sobre las maneras de tolerar el malestar en la cultura (1930). Una de las más recurrentes era el uso de alcohol y la embriaguez que provoca un temporal rodeo a las penurias que la vida social y cotidiana nos propone. Serían dos entonces los caminos que nos conducirían al exceso en el

consumo, la búsqueda de un “quitapenas” que nos permita tolerar los momentos dolorosos y la búsqueda de un repliegue narcisista que nos vuelva inmunes a los achaques de esas penurias. La cultura ya no es la misma, son otros los malestares que predominan (aunque no hayan desaparecido los de esa época) pero creo que esta lectura freudiana no perdió vigencia y menos aún para intentar comprender el fenómeno del consumo en la adolescencia. Procuraré mediante dos viñetas clínicas, una breve y otra un poco más extensa, dar cuenta de esas dos maneras de relacionarse con el objeto-droga en la adolescencia.

c.1) Florencia intoxicada, las huellas del amparo

Hace ya unos años, dos padres me consultan “desesperados” para que pueda “atender” a su hija, Florencia, de 15 años a la que definen como “una adolescente típica que cayó en una adicción al alcohol”. Resuena en mí la contundencia de esas palabras y me cuestiono sobre la posibilidad de una adicción (particularmente al alcohol) a tan temprana edad. Pido tener en primera instancia una entrevista con ella para luego poder entrevistarme con ellos. Ambos padres la acompañan a este encuentro y la esperan pacientemente. Me sorprende el monto de angustia de Florencia, llora intensamente casi toda la entrevista, pero más me sorprende como es apalabrado ese llanto. Algunas de sus palabras me

acercan a su padecer adolescente “me desbordé, no tenía ni idea de cómo consumir”, “quería probar, mis amigas y yo habíamos hecho una apuesta para ver quien consumía más”. “Fui a un pub y estaba lleno de chicos, no sabía cómo hablarles y quise aflojarme un poco”. “Cuando me di cuenta que se me había ido la mano pedí que llamaran a mis padres, después me desmayé y no me acuerdo más”. Fue la emergencia móvil la que acudió al lugar después de que Florencia se desmayó, inmediatamente después llegaron sus padres.

Más allá del episodio de abuso e intoxicación aguda de alcohol que estuvo muy presente en su discurso los primeros meses del análisis, Florencia desplegó una demanda y una conflictiva en sintonía con su edad. Algunas de sus palabras reflejan lo que quiero transmitir. “No sé quién soy, solo sé que no quiero ser como mis padres”, “a veces siento que no me reconozco en el espejo y otros días me siento divina”, “para mí lo más importante es la militancia y mis amigos de la militancia”. Cabe agregar que a los meses del episodio de exceso, Florencia se enlista en la juventud de un partido político. Académicamente le va muy bien, se muestra interesada por el estudio y al tiempo del análisis se cuestiona sobre su dificultad de acercarse a chicos de su edad. Las sesiones de esta época circulan en torno al trabajo de sus miedos, del pasaje de lo

endogámico e lo exogámico, de su imago de hombre y del vínculo con sus padres. Son sesiones ricas en asociaciones y en ocurrencias de ambos. Hace tiempo que Florencia no se muestra interesada por tomar alcohol...

Estamos frente a un episodio que deja huellas, que la deja momentáneamente desamparada, pero que al mismo tiempo convoca en su gravedad a los amparos más primarios para poder rearmarse. Y en esa línea podríamos hipotetizar que estos padres, que la esperan, que la limitan para luego habilitarla, que reconocen ser desbordados por la situación y consultan, probablemente se hayan prestado para la necesaria presencia/ausencia de los tiempos iniciales. En la primera entrevista los padres me comentan, no sin cierto orgullo, el origen del nombre de Florencia. En esa ciudad italiana fue concebida...

Podríamos pensar en un pharmakon en Florencia, que le permitió decir más que obligarla a callar, más cerca del remedio “quitapenas” al decir de Freud, solución buscada en aras de lidiar con las diferencias con el otro sexo, con la angustia ante los cambios corporales, con la presión de los pares, con el deseo de experimentar sensaciones “nuevas” que la acerquen a un universo adulto. El veneno estuvo en el exceso, que la desbordó generando una renovada búsqueda, a través de nuevos

inversiones libidinales (estudio, amigas, posibles parejas), búsqueda de apoyos más cercanos a su historia, asumiendo la falta y relanzando el deseo.

### c.2) Janis atrapada, las huellas del desamparo

Janis tiene 16 años en el momento que me es derivada por un Psiquiatra. Viene de una internación por un intento de autoeliminación grave y se le sugiere un tratamiento en comunidad terapéutica y una psicoterapia psicoanalítica. Desde los 11 años que consumía alcohol, de hecho refería “yo en las tacitas cuando jugaba a las muñecas ponía whisky y me lo tomaba”. Dos años después comienza a consumir marihuana y a los 15 consume por primera vez éxtasis y cocaína a la cual se hace adicta “inmediatamente”. Al mismo tiempo comienza a tener una relación homosexual con una amiga aunque ella misma luego afirma ser bisexual, más precisamente plantea “en el sexo yo no tengo límites, llegue a hacerlo de todas las maneras posibles”. No recordaba la cara de las personas con las cuales tuvo relaciones sexuales sino su propio “goce” en estas: “cuando acababa me subía la pollera y me iba”.

Conjuntamente con su adicción, Janis tiene francos síntomas depresivos asociados a una crónica sensación de vacío. Relata “la droga nunca me llenó, pero me permite zafar de mi realidad tenebrosa”. Janis

vive con su madre por la cual se siente rechazada desde los inicios. Es la única hija de un primer matrimonio de esta (se casó después de quedar embarazada de Janis), que se disolvió al año de su nacimiento.

Mediante tres relatos de la paciente intentaré transmitir algo de su novela familiar que nos permita acercarnos a sus tempranos desamparos traumatizantes. Hoy en día Janis pertenece a una subcultura denominada “gótica”. Por consecuencia siempre viste de negro y se maquilla utilizando predominantemente el negro y el violeta. Su madre la obliga a encerrarse en su cuarto cada vez que vienen sus tíos aduciendo que es “impresentable”, o eventualmente le da plata para que se vaya por ahí (plata que Janis utiliza para drogarse en soledad habiendo llegado en varias ocasiones a tener sobredosis). En cuanto al padre, este es un profesor que según cuenta la paciente, se dedicó a torturar en la dictadura. Janis reflexiona: “he leído mucho escrito sobre hijos de desaparecidos y torturados, pero no hay nada escrito sobre nosotros”. Quizás se trasluzca el deseo de que alguien la invista y escriba sobre ella, intentando reparar el rechazo al cual fue sometida. Su padre, cuando ella tenía cinco años, le colocaba en su brazo derecho, un brazalete con la esvástica nazi y le sacaba fotos desfilando con esta. Como podemos apreciar Janis trasciende las coordenadas del deseo

para quedarse atrapada en un repliegue narcisista, en donde el goce tóxico (Toyos, 2013) es lo que predomina y en donde solo un intento de autoeliminación o una enfermedad de trasmisión sexual pueden detenerla (límite de lo real que aparece ante la ausencia del registro del Otro). En su último intento de autoeliminación, mezclando cocaína, psicofármacos y alcohol, le tuvieron que hacer una traqueotomía, eso fue lo que la motivó a consultar. Esta la versión más cercana al veneno del pharmakon aunque para Janis no deja de ser, al decir de Le Poulichet una “suplencia narcisista” y en ese sentido se transforma en una forma de remediar la ruina del “Otro simbólico” (Le Poulichet, 1991).

En las primeras visitas que Janis recibía en su tratamiento en la comunidad terapéutica concurrían sus dos padres con sus respectivas parejas, hecho ante el cual se mostraba muy sorprendida diciendo que: “por fin los podía juntar”. Esto no se sostuvo en el tiempo y en la medida que la paciente fue mejorando y fue dada de alta de la comunidad terapéutica, el padre se alejó definitivamente y la madre se alejó afectivamente afirmando que su tarea era “exclusivamente pagarle la psicoterapia”, aspecto que en varias ocasiones olvidaba hacer. Si le compraba ropa que a Janis no le gustaba (ropa que terminaba usando

ella) y le daba plata para la semana, excesiva, sin preguntar siquiera en que la gastaba...

Transcurrieron varios años de tratamiento, algunos de los hitos de este fueron la vuelta al estudio de Janis y el poder sostener un trabajo colocando piercings afirmando que “le da un sentido socialmente aceptado a su violencia”. Cuando en el proceso psicoanalítico se le marcan sus aspectos creativos (que ciertamente los tiene) y su capacidad de sobreponerse e intentar resignificar su historia anteriormente descrita me regala un collage.

d) El adolecer del adulto.

Es bastante frecuente en mi cotidiano trabajo con adolescentes escuchar de padres, educadores y adultos que los jóvenes cada vez consumen más, que predominan los excesos y que la edad de inicio para experimentar con drogas psicoactivas es cada vez menor. Y creo que esto no es lo actual, o lo que define a los adolescentes de nuestra época, lo actual es la tendencia a la globalización transgeneracional del consumo y la apología excesiva de la adolescencia en ciertos adultos. La rapidez con la cual los padres de Florencia hablaron de su hija adicta me hizo pensar en lo que Viñar (2009) llama el vértigo civilizatorio, en los maratones de series de Netflix y en el tiempo que dura una imagen en el

snapchat. Quizás sean los adolescentes los que necesiten cuestionar más, a través de sus actings y de sus necesarias intelectualizaciones, el vínculo que se propone en cierto imaginario social con el objeto de consumo y si no existe esta posibilidad de cuestionamiento quedan con sumo desamparo.

Los adolescentes son buscadores de ideales, en una etapa signada por el cambio, el anhelo de un “mundo mejor” es fundamental. Cuestionar al adulto de turno, denunciar sus compulsiones a la repetición es una tarea que les permite diferenciarse, discriminarse para construir su propia identidad. Para que esto ocurra, debe haber un adulto dispuesto a dar batalla. Los padres de Florencia la dieron, pusieron límites, se asustaron y consultaron para intentar comprender aspectos enigmáticos de la adolescencia de su hija. Ambos transitaban su adultez con momentos de disfrute y con algunos conflictos propios de esa etapa. El consumo de Florencia es en grupo, en una suerte de uniformidad que colectiviza y genera amparo ante el desamparo de la pérdida de los padres idealizados de la infancia. Se busca el exceso y luego del límite pasa a temerse porque hay una ley simbólica que se fue tejiendo desde la temprana infancia. En Florencia esto la lleva a la militancia que quizás

sea más frecuente en la adolescencia que en la adultez, en contraposición de lo que algunos adultos piensan.

Janis denuncia a través de sus múltiples adicciones sus desamparos primarios. Queda atrapada en el goce tóxico y en la exigencia de un consumo imperativo que le impone su superyó sádico (Toyos, 2013). Esta obturada (¿anestesiada?) la posibilidad de construir un ideal propio, singular, que le permita lidiar con el dolor inherente a las pérdidas de su adolescencia. Consume en exceso, sola y es la cercanía de la muerte, lo real, lo que la detiene. En este caso, los padres no confrontan, sino que la rechazan, no le permiten diferenciarse ya que la necesitan como receptáculo en donde proyectan sus elementos tanáticos (la adicta “impresentable”). Me pregunto, cuando la tomo cómo paciente, si es posible vestir con palabras los continuos pasajes al acto de Florencia y luego de un tiempo de arduo trabajo me sorprende regalándome un collage, mostrando así una posibilidad de significar su angustia. Cuando esto sucede, empieza a debilitarse el padre terrible de la infancia y entra en escena la posibilidad de un padre simbólico.

Quiero culminar mis reflexiones con algunas preguntas que relancen la discusión y que nos permitan producir a través del desamparo y no cubrirlo ilusoriamente con los distintos pharmakon de la vida cotidiana.

¿Qué vínculo establecemos con la angustia que nos puede generar los excesos de nuestro pacientes adolescentes?, ¿es posible apalabrar el goce de un adolescente tempranamente desamparado, o al decir de Myrta Casas (1999), se trata más de gesto y discurso del analista dejando marcas de vida?, ¿el desamparo de ideales puede producir una tendencia al goce y a los actos (García, 2013)?, ¿es posible una escucha neutra despojada del renombrado dicho “todo tiempo pasado fue mejor”?, y por último: ¿son todos los adolescentes consumidores problemáticos o es así que manifestamos nuestro malestar con la adolescencia? Hace un año un docente de secundaria me dijo que los adolescentes ya no sueñan, y nosotros ¿escuchamos sus sueños o queremos que cumplan los nuestros?

Referencias bibliográficas:

Aberstury, A., Knobel, M. (1994): La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires. Paidós educador.

Blos, P. (1981 [1979]): La transición adolescente. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Casas de Pereda, M. (1999): En el camino de la simbolización: producción del sujeto inconsciente. Buenos Aires. Paidós.

Dolto, F. (1989): Palabras para adolescentes. Buenos Aires. Atlantida.

Freire de Garbarino, M, Maggi de Macedo, I (1992): Adolescencia II. Montevideo. Roca viva editorial.

Freud, S. (1988): El malestar en la cultura. En J.L Etcheverry (trad). Obras completas (vol XXI pp. 65-140). Buenos Aires. Amorrortu. Trabajo original publicado en 1930.

Garcia, J. (2013): Los adolescentes, la declinación del patriarcado y las nuevas estructuras familiares. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, número 117, pp 129-136. Adolecer.

Kancyper, L (2007): El fin de la ingenuidad. Buenos Aires. Grupo editorial Lumen.

Le Poulichet, S. (1991): Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo. Buenos Aires. Amorrortu.

Toyos, N (2016): Sustancia Freud. Sobre el psicoanálisis y su lugar entre las ciencias. Buenos Aires. Letra viva.

Viñar, M. (2009): Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio. Montevideo. Ediciones Trilce.



## **Entre autores e pacientes: a Psicanálise, as relações e as doenças orgânicas**

Guilherme Salgado

SBPRJ

Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro

O psiquiatra alemão Johann Heinroth cunhou o termo “psicossomática”, em 1818, ao descrever a influência das paixões sobre doenças físicas. Freud, com suas descobertas sobre a dinâmica mental e a etiologia das neuroses, abriu um leque de possibilidades de estudo e tratamento da mente investigando, entre outros temas, os processos psicológicos envolvidos na perda de funcionalidades físicas. Ao permitir o avanço dos estudos sobre a relação mente-corpo no campo psicanalítico, considera-se que a psicossomática moderna é o produto da tentativa da psicanálise de intervir teórica e clinicamente na patologia somática (Eksterman, 2010).

No presente trabalho quero me concentrar em um aspecto específico do adoecimento orgânico: no trabalho com pacientes que sofrem de

doenças dermatológicas, nota-se a presença de queixas acerca do abandono e ausência de cuidados no período infantil.

Acredita-se que a fase inicial do desenvolvimento humano, especificamente a relação diádica, é de grande importância não só para a organização psíquica como para o bom funcionamento orgânico do indivíduo no decorrer de sua vida. Essa investigação, através do trabalho clínico, levou à hipótese de uma íntima relação entre falhas no ambiente e no cuidado inicial do infante com o adoecimento somático.

A importância do vínculo diádico ganhou força dentro da Teoria Psicanalítica como relação primordial para o desenvolvimento emocional e formas de subjetivação subsequentes. Pode-se avaliar possíveis influências de cicatrizes no vínculo diádico nas dificuldades para lidar com certas situações existenciais. Essa dificuldade em estar no mundo e interagir com ele, atendendo suas exigências e elaborando certas situações, tem suas bases nas falhas pelas quais certos indivíduos passam na infância, e as quais permanecem em seu aparato psíquico. Para ilustrar essas hipóteses vou apresentar alguns autores e relatos de atendimentos clínicos.

Michael Balint considerava a personalidade do analista como um dos fatores criadores da atmosfera clínica. O autor sustentava seu trabalho

teórico em cima dos estudos das relações primitivas da criança com o seu entorno. A partir de seu trabalho clínico, postulou uma nova forma de pensar o “Narcisismo Primário”, começando a formular a ideia de “Amor Primário” (Balint, 1993).

O conceito de Amor Primário caracteriza-se por um estado de “intensa relação com o seu entorno, tanto biológica, quanto libidinalmente” (Balint, 1993, p. 61). A base dessa relação primeira é a díade mãe-bebê, desde o útero, no qual ambos se encontram em sintonia. Para Balint, esse momento tem a característica de ser uma “mescla harmoniosa interpenetrante” (p. 60). Ele conclui essa afirmação dizendo que “o feto, o fluido amniótico e a placenta são uma mistura tão interpenetrável de feto e de entorno-mãe, que sua histologia e fisiologia estão entre as perguntas mais temidas dos exames de Medicina” (p. 60). E “embora já haja indivíduo, que está cercado, quase flutua, em substâncias sem fronteiras exatas; as substâncias e o indivíduo se interpenetram; isto é, eles vivem em uma mistura harmoniosa” (Balint, 1987, p. 67).

Balint, então, procura diferenciar dois tipos de regressão na relação transferencial: a “regressão maligna”, marcada por uma voracidade e a “regressão benigna” que se direciona para o “Novo Começo”. Assim, o Novo Começo implica possibilidades para novas formas de

investimentos em si mesmo e nos objetos externos. À medida em que se dá o desenvolvimento, a passagem da fase do Amor Primário para o direcionamento pulsional a objetos, falhas podem ocorrer.

Assim, uma das contribuições mais importantes desse autor foi o conceito de “Falha Básica”, que designa uma área da mente caracterizada por uma falha - não um conflito. É “básica”, por sua vez, por que essa falha mostra sua influência por toda estrutura psicológica da pessoa e “pode ser percebida no adoecimento neurótico, psicótico e também psicossomático” (Balint, 1993, p. 19).

Balint sublinha a importância do ambiente desde os primórdios da subjetivação, uma vez que este constitui o entorno sobre o qual o bebê estabelecerá suas primeiras relações objetais. Assim, é possível constatar que a ênfase no manejo clínico recai sobre a qualidade da relação que é estabelecida e tem como base a criação e manutenção de um ambiente de confiança, no qual o analista é o objeto para o qual o paciente irá transferir seus afetos mais primitivos. Nesse sentido, para além da função clássica de analista, o psicoterapeuta, no ambiente hospitalar, também pode funcionar como um “agente de segurança”, ou seja, alguém capaz de garantir que o paciente em tratamento possa sentir-se em segurança para elaborar situações de falha em seu desenvolvimento emocional.

Ana chegou ao ambulatório de Dermatologia e recebeu o diagnóstico de psoríase. Aos 45 anos, profissionalmente ativa, foi encaminhada ao acompanhamento psicoterápico em virtude da dificuldade da equipe médica em controlar a doença através dos tratamentos farmacológicos propostos. Em seu encaminhamento aparecia: “Encaminho ao psicólogo. Paciente muito estressada. Não reage à medicação.”

Em nosso primeiro contato encontro uma mulher bem articulada e agitada. Tendo outras 3 irmãs, nos últimos meses estava às voltas com um grave problema de saúde de sua mãe. Precisava dar conta do seu emprego que, embora flexível, consumia muitas horas diárias e também tinha a obrigação de ser a acompanhante da mãe nas inúmeras consultas e rotina de exames.

Ana revivia, sessão pós sessão, todas as dificuldades, ambivalências e culpa de toda uma vida de relacionamento conturbado com essa mãe. Desde a infância, conta, foi a filha menos amada. Queixava-se de como faltaram demonstrações de carinho e suporte em momentos difíceis. Não entendia porque justamente ela teria de se disponibilizar para estar presente ao lado da mãe. Mas, mesmo assim, disponibilizou-se.

Em poucos meses de acompanhamento as lesões começam a diminuir. Nossos encontros tinham um foco muito claro: abordar a relação mãe-Ana. Não só do ponto de vista atual, com seus problemas inerentes, mas principalmente a relação mãe-bebê Ana. À medida em que par amor/ódio ficava evidente, Ana parecia menos angustiada, ou “estressada”, para usar os termos médicos contidos em seu prontuário. Como nos mostra Freud (1974), a luta entre os impulsos de vida e morte devem se dar, também, pelo aspecto quantitativo. Eros precisaria, em alguma escala, derrotar Thanatos. Estaríamos ali iniciando um Novo Começo?

Sua alta médica se deu em sequência, quando, pouco tempo depois, também nos despedimos. Naquele momento Ana estava, junto às irmãs, organizando formas de cuidados com à mãe que envolvessem profissionais especializados (cuidadores/enfermeiras), bem como a adaptação da casa materna para esse novo momento de suas vidas.

Um dos conceitos definidos pelo psicanalista Donald Winnicott é o de “Dependência”. Com ele – e seus derivados – o autor procurou explicar o desenvolvimento emocional dos indivíduos desde uma fase muito primitiva. Winnicott afirma que, após o nascimento, a criança apresenta-

se em estado de “Dependência Absoluta”, o que exige um alto grau de adaptação do ambiente às suas necessidades. A figura materna deve proporcionar ao bebê um ambiente favorável à evolução do ego e aos processos de maturação.

O autor descreve o relacionamento mãe-bebê e tenta demonstrar (i) a existência de identificação da mãe com sua cria e (ii) a dependência da criança em relação ao seu cuidador primordial que se coloca

“com sua capacidade de adaptar-se ativamente às necessidades de seu bebê proveniente de sua devoção, tornada possível por seu narcisismo, sua imaginação e suas memórias, que a capacitam saber através da identificação quais são as necessidades do bebê” (Winnicott, 2000a, p. 335).

“o fornecimento de um ambiente suficientemente bom na fase mais primitiva capacita o bebê a começar a existir, a ter experiências, a constituir um ego pessoal, a dominar os instintos e a defrontar-se com as necessidades inerentes à vida” (p. 403).

A mãe deve ser suficientemente boa e capaz de exercer o holding. Adiante, no estado de “Dependência Relativa”, a criança passa a ganhar

consciência de sua condição existencial, devendo surgir a capacidade de adaptação do bebê a possíveis falhas.

“Quando a mãe está longe por um tempo superior ao da sua capacidade (do bebê) de crer em sua sobrevivência, aparece a ansiedade, e este é o primeiro sinal que a criança percebe. Antes disso, se a mãe está ausente, o lactente simplesmente falha em se beneficiar de sua habilidade especial para evitar irritações ou incômodos, e certos desenvolvimentos essenciais na estrutura do ego falham em se tornar bem estabelecidos” (Winnicott, 2008, p. 84).

O último estágio é o de “Independência Relativa”. Nesse momento, a criança passa a se defrontar com o mundo externo e suas dificuldades, dando início a seus relacionamentos interpessoais. Uma vez que a independência nunca é conseguida em sua totalidade, é nesse estágio que todos os indivíduos se mantêm em toda a vida. Os seres humanos se mantêm em um processo de amadurecimento nunca finalizado, sempre dependente em certa medida e em certas situações.

Falhas decorrentes de um ambiente incapaz de se adaptar às necessidades dos estágios mais iniciais de dependência do bebê podem vir a gerar desconforto de níveis altíssimos. A criança, tentando reagir a

essas falhas pode produzir rupturas – ou seja, vivenciar situações traumáticas. O analista confiável é quem consegue oferecer um ambiente de holding, adaptando-se às necessidades mais regredidas do paciente. Ou seja, o objetivo terapêutico passa a ser a instauração de “uma nova chance para que o desenvolvimento ocorra, esse mesmo desenvolvimento que havia sido inviabilizado/dificultado pela falha do ambiente” (Winnicott, 2000b, p. 378).

O caso de Pedro foi bem difícil de se acompanhar. Criança de 4 anos, percorreu vários serviços de dermatologia em virtude do aparecimento de problemas de pele com muita frequência. As lesões haviam criado uma crosta. Diagnosticado com dermatite atópica aos 3 anos, chegou ao hospital devido ao reaparecimento das crostas nas dobras dos braços e pernas. A médica que o atendeu indicou o indiciou ao tratamento psicológico. Desde o início o tratamento foi feito na presença da mãe de Pedro, Carla. Nas sessões, as brincadeiras se davam, geralmente, com bonecos e desenhos.

Pedro é um menino alegre, falante e que gosta de encenar lutas com seus bonecos de super-heróis. O trabalho conjunto permitiu que várias angústias maternas aparecessem. Trata-se de uma mulher casada,

agitada e pouco paciente, dona de casa e mãe de uma outra criança, saudável, de 8 anos. Admitia que ela mesma se beneficiaria de um processo psicoterápico, porém não teria disponibilidade de tempo nem com quem deixar os filhos para fazer seu acompanhamento.

Sente-se culpada pela doença de Pedro. Ao mesmo tempo, raramente demonstra disponibilidade para as brincadeiras sugeridas pelo filho, optando por usar o celular. É estimulada a participar, o que prontamente atende. Diz que não amamentou Pedro e sua gravidez não foi planejada, mas que o casal conseguiu se organizar economicamente. Raras são as vezes em que Carla dá colo a Pedro. Geralmente diz que ele consegue andar e/ou sentar na cadeira. O vínculo apresenta alguns problemas evidentes. Os desenhos de Pedro são simples e pouco coloridos mas, por sua vez, os enredos de suas histórias com os bonecos são bem complexos. Evidencia-se dificuldades em tornar-se suficientemente mãe.

Com o passar das semanas, com o tratamento psicológico associado ao farmacológico, às lesões passam a ficar menos evidentes, assim como o prurido. Carla passa a ser um pouco mais participativa e aceita a proposta de passar a vir também sozinha, para sessões individuais. Antes

resistente, “se lembra” que uma prima pode ficar com Pedro por algumas horas no dia em que precisar ir ao hospital para suas consultas.

Atualmente ambos continuam em atendimento – 1x na semana com a presença conjunta e 1x apenas com Carla. Por um lado, a relação mãe-filho começa a ganhar colorido, não apenas o branco e preto dos desenhos iniciais de Pedro; por outro, Carla adquiriu um espaço próprio para falar de si, enquanto mãe, filha, esposa e tantas características quantas forem possíveis.

O inglês John Bowlby, interessado em entender a importância do vínculo diádico em bebês, entre os primeiros meses e poucos anos de vida, empreendeu um estudo interdisciplinar. Embora tivesse o arcabouço teórico da Psicanálise enquanto linha mestra, agrupou os conhecimentos da Etologia e da Neurobiologia em sua observação teórico-clínica (Bowlby, 2002).

Para Bowlby, bebês precisam apegar-se a figuras de seu ambiente desde muito cedo, em um processo que perpassa desde os 6 meses aos 2 anos de idade. Esse apego tem como característica psicodinâmica a garantia da formação de um espaço de segurança, através do qual a criança pode expandir seu aparato psíquico e social. Porém, deve-se

considerar comum, mesmo em crianças bem seguras, os sentimentos de frustração, raiva e dor após a separação ou até mesmo perda de figuras importantes ao seu redor. O autor postula que a separação da mãe em tenra idade funciona como causa etiológica no que diz respeito às inibições sociais, doenças orgânicas e psicopatologia em geral, incluindo psicoses.

A Teoria do Apego propõe que a qualidade do cuidado é a chave para o apego seguro ou inseguro. Na ausência de cuidadores disponíveis e sensíveis, parece que algumas crianças são particularmente vulneráveis ao desenvolvimento de distúrbios de apego. Bowlby também mostra como crianças cujo desenvolvimento se deu nas bases do apego inseguro são, com frequência, interessadas em desempenhar papel de cuidadoras ao longo da vida.

Em pesquisas psicofisiológicas sobre o apego há alguma evidência de que a qualidade do cuidado molda o desenvolvimento dos sistemas neurológicos que regulam o estresse (Bowlby, 2002). Nesse sentido, pode-se postular e avaliar a pertinência das correlações entre apegos seguros/inseguros, desenvolvimento do ego infantil e sua capacidade de elaborar situações difíceis na vida adulta.

João chegou para acompanhamento psicoterápico em virtude do diagnóstico de alopecia areata, com perdas de cabelo no couro cabeludo e sobrancelha. É um jovem na faixa dos 20 anos. Tem humor levemente deprimido, fala pausadamente e não demonstra muitos interesses sociais. Faz estágio e tem uma namorada, único relacionamento sexual em sua biografia. Se interessa por assuntos caseiros e se diverte com o vídeo game (que funciona na televisão do quarto dos pais) além de assistir séries com a namorada. Tem boa relação com o pai, quem, segundo ele, sempre foi muito trabalhador e presente na medida do possível.

Havia uma desconfiança, por parte da equipe médica, de se tratar de um caso de tricotilomania, hipótese descartada nos primeiros atendimentos. Nas sessões, João fala de como fica tenso ao imaginar uma possível morte de sua mãe. Ele diz que quando esse pensamento surge, logo o coração palpita mais forte e sente vontade de estar ao lado dela. Tais fantasias não possuem motivação real, uma vez que se trata de uma mulher saudável. João manifesta isso racionalmente mas ao mesmo tempo conta que esses pensamentos simplesmente surgem.

Chama a atenção, ao longo de seu tratamento, o fato de João afirmar o quanto sentia falta da mãe durante a infância, inclusive em período

muito iniciais da mesma. Diz que ela sempre foi dona de casa mas, apesar da suposta disponibilidade de tempo, não estava ali de fato. Relata sentimentos como desconforto, medo e pouca confiança em pessoas fora do seu círculo familiar mais próximo.

Para além de tudo isso, demonstra a vontade de se estar sempre próximo da mãe e cuidar dela. Fala em ajudar na arrumação da casa, ir com a mãe ao mercado e se formar no curso em que se propôs graduar e que já está no fim. Fica tenso com a proximidade da sua formatura e a iminente entrada no mercado de trabalho. Mais do que isso, diz não saber o que fazer quando estiver economicamente autônomo. Sair de casa ainda solteiro? Casar-se?

João demonstra os medos e dúvidas comuns à sua faixa etária e momento de vida, mas com a marca muito forte do vínculo conturbado com a mãe. Em seus atendimentos isso torna-se o foco. Sua saída de casa representaria a morte de sua mãe, ou melhor, a morte da possibilidade de se vincular a essa mãe. Essa mulher que muitas vezes faltou para com ele é a mãe que precisa ser cuidada a qualquer custo e a quem ele deve fidelidade. A sobancelha em algumas semanas volta a ser preenchida, e o couro cabeludo também tem uma rápida melhora. João continua em tratamento médico e em psicoterapia.

Nascemos do encontro e nascemos para o encontro. E justamente a partir dessas relações que nossas mentes se desenvolvem. No nosso teatro interno, objetos e relações internalizadas apresentam-se constantemente, mas não sem risco: quando turbulências aparecem e rompimentos - reais ou não – ocorrem, as consequências não se manifestam apenas no plano psicológico; o corpo em si sofre. Sabendo que um desenvolvimento dessa tese ainda é necessária, espero ter apresentado indícios da pertinência da teoria da Psicanálise para a terapêutica junto a pacientes orgânicos, levando em conta que embora a mente emerja de processos físicos, é através das relações intersubjetivas e objetais que a mesma se desenvolve. Assim, rupturas, (ameaças de) perdas e mudanças bruscas nas relações, etc, podem ser disparadores para a desorganização orgânica e posterior adoecimento.

#### Referências

Balint, M. (1987). Thrills and regressions. Connecticut: International Universities. (Publicado originalmente em 1959).

\_\_\_\_\_. (1993). A falha básica. Porto Alegre: Artes médicas.  
(Publicado originalmente em 1968).

- Bowlby, J. (1951). *Maternal care and mental health*. Geneva: World Health Organization.
- \_\_\_\_\_. (2002). *Apego e perda: a natureza do vínculo*. São Paulo: Martins Fontes Editora. (Publicado originalmente em 1969).
- Eksterman, A. (2010). *Medicina psicossomática no Brasil*. In: *Psicossomática hoje*. Filho & Burd (orgs). Porto Alegre: Artmed.
- Freud, S. (1974). *Esboço de Psicanálise*. Rio de Janeiro: Standard Imago. (Publicado originalmente em 1940).
- Winnicott, D. (2000a). *A preocupação materna primária*. In: *Da pediatria à psicanálise: obras escolhidas*. Rio de Janeiro: Editora Imago, 2000. (Publicado originalmente em 1956).
- \_\_\_\_\_. (2000b). *Aspectos clínicos e metapsicológicos da regressão no contexto analítico*. In: *Da pediatria à psicanálise: obras escolhidas*. Rio de Janeiro: Editora Imago. (Publicado originalmente em 1954).
- \_\_\_\_\_. (2008). *Da dependência à independência no desenvolvimento do indivíduo*. In: *O Ambiente e os processos de maturação: estudos sobre a teoria do desenvolvimento emocional*. Porto Alegre: Artmed. (Publicado originalmente em 1963).



## “Fue sin querer queriendo”

César Sedano Buenrostro

APG

Asociación Psicoanalítica de Guadalajara

“Lo que me maravilla cuando leo a Freud, cuando lo comprendo, es su locura, su fuerza loca y genial de querer explicar la fuerza íntima que nos anima a nosotros los seres humanos. El placer de leer a Freud es descubrir que, más allá de las palabras, de quien habla es de nosotros”

Juan David Nasio.

Estas palabras de Juan David Nasio dan cuenta de la pasión por ese Freud que escribe Psicopatología de la vida cotidiana. Un Freud que nos transmite la curiosidad por entender esa fuerza que nos anima y nos mueve. Su pensamiento y sus teorías surgen a partir del cuestionamiento de los hechos quizá más insignificantes de la vida diaria. Los conceptos que construyó a partir de su teoría los utilizamos en conversaciones informales: inconsciente, represión, psicoanalizar, sexualidad, lapsus, etc.

Parte de su genialidad dice Elizabeth Roudinesco, está en lograr que la cultura occidental pudiera transformar la manera en que miraba la locura, el arte, la literatura y la vida cotidiana en sí misma. Si me preguntan ¿Qué cambios produce el psicoanálisis? Les puedo decir que un cambio de subjetividad, es decir, nos permite encontrar una forma diferente de posicionarnos ante la idea que tenemos de nosotros mismos y del mundo que nos rodea, es decir, nos permite una posición diferente respecto a nuestro propio deseo y potencializa la singularidad de cada uno para enlazarse mejor con el otro, para tener un mejor encuentro con el otro.

Todos estos pequeños cambios, diría que son transformaciones que se producen en la intimidad de una relación analítica, donde entre analista y paciente construyen un conocimiento nuevo para el paciente. Un conocimiento sobre sí mismo. ¿En qué consiste este conocimiento? En aquellas acciones que hacemos a diario y que no somos muy conscientes de su importancia o significado.

Freud observa estas acciones cotidianas y busca en ellas motivaciones inconscientes ocultas. Observa en ellas el olvido de un nombre propio, el olvido de palabras extranjeras, trastrabarse al hablar, el desliz en la lectura o la escritura entre otras acciones casuales o sintomáticas.

A propósito de estas motivaciones inconscientes Nasio dice que “el inconsciente es ante todo una curiosa memoria. Cuando se trata de un recuerdo inconsciente, su lugar de aparición no es necesariamente la mente. Puede manifestarse a través de actos impulsivos, como una serie de torpezas o una elección amorosa. Hablando con propiedad, esa vuelta al pasado no es mental si no en acto”.

Mi mirada, mi conciencia y mi inconsciente están enfocadas en esos pequeños actos que el paciente hace o relata durante su sesión. Freud los llama acciones sintomáticas, estas “expresan algo que el actor mismo ni sospecha de ellas y que por regla general no se propone comunicar, si no guardar para sí” desempeñan el papel de síntoma en tanto que están ligados al padecimiento del paciente.

Una de las características de estas acciones sintomáticas que me gustaría resaltar, es que son poco interesantes a primera vista, generalmente pasan desapercibidas si uno está desconectado. Dice Freud que durante el tratamiento psíquico, detrás de estas acciones sintomáticas se esconde de modo regular un sentido y un significado a los que se les deniega otra expresión. Veamos un ejemplo de lo ocurrido en una sesión:

Rodolfo es un paciente que asiste a tratamiento desde hace 2 años. Lo veo dos veces a la semana, en muy pocas ocasiones ha faltado a sus sesiones o ha llegado tarde. El día de hoy llega a sesión con extrema puntualidad. Recién me he cambiado de casa y de consultorio. Los muebles del consultorio se encuentran en una posición diferente a la del último domicilio.

Viñeta:

P. Hoy que llegué a la entrada del edificio dude si hoy era el día de mi sesión. También ya no recordaba bien en qué departamento estás. Se ve un poco raro el consultorio con los muebles de esta manera. Ver que el diván está mirando hacia la puerta me hace recordar que en algún lugar leí que cuando te mueres te sacan con los pies hacia la puerta. A lo mejor estoy muerto y no me he dado cuenta”

Mientras transcurre la sesión me doy cuenta que en la mesa que está detrás del diván y a un costado de mi sillón Rodolfo ha dejado un libro de manera tal que la portada mira hacia mí. El título del libro es: “La separación de los Amantes. Una fenomenología de la muerte” de Igor Caruso. Inmediatamente me llama la atención, recuerdo las lecturas de Freud sobre los pequeños detalles, las pistas que el paciente ofrece y le pregunto:

T. ¿Qué significará que me hayas dejado tu libro aquí Rodolfo?

P. No me di cuenta, fue sin querer.

T. (En mi mente escuche la frase del chavo del ocho) ¿sin querer queriendo?

P. De hecho no sabía dónde ponerlo.

Después de estas palabras algo comenzó a cobrar sentido. Las vacaciones fueron caóticas para Rodolfo. La última vez que nos vimos antes de vacaciones fue en el antiguo consultorio, durante algunas sesiones hablamos del cambio de consultorio, la ubicación, los traslados y acordamos vernos el 7 de enero. Llegada la fecha Rodolfo no se presentó. Espere a su segunda sesión de la semana y fue igual. Algo no andaba bien. Llame a su celular y no me respondió. Intente mandarle mensaje una semana después y tampoco tuve respuesta. Pensé en darme por vencido, “el paciente ya no quiso el tratamiento” pensé. Sin embargo después recordé algo que había olvidado por completo. En la primera entrevista en la que conocí a Rodolfo recordé que me contó que su primer análisis lo tuvo con una terapeuta mujer, sin embargo cuando su terapeuta se mudó de consultorio él ya no pudo seguirla. Se sintió abandonado. Este recuerdo me alentó después de varios días a volver intentar comunicarme con él. Esta vez lo conseguí. Lo escucho al

teléfono con una voz un tanto aletargada que me dice que está en el hospital. Lo habían operado de una herida de bala. Brevemente me cuenta que intentaron asaltarlo y que le dispararon. Ese día acababa de recuperar su número de celular y era el motivo por el cual no nos habíamos podido comunicar.

El breve relato de los hechos me dejó impactado, sentí un hueco en el estómago y mucha angustia, pero a la vez alivio de haber establecido la comunicación. Un día después de la llamada lo dieron de alta y estuve en comunicación con él para saber su estado de salud. La sesión que hoy les cuento fue la tercera después del periodo de vacaciones. Sus asociaciones respecto a la intervención del libro giraron en torno a la muerte y la separación. Este acto, sin aparente sentido, el cual casi paso por alto, nos permitió hablar por primera vez de nuestras separaciones, del afecto que se estableció en esta relación de dos. De lo doloroso que fue el cambio para él.

Viñeta:

P. mientras venía para acá venía pensando que este libro me inspira a escribir sobre la muerte, sobre todo sobre el suicidio. Es algo que últimamente me atrae mucho. Me gustaría escribir una novela sobre esto. En realidad ya la tengo pensada. Hablará sobre un hombre que

intenta suicidarse, pero se toma de manera incorrecta el veneno y queda catatónico. Lo entierran vivo. Te imaginas la desesperación de no poder moverte.

Viñeta:

T. La sensación de estar muerto en vida, como te has sentido durante mucho tiempo. Con la desesperación de querer tener una pareja, trabajar de lo que tú quieres, hacer muchas cosas y sentir que no te mueves.

P. Sabes, yo creo que algo se murió en mí con esto que paso. Mira hasta vengo de negro.

T. A lo mejor este suceso fue un intento de suicidio. A lo mejor querías morirte, te has de ver sentido muy mal, muy solo durante las vacaciones.

P. como me iba a querer suicidar si ellos fueron los que me atacaron, lo que me dispararon.

T ¿Cuándo te pidieron el celular que hiciste?

P. Vi que sacaron el arma, era un arma pequeña, la vi y sentí el impulso de correr, me di la vuelta, corrí y nada más sentí que me aturdió algo y después el brazo se me entumeció.

T. A lo mejor sin querer querías morir

P. A lo mejor.

Fue sin querer queriendo. Detrás de esta simple frase enunciada por uno de los personajes del comediante Roberto Gómez Bolaños se esconde una profundidad inmensa que da cuenta del funcionamiento de nuestro aparato psíquico. Da cuenta de un saber no sabido, expresado en actos. A la larga, el paciente se dará cuenta de que hay algo en él, que él mismo ignora.

Mientras termino estas últimas líneas, suena mi celular, veo la llamada de un número desconocido. Contesto el teléfono y es el paciente que estuve esperando a las 8 de la mañana y no llegó para su primer entrevista. Me dice que venía rumb al consultorio pero se cayó y se fracturo la mano. Me pide reagendar para más tarde o el día de mañana y en mi cabeza resuenan las palabras de Nasio: “el inconsciente es ante todo una curiosa memoria, y muchas veces se expresa en actos”

#### Bibliografía:

- Sigmund Freud (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. Tomo VI.

Amorrortu Editores: Argentina.

- Juan David Nasio (1999). El placer de leer a Freud. Gedisa editorial:

Argentina.

- Elizabeth Roudinesco. (2018). “Vivimos en un mundo Freudiano sin saberlo” recuperado de El País, el 29 de enero de 2019.



## La escucha y el silencio del analista

Daniel Castillo S.

SPC

Sociedad Psicoanalítica de Caracas

"Lo más sorprendente de todo es que los psicoanalistas no sólo en las caricaturas se sientan silenciosos detrás del diván, sino que frecuentemente hacen del silencio una virtud, como si la profesión se guiara por el lema <Hablar es plata, callar es oro>." Thoma y Kachele, (1989).

Se ha dicho que la herramienta distintiva, más no la única, que posee el analista es la interpretación, pues ésta es capaz de generar las movilizaciones de angustia, y de los representantes pulsionales pertinentes en procura de las modificaciones psíquicas necesarias; entendemos entonces que la interpretación es el acto analítico por excelencia. Sin embargo, sin la suficiente escucha no puede haber tratamiento exitoso posible, pues de allí deriva la capacidad para captar

el inconsciente en el discurso de nuestro paciente, es desde allí donde partimos para posteriormente intervenir oportunamente. Un analista que en un determinado momento no está escuchando adecuadamente, quizás por estar interferido, queda incapacitado para poder ejercer su función. Esta escucha que es distinta, es lo que conoceremos como escucha analítica, y posibilitará el hecho de comprender adecuadamente.

A decir de Lander (2014), se trata de una escucha especial, libre de juicio de valor; es escuchar para entender y la misma va de la mano y permite mantener una posición analítica. No obstante, para poder sostener la escucha analítica, debemos ser capaces de dejar de lado nuestros propios conflictos y angustias a fin de no dejarnos influir por los mismos y también poder contener la movilización producida en nosotros y la necesidad de preguntar curiosamente, responder impulsivamente, o explicar cualquier cosa, situaciones que podría generar el relato del otro; el cual algunas veces puede rayar en el registro de lo perturbador, del horror e incluso de lo ominoso. Con pregunta curiosa me refiero a aquella que erróneamente haríamos sin ningún sentido analítico, sino para intentar satisfacer, sin darnos cuenta, nuestro

propio deseo personal, pero sin que esta pregunta relance al paciente a la asociación o permita generar mayor material, lo cual entraría en el concepto de pregunta analítica. En este sentido el análisis personal resulta de suma importancia pues en la medida que el analista haya revisado y conocido a mayor profundidad aspectos de su propia persona podrá mantenerse trabajando en asimetría, pudiendo contener y sostener las proyecciones del paciente, en medio de la transferencia, manteniendo su lugar de neutralidad y abstinencia, logrando entonces, hablar con sentido desde donde no se le espera.

En este orden de ideas, un aspecto técnico de relevancia dentro de la conducción del tratamiento tendrá que ver con saber administrar el silencio relativo a la escucha, un silencio que sea lo suficientemente bueno para permitir que el paciente o analizado despliegue la suficiente cantidad de material como para permitirnos captar señales de lo inconsciente, pero que no termine siendo un motivo de angustia enorme para éste, puesto que hay silencios que más que fomentar la asociación libre angustian y hasta torturan. ¿Cómo situarse en el punto medio adecuado? Esto nos lleva a la vieja discusión del analista activo y el analista llamado clásico, al que me referiré como analista silencioso.

Hornstein (2018), haciendo referencia a la práctica de nuestro oficio en los tiempos actuales, señala a modo de crítica que "se idealiza un psicoanalista objetivo, frustrante, distante, silencioso, espectador de un proceso unipersonal que se desarrolla únicamente en el paciente según ciertas etapas previsibles. Al psicoanálisis "clásico" se lo presentó como garante de la ortodoxia freudiana. Semejante exigencia mutila un análisis o abre las puertas a ese escepticismo al que tantos psicoanalistas se han precipitado (como siempre que se enuncia un ideal cuya realización práctica tropieza con obstáculos infranqueables)". Sin embargo, el hecho de considerar que lo "clásico" es sinónimo de ser garante de la ortodoxia freudiana, al menos en cuanto al silencio, resulta de una gran contradicción. Ya lo decía Racker (1959), en sus Estudios de Técnica Psicoanalítica, al referirse al cuánto interpretar, en el Estudio II al señalar que si vemos los historiales de Freud, más bien conseguimos un analista totalmente activo, que no dejaba pasar detalles en las sesiones, que intervenía constantemente, se permitía hablar extensamente en lo que más bien parecía un diálogo, que explicaba para que el paciente pudiera entender y que hasta establecía analogías literarias si resultaban oportunas. Esto, no cambió con el tiempo y no se consigue ninguna

referencia en la literatura freudiana a algún consejo técnico que indicara que debía procederse de forma contraria.

Más bien, uno de sus últimos artículos fue precisamente Construcciones en el Análisis (Freud, 1937) y todos sabemos lo difícil que puede ser realizar una construcción o interpretación histórico- genética hablando poco o no habiendo tenido un poco más de actividad previa para obtener más información, conocer más al paciente y sostener la hipótesis presentada en la construcción. Esto pudiera llevarnos a pensar que Freud llegó al final de su vida manteniendo un proceder activo, quizás tanto como mostró en el caso Dora (Freud, 1905) y en El Hombre de las Ratas (Freud, 1909). Respecto a esto, Etchegoyen (2014) señala que quizás el hecho del por qué hay tanta divergencia entre el proceder de Freud y sus discípulos más inmediatos pudiera explicarse por una idea que sostendría que sus principios técnicos irían dirigidos al principiante y que él mismo no necesitaría apegarse a ellos. No obstante, esto no es más que especulación, realmente no se consigue en las obras de Freud criterios técnicos que indiquen una manera de intervenir adecuada marcada por lo breve y lo poco frecuente de las

interpretaciones analíticas, pero sí historiales con sesiones transcritas que muestran su proceder, opuesto a éste.

Bastante se ha dicho de la posibilidad, un poco en broma, un poco en serio, que tras la diáspora europea producto de la Segunda Guerra Mundial, muchos de los analistas que emigraron, tanto a Estados Unidos como a Inglaterra, hablaban poco por el mismo hecho de no entender muy bien el idioma. Lo cierto es que hay trabajos que sostienen, por la época, el valor terapéutico del silencio, justificando así esta actuación técnica que daría pie a lo que posteriormente se conoció como "analista clásico". Uno de estos es "El significado psicológico del silencio" que escribió Theodor Reik (1945), donde explica las consecuencias provechosas que pudiera tener una actitud silenciosa, en la que dice debe basarse la dinámica de la situación analítica, teniendo mayor peso lo que el analista no diga que lo que pueda decir. En este artículo explica que la presión ejercida en el analizado por esta situación, al ser percibida como amenaza, generará mayor material que de otra forma permanecería oculto, obteniéndose entonces nuevas confesiones, y además una mayor habla para así intentar cambiar la actitud del analista. Racker critica estos postulados, señalando que entonces se

pasaría a obrar por medio de la coerción, lo cual parece un método muy cristiano pero no del todo psicoanalítico, trayendo como analogía el hecho de que en estrategia militar se pueda obligar a un fuerte sitiado a rendirse por medio del hambre al haberle cortado los suministros, lo cual además colocaría al analista en el lugar de un superyó persecutorio o de una transferencia idealizada, pero no en el de la transferencia positiva verdadera, pues si lo que cura es hacer consciente lo inconsciente, entonces es necesaria la interpretación (Etchegoyen, 2014; Racker, 1959).

Racker también señala otros aspectos por los cuales sería necesario intervenir con mayor actividad, entre estos encontramos a la misma situación transferencial, pues si se parte del hecho que en cada entrega de material que el analizado hace, éste está proyectando y colocando en el analista una parte de su personalidad, entonces será necesario devolver la misma de una manera más integrada, fomentando así un proceso de introyección que conduzca a modificaciones positivas, considerando la curación como el proceso de reintegración de las partes del Yo. Justifica también Racker una actitud menos silente, al hablar del proceso de elaboración, el cual conlleva también un esfuerzo de parte del analista, dentro del cual debe incluirse el análisis de la transferencia,

lo que también lleva a presentarse como objeto al analizado y por ende a interpretar más. Un tercer factor mencionado implica el poder percibir no solo resistencia en el material, sino también contenido dentro de éste, analizando e interpretando en conjunto ambos elementos. Aunque este autor percibe algunas ideas válidas dentro de una actitud más callada, como el encuentro del analizado consigo mismo, el valor de la descarga afectiva, lo ventajoso de una mayor movilización de por sus propias fuerzas psíquicas, la ausencia del apoyo y del reaseguramiento causado por el habla del analista, acto seguido las desestima y menciona que resultaría justificable y por un período de tiempo breve, declinar de una actitud más activa sólo en casos en los cuales estaría contraindicado una mayor habla por parte del analista, como en los casos en los cuales ésta funciona como defensa o es provocada inconscientemente con tal fin.

Etchegoyen (2014) menciona que sólo cada caso permite decidir cuándo callar o interpretar es lo que corresponde y cuándo se trata de una actuación que debería evitarse, pues menciona que ciertamente siempre que se interpreta se habla, pero no siempre que se habla se interpreta, dándole valor técnico a la escucha también, invitando a tener cuidado de no interpretar para calmar la propia angustia del analista

frente al material presentado o por el hecho de hablar para que el paciente no piense que no se le entiende, tal como decía Bion, destacando el carácter instrumental que debe tener la palabra, o el silencio del analista, pues ésto es lo que lo diferenciará de la actuación. Pareciera entonces que el cuánto interpretar o el cuánto callar puede partir de diferencias de posturas teóricas que sustenten más un sentido psicológico y operatorio del silencio o de la interpretación y va ligado, como decía Racker también a sus conocimientos, a los factores personales y al factor genético, que incluye el estilo introyectado de sus propios supervisores y analistas, pienso, sobretodo de estos últimos que es de quien se incorpora más el estilo, no tanto la técnica. Sin embargo, tampoco puede ir desligado de otros dos aspectos técnicos planteados por Racker, el cuándo interpretar, vinculado al timing y a la propia contratransferencia, que es la que puede decirnos cuándo el paciente está listo para escuchar algo, así como el qué interpretar, relacionado (también) a la posición teórica y a la escuela del analista que sobre todo dependiendo del momento histórico privilegiará una parte del material sobre otra, aunque ciertamente el dónde fijarse más para interpretar desde allí, puede depender de muchos otros factores y el caso a caso terminará siendo determinante para ello.

El cuándo, cuánto, qué interpretar y pudiéramos añadir también la manera de interpretar, y por supuesto también la ausencia de interpretación y de palabra que trae consigo el silencio, van de la mano y están influenciados por los factores ya señalados en Estudios, existiendo otros adicionales para cada adverbio de modo. Quizá valdría subrayar lo que en dicha obra se llamó principios o conceptos secundarios, pues allí caben las posturas teóricas que pueden tener un valor determinante en relación al hecho de permanecer callados. En la medida que yo comprendo el inconsciente y el trabajo psicoanalítico de una forma determinada, entonces mi técnica se modificará y el silencio o la interpretación cobrarán un sentido diferente en cada caso, el cual estará justificado según esa posición teórica por unos argumentos que irán de la mano con la forma en cómo se concibe este inconsciente y sobre cuál debe ser el trabajo del psicoanalista.

Así vemos como en el grupo freudiano encabezado por Anna Freud y Hartmann que después de la diáspora producto de la guerra derivó en el Grupo B de la Sociedad Británica de Psicoanálisis y en la ego psychology en Estados Unidos se le daba un valor importantísimo al

silencio como parte de la actitud técnicamente correcta del analista.

Sobre todo en el grupo de la psicología del yo, parecían ser analistas muy silenciosos, y más que no hablar, procuraban no interpretar, sobre todo al inicio, buscando fomentar la regresión producto de la neurosis de transferencia, dada algunas veces por la misma privación sensorial del silencio, interviniendo prudente y escasamente. En contraposición, Melanie Klein y toda la escuela kleiniana (de cuyas enseñanzas se hacen partícipes tanto Racker como Etchegoyen -maestro y discípulo cabe acotar-) al aceptar la relaciones tempranas de objeto, tienen un proceder mucho más activo por dos razones fundamentales: por un lado el punto de urgencia, que implica una elevación crítica del nivel de angustia del analizado que disminuye con el efecto de la interpretación, y por otro la interpretación sistemática de la transferencia, pues al ser el analista un objeto más para el analizado y estar presente el elemento transferencial a lo largo de toda la sesión, el analista se verá en la necesidad de intervenir con mayor regularidad a fin de mostrar esto oportunamente.

Por su parte, Lacan y la escuela del campo freudiano, mantienen una postura proclive al analista silencioso, dejando correr el discurso del analizado durante largo tiempo sin intervenir, denunciando así la palabra

vacía, hasta que se hable significativamente, donde entonces sí cabría, interpretar, puntuar o incluso cortar la sesión a través de la escansión como una forma de marcar la relevancia de lo dicho, la relevancia de este significante. Etchegoyen (2014), menciona al respecto que no pueden interpretar demasiado pues darían a entender que se responde a la demanda -imposible - del analizado. Se sostiene el semblante de la transferencia, pero sin satisfacer la demanda interpuesta, dándole valor al silencio del analista, pues sin éste sería imposible que el discurso llegue hasta el punto que se procura. Además, aclara Amigo (2008), de este modo también le es posible al analista acallar su propia subjetividad e ideales que no deben entrar en juego en la cura que dirige, pero añade que no debe confundirse el silencio con la mudez, ya que si bien en algún momento Lacan (1958) hizo referencia a la posición de "muerto" en el Bridge (La direction de la cure et les principes de son pouvoir y otros trabajos) como ejemplo de la actitud que el analista debe asumir para no responder a la demanda, esto no es justificativo para un estilo que implique que el silencio sea confundido con una mudez cortante, de pesadas consecuencias, dice, rescatando el valor de la interpretación como recurso necesario para deshacer el síntoma. Así mismo añade, que una actitud muda, más que silente, puede derivar más bien de una

moda producto del rumor de cómo trabajaba Lacan en sus últimos años, a pesar que esto no esté sustentado en ningún Seminario suyo, obedeciendo más bien a la construcción de un ideal de analista, ideal que afirma, también debe quedar excluido de la cura que se dirige.

El silencio del analista, desde una perspectiva lacaniana, es justificado por Gerber (2003) al presentarlo como una actitud necesaria para no responder la demanda interpuesta por el analizado. Menciona que es precisamente la demanda la que introduce la exigencia del silencio del psicoanalista, un silencio que menciona no debe ser tomado como una pose personal que se trata de adoptar sino como el espacio que se trata de abrir. Al referirse a este espacio, aclara: "espacio del hueco del ser que la palabrería intenta ocultar, del vacío del deseo que la verborragia circundante procura llenar". Del mismo modo, añade que "el analista no está para responder o no a lo que el sujeto aparentemente quiere sino para hacer presente el deseo cuyo no reconocimiento, obstaculizado por la demanda, da lugar al síntoma". Es decir, este silencio tiene un sentido desde el cual debe ser comprendido, pues en la medida que el analista no satisface esa demanda, lleva al sujeto a

cuestionarse ¿por qué deseo que mi demanda sea satisfecha?  
generando progresos. Así mismo, introduce en su disertación el criterio técnico de la asimetría (llamada por él disimetría), indicando que es parte de la disparidad subjetiva que caracteriza al análisis, pues el habla debe estar de parte del analizado y el silencio de parte del analista, ya que sin el mismo no puede surgir el efecto de revelación que se busca, el cual resulta imposible en una situación de diálogo simétrico y de igualdad.

Lo cierto es que como podemos apreciar, son en el fondo, argumentos teóricos bien sustentados de cada escuela, pero con puntos de vista a veces muy distintos entre sí, los que sostienen un determinado proceder analítico, más activo o más silencioso; pudiéramos incluir variaciones técnicas de otros modelos psicoanalíticos importantes y probablemente no dejaríamos de llegar a la misma conclusión. Dentro de la IPA, explica Vainer (2008), que la institucionalización del psicoanálisis tuvo como resultado legarnos el mito de un analista silencioso que puede llegar a asentir y muy eventualmente interpretar, mencionando que esta actitud del "analista clásico" predominante está directamente vinculada al triunfo de James Strachey y Max Eitington a la cabeza de la directiva de la IPA, pues su triunfo político tuvo

consecuencias clínicas, más allá del trípode y el establecimiento del análisis didáctico, legando el modelo de un analista que pocas veces interviene e interpreta.

Pudiera pensarse entonces, que si bien es importante la interpretación, también es igual de importante la escucha y por ende el silencio del analista puede ser necesario y puede estar justificado, partiendo de nuestras creencias teóricas, teniendo un sentido técnico determinado. Sin embargo, cada paciente o analizado es distinto, y el caso a caso podrá determinar algunas variaciones necesarias en esta técnica con la intención que el tratamiento funcione y nuestro interlocutor lo pueda tolerar y beneficiarse de él. El no responder a la demanda, planteada por los lacanianos, o la espera de la regresión transferencial esgrimida por el grupo freudiano, podría funcionar muy bien en el caso de pacientes neuróticos, sin embargo pudiera no resultar en otros casos. Por ejemplo, en frente a pacientes muy carenciados, con déficits importantes, o estructuras muy frágiles, así como en el caso de adolescentes, o simplemente en el caso de tratamientos que transcurren con una frecuencia estrecha -porque simplemente no se puede más - una actitud excesivamente silente podría resultar contraproducente,

resultando quizás más adecuado un analista activo que pueda contener y modular las angustias que se despliegan en la sesión, a la vez que puede intervenir desde el lugar oportuno con su palabra. En cuanto al caso particular de los adolescentes, a decir de Nin (2004), el silencio puede reactivar angustias por el vacío, la soledad y las dificultades identificatorias, que se viven como un abandono del analista. Esto aplicaría también en el caso de adultos jóvenes con un funcionamiento muy adolescente o pacientes que por circunstancias externas del momento se han tornado muy regresivos a esa etapa.

No puede ser la intención del silencio producir un monto de angustia muy elevado que obligue al paciente a una confesión pues en lugar de una actitud analítica, estaríamos asumiendo una actitud de torturadores, pervirtiendo la relación, y ubicándonos en el lugar de un superyó arcaico y persecutorio. Pero también es cierto que no debemos hablar por hablar, sobre todo si lo hacemos en forma de acting y para calmar nuestra propia angustia ante el relato escuchado, pues la palabra dicha por el analista tiene, en este caso, la función errónea de obturar el espacio al saber del inconsciente que por sus propias resistencias aquél

está evitando y en cuya dinámica se debería evitar caer, pues en este caso estaríamos operando desde un lugar de contrarresistencia.

Nin (2004), dice en relación al silencio, que más allá de las divergencias teóricas, "hay un cierto acuerdo en que es necesario y útil, porque da un lugar privilegiado a la palabra del paciente, facilita el espacio para la re-elaboración y no permite una cierta complacencia que por la propia regresión se produce al escuchar al analista". Cierta silencio es necesario, fundamental, pues éste otorga un espacio y un tiempo para que el proceso analítico tenga lugar, sobre todo si hemos percibido indicadores que dicho proceso está en marcha: apertura a nuevas fantasías, asociaciones, recuerdos, elaboraciones; rescatándose el correlato del concepto de Winnicott (1958) de jugar a solas aún en la presencia de la madre (Kancyper, 2002).

Pudiera pensarse entonces, que quizás el silencio adecuado es aquel que puede generar un espacio lo suficientemente amplio para que el analizado asocie libremente, despliegue su discurso y permita podamos ver algo de lo inconsciente, pero que a la vez deja lugar para la interpretación oportuna que muestre lo que hemos visto, de forma que

éste pueda verlo también, ayudando a construir sentido, a la vez que se mantienen los niveles de angustia dentro de unos límites aceptables para el transcurrir del análisis, sin fomentar más bien, mayores resistencias o angustias persecutorias. Se trata de un silencio justo, donde el calificativo de lo justo sólo puede ser definido, caso a caso, en el curso del análisis, y ojalá podamos tener la apertura suficiente para amoldarnos, más allá de nuestros fundamentos teóricos que siempre estarán, dependiendo de las características del paciente, del momento del análisis e inclusive del transcurrir de cada sesión, rescatando además el valor técnico de la escucha y del silencio, pero de un silencio que opere con sentido y no como una mera actuación, debiendo cuidarnos también de aquel silencio hecho por tratar de asumir la postura de un ideal de analista, también muchas veces distorsionado, o de otros tiempos pasados.

### **Referencias:**

Amigo, S. (2006). Apuntes sobre el silencio del analista y "corte" como únicas herramientas del acto analítico. Material recuperado el 31 de

septiembre de 2018 de

<http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=238>

Etchegoyen, H. (2014). Los fundamentos de la técnica psicoanalítica (3era Ed.) Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria. Sigmund Freud, Obras Completas. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. Sigmund Freud, Obras Completas. Vol. X. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1937). Construcciones en el análisis. Sigmund Freud, Obras Completas. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Hornstein, L. (2018). Ser Analista hoy, nuevo libro de Luis Hornstein. Recuperado el 30 de septiembre de 2018 desde:  
<https://www.intramed.net/contenido/ver.asp?contenidoID=92976>

Kancyper, L. (2002). Cambios y permanencias. El proceso psicoanalítico en la adolescencia. Metapsicología y clínica. En XXIV Congreso de FEPAL, Montevideo, Uruguay.

Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1971.

Lander, R. (2014). Psicoanálisis, teoría de la técnica (2da ed.). Caracas: Editorial Psicoanalítica.

Nin, A. (2004). Algunas peculiaridades en el tratamiento analítico de pacientes adolescentes. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 99. Pp. 153-168.

Racker, H. (1960) Estudios sobre técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.

Reik, T. (1945). El significado psicológico del silencio. En Cómo se llega a ser psicólogo. Buenos Aires: Hormé.

Thoma, H. y Kachele, H. (1989). Teoría y Práctica del psicoanálisis, Vol. I, Fundamentos. Barcelona: Herder.

Vainer, A. (2008). Las intervenciones del analista. Recuperado el 31 de septiembre de 2018 de: <https://www.topia.com.ar/articulos/las-intervenciones-del-analista>

Winnicott, D. (1958). La capacidad para estar a solas. En El proceso de maduración en el niño. Barcelona: Laia.



## Vamos falar sobre Identificação Projetiva?

Joana Domingues

SBPRJ

Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro

Para se pensar sobre identificação projetiva, acredito que seja necessário ressaltar as experiências resultantes da relação inicial que servem como um molde ancorado nas raízes mais profundas da vida emocional e que servem como futuras comunicações do afeto.

Para Melanie Klein, existe uma interação mãe-bebê desde o início da vida, e é através dos contatos iniciais e da introjeção de bons objetos que será o cerne do ego em desenvolvimento. É um momento de mistura da dupla ainda muito primitiva, onde ansiedades e angústias provenientes do conflito da pulsão de morte com a pulsão de vida brotam, forçando o ego incipiente a desenvolver mecanismos de defesas contra tais forças aterrorizantes.

Em sua obra, Klein, nos mostrou que tais sensações assustadoras precisam ser aliviadas através de uma expulsão violenta, sendo estas colocadas para dentro do objeto externo com o intuito de controlar os

possíveis perseguidores. Inicialmente, o impulso destrutivo é projetado como agressão oral no primeiro objeto - seio da mãe - e este se torna o foco inicial do bebê, onde ele deposita todas as suas fantasias.

O objeto externo é então cindido (posição esquizoparanóide) – um gratificador e um frustrador, sendo que a cisão é fundamental para manter o objeto bom (gratificador) intacto e assim mantê-lo livre de toda projeção violenta de ódio e destruição, já que o bebê depende exclusivamente do objeto para sua sobrevivência. Podemos pensar então que, na concepção de Klein, o perigo que a pulsão de morte ( aniquilamento da vida ) desperta no mundo interno do bebê é a primeira causa para as ansiedades primárias.

Melanie Klein chamou tal processo de identificação projetiva (1946), tornando-se um dos principais trabalhos e conceitos da psicanálise. Para Klein, a identificação projetiva é a defesa mais importante da posição esquizoparanóide, é um protótipo do relacionamento objetal agressivo e está na base das situações de ansiedade, já que a fantasia da entrada violenta no objeto dá origem a um grande medo relativo aos perigos que passam a ameaçar o sujeito no interior do objeto, como o medo de ser controlado em vez de controlar. Klein descreve o mecanismo com clareza: “Pela introjeção e reintrojeção do objeto que sofreu penetração

violenta, os sentimentos de perseguição interna do sujeito são fortemente reforçados; e mais ainda, porque o objeto reintrojado é sentido como contendo os aspectos perigosos do self. O acúmulo de ansiedades dessa natureza, em que o ego se encontra, por assim dizer, preso entre uma variedade de situações de perseguição interna e externa, é um elemento básico da paranóia.” ( Klein, 1946, P. 30)

Assim, as defesas são falhas, e a consequência da expulsão das ansiedades para dentro do corpo da mãe juntamente com as fantasias de assaltar o corpo deixando-a esvaziada, bem como colocar para dentro dela seus excrementos, ( Sadismo ) transforma-se em medo persecutório , podendo se tornar uma grande catástrofe no mundo interno do bebê. A mãe se torna então o primeiro objeto persecutório - o mesmo objeto amado é o mesmo objeto amedrontador. Assim, a identificação projetiva é movimento inicial e fundamental da vida mental do bebê, e diz respeito às construções das relações, permitindo apreender o mundo externo em referência ao mundo interno.

A mãe tem um papel fundamental, pois é ela quem recebe tais ansiedades e angústias do bebê amedrontado, contendo, transformando e devolvendo como algo suportável através de gestos, nas expressões do rosto, na receptividade, no amparo e etc. Processo

esse que Bion nomeou de rêverie em 1963. Se a mãe for capaz de suportar e oferecer boas condições ao bebê, ele terá maiores chances de um desenvolvimento mental mais saudável, de uma reincorporação das sensações de forma metabolizada rumo à integração, se isso não for possível, resulta num retorno de suas angústias, podendo gerar uma catástrofe emocional. Bion, ainda evolui o conceito de identificação projetiva, ao dizer que esta seria a primeira forma de uma tentativa de comunicação, uma comunicação pré-verbal e que seria o início para ao processo do pensar. A dupla mãe-bebê estaria então formada, e através desse primeiro modelo continente/contido, além da capacidade emocional da mãe de rêverie, o indivíduo tentará reeditar inconscientemente nas relações futuras.

Anos mais tarde, Rosenfeld, (1970) através dos atendimentos com pacientes fronteiros graves, privilegia a identificação projetiva como forma de comunicação no processo analítico, nos levando a compreender que o analista é capaz de sentir aquilo que o paciente está sentindo, uma inter-relação entre paciente e analista, da projeção do paciente das partes de si para dentro do analista, muitas vezes de forma silenciosa e repetitiva. A identificação projetiva não seria então uma experiência emocional isolada, pelo contrário, é uma experiência comum

a todos os indivíduos, podendo vir a ser apenas um “ sutil pano de fundo ou, às vezes, pode vir a ser a qualidade predominante”, (Ogden, 1993 ) abrindo assim um grande leque de comunicações interpessoais e que têm início desde a vida primitiva.

Nas sábias palavras de Carlos Drummond de Andrade, em seu poema “Confidência do Itabirano”:

Alguns anos vivi em Itabira.

Principalmente nasci em Itabira.

Por isso sou triste, orgulhoso: de ferro

Noventa por cento de ferro nas calçadas.

Oitenta por cento de ferro nas almas.

E esse alheamento do que na vida é porosidade e comunicação.

A vontade de amar, que me paralisa o trabalho, vem de Itabira, de suas noites brancas, sem mulheres e sem horizontes.

E o hábito de sofrer, que tanto me diverte, é doce herança itabirana.

De Itabira trouxe prendas diversa que ora te ofereço: esta pedra de ferro, futuro aço do Brasil, este São Benedito do velho Santeiro Alfredo Duval; este couro de anta, estendido no sofá da sala de vivitas; este orgulho, esta cabeça baixa...

Tive ouro, tive gado, tive fazendas.  
Hoje sou funcionário público.  
Itabira é apenas uma fotografia na parede.  
Mas como dói!

Carlos Drummond de Andrade, em seu poema, nos confidencia seu saudosismo de um passado que já não existe mais, mas que ainda existe dentro dele.

Cada um carrega dentro de si uma Itabira, um mundo interno repleto de orgulhos, tristezas, sofrimentos e a eterna vontade de amar e ser amado, um mundo interno “povoado por objetos apreendidos do mundo externo, mas transformados pelas fantasias” (Carneiro, 2007).

Carregamos uma “fôrma”, a relação parcial com o seio que caminhou para a relação total com a mãe, e a estranheza de um passado que ainda pode doer, que ainda vive toda vez que nos deparamos, de alguma forma, com aquilo que um dia nos foi conhecido.

Podemos então refletir sobre a história de cada um de nós e pensarmos sobre as diferentes formas de como cada um se relaciona, além dos desejos e dos objetivos que patrocinam a busca pela psicanálise e pelo mundo institucional. Num ambiente de uma

instituição de psicanálise, que nos possibilita e nos motiva ao uso da criatividade, que nos coloca a mercê das nossas reflexões, das nossas ansiedades, egos e superegos, não poderíamos de deixar de perceber que está repleta de fantasias inconscientes e de projeções herdadas do passado de cada um. E se, como Freud (1919) colocou, há a predominância na mente inconsciente de uma “compulsão a repetição”, ou como Klein e seguidores, de que existe uma matriz relacional, podemos pensar então que, também na formação, estaremos fadados a “compulsão a repetição” na tentativa de repetir a nossa matriz relacional, a nossa matriz “conhecida”, gerando assim o sentimento do estranho de cada um de nós ao longo de toda nossa formação, seja ela na vida, ou na instituição, e “caso as interações relacionais no mundo interno se configurem, em sua maioria, de natureza persecutória, a reedição de modelos anteriores será sempre dominante, pelo menos até que mudanças psíquicas possam ocorrer”. (Carneiro, 2007, P. 21)

Em outras palavras, na formação psicanalítica, assim como na vida, também estamos fadados a ir ao encontro desse fenômeno, das identificações projetivas de Klein, tão poderosas e presentes, pois, ao entrar em contato com o outro, estaremos destinados a nos proteger dos perigos e dos aspectos pessoais, suscitados nesse encontro,

depositando-os para dentro da outra pessoa, e dependerá de como cada um vivenciou as primeiras experiências, para se ter mais ou menos estranhezas persecutórias.

A análise pessoal de cada um deveria ajudar a ser possível a boa convivência, o bom aprendizado, as boas amizades e o desenvolvimento. A partir do momento que se consegue analisar e elaborar as tentativas de repetição de um passado nas primeiras relações, torna-se mais possível no presente relações mais harmônicas, com menos inveja, menos ódio e menos competição entre os irmãos e filhos da mãe/instituição.

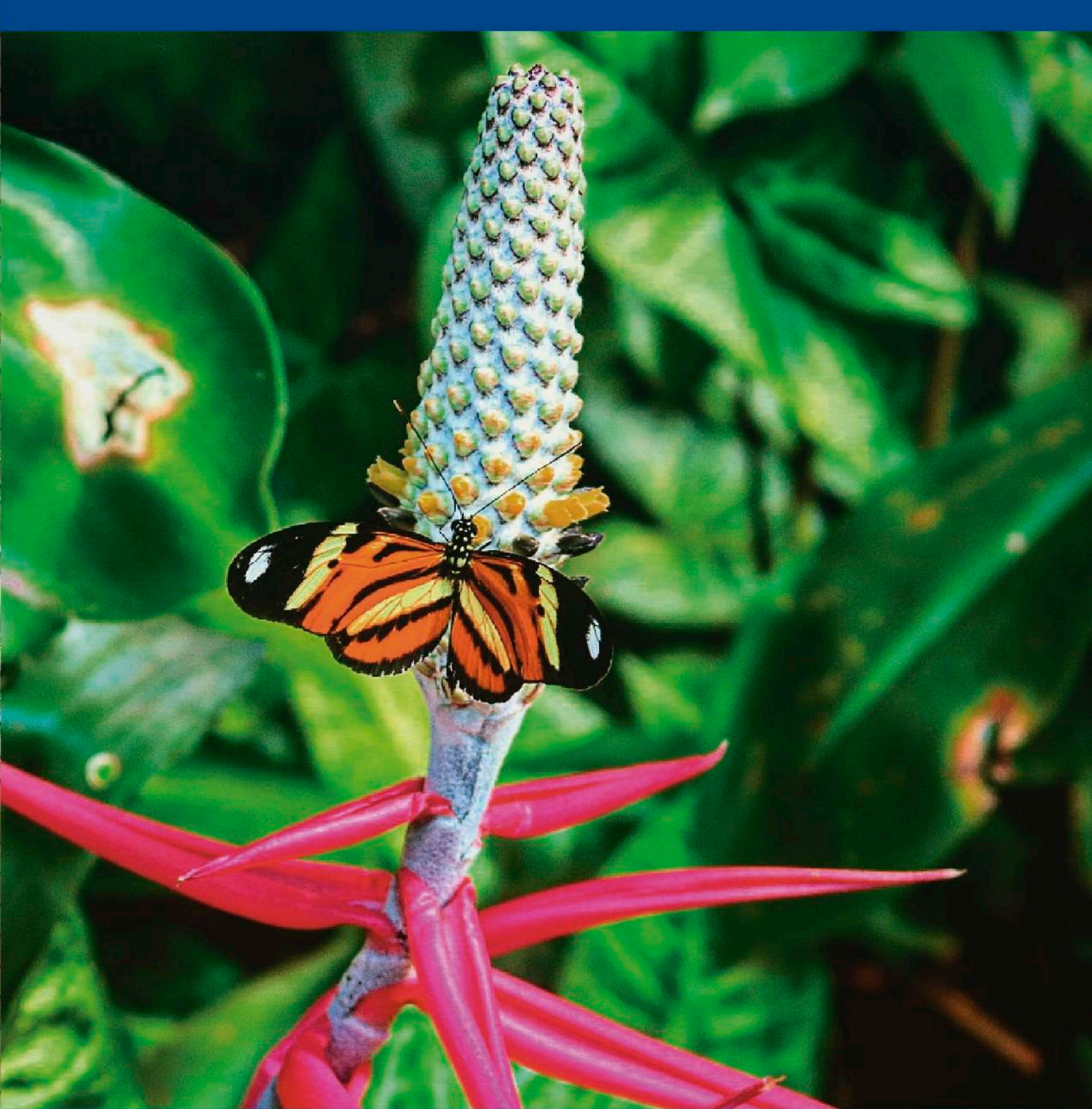
Assim, a identificação projetiva não está presente apenas no setting analítico, mas também dentro da própria instituição, das amizades, da hierarquia e da formação de cada um, e são elas que suscitam ou amenizam a sensação do estranho em cada um de nós.

Tudo isso vindo à tona dentro de cada um de nós ao longo do nosso trabalho, das nossas relações e de toda nossa formação, nos confidenciando as sensações de Itabira que cada um tem dentro si, de um passado que já não existe mais, de um passado sem palavras, mas que ainda dói por estar para sempre presente, como o retrato na parede.

**Referências:**

- BION, W. (1991). O aprender com a experiência. Rio de Janeiro. Ed. Imago. (Trabalho original publicado em 1962)
- CARNEIRO. M. (1996) O analista como objeto persecutório. Boletim Científico 18. Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro. (pp. 19 a 37)
- KLEIN. M. (1991) . Nosso mundo adulto e suas raízes na infância. Inveja e Gratidão. Rio de Janeiro. Ed. Imago (Trabalho original publicado em 1959)
- KLEIN M. (1991).Notas sobre alguns mecanismos esquizóides. In M. Klein. Inveja e gratidão e outros trabalhos. (Trabalho original publicado em 1946).
- KLEIN, M. (1991). Sobre o sentimento de Solidão. In M. Klein. Inveja e Gratidão e outros trabalhos. Rio de Janeiro: Imago Ed. (Trabalho original publicado em 1963).
- ROSENFELD. H. (1986) Identificação projetiva na prática clínica. Impasse e interpretação. Ed. Imago ( 1987 )





POESÍA



## Paixão

Carmen Roberta Baldin

SBPRP

Sociedade Brasileira de Psicanálise de Ribeirão Preto

I

A vida vale ser vivida pelo amor que podemos sentir a ela. Viverei uma vida ao seu lado...nunca, nunca sem você. Mas sempre, sempre com você. Se for sem você é nada, mas se for sempre com você é o tudo. Você tem meu tudo, CORPO e MENTE.

II

Mais que uma sensação de saciedade, quietude de meus desejos mais íntimos e instintos mais profundos, é o sentimento de plenitude e bem estar que sinto na lembrança da tua presença em mim, o DESEJO.

III

A razão de me sentir importante, querida, bonita, especial e única, á você. Um barco a deriva que encontrastes. Pôde olhar, fitar, mirar, admirar e iluminar ou quem sabe ser iluminado, a LUZ.

IV

A paixão na sua mais indecisa forma é uma irresistível escolha, uma profunda simpatia de duas naturezas diferentes, é a recomposição de forças decompostas, o possível equilíbrio de elementos opostos, a harmonia das harmonias, a mais potente e imperiosa afinidade a chama de uma paixão, o AMOR.

## V

Paixão que pulsa...que grita, que fala, paixão que sente, que invade, que mela, lambe, chupa, contagia, paixão que pisca os olhos do meu gozo mais forte, que estremece o mais intenso prazer o que há de mais feminino em meu ser. Faz-se estremecer todas as janelas do meu corpo, a essência da paixão. Sinto a vida, o feminino, a mulher que se lançou na entrega dos desejos mais íntimos. A exploração de lugares jamais explorados marcando o território da paixão. Venha e desbrave as florestas virgens em mim, a VIDA.

## VI

Assim a bagunça se instala, a paixão restaura. Ame com força em seu prazer sereno, forte, macio na intensidade que só é sua e agora, minha também, a paixão. Passe agora, por partes escondidas do interesse alheio, lugares vistos na obviedade ululante do rosto, olho, sobrancelha, nariz, boca, queixo, orelha, pescoço, língua esses lugares vistos e pouco

explorados. Lugares que jamás pensaría en sentir o prazer da paixão, em partes esquecidas de mim! Em mim... PAIXÃO.





# OCAL

ORGANIZACIÓN  
DE PSICOANALISTAS EN FORMACIÓN  
DE AMÉRICA LATINA

---

ORGANIZAÇÃO  
DOS PSICANALISTAS EM FORMAÇÃO  
DA AMÉRICA LATINA